

VIGENCIA

Noviembre/Diciembre 1982 N° 63

Precio \$ 40.000.-

¡Nos escucharon!
Elecciones
en marzo del '83



Vote
la fórmula
Armando
Aragón

Un Longines se adquiere.
O se hereda.



Una pieza de colección,
un objeto noble, artesanal, genuino,
solo puede llegar hasta nosotros
por dos caminos.
El primero suele conducir al segundo.
Porque tarde o temprano, inexorablemente,
un reloj de calidad o una joya
trascienden los caprichos de las modas
y la fatal obsolescencia de los productos de escaso valor.
Un caso notable y ejemplar lo constituyen
los relojes Longines,
verdaderas joyas de medir el tiempo.
Relojes que solo es posible hallar en los grandes legados.
O en las joyerías más exclusivas.

LONGINES

Cristine
JOYAS

La Pampa 2065 - Capital

Los relojes Longines pueden adquirirse únicamente en los agentes oficiales de capital e interior.



MULTIPRESTAMOS

El beneficio: un préstamo a su medida.

Piense en lo que más desea: una casa, un auto, una lancha, un equipo fotográfico, de sonido o video-cassette, un viaje o sus próximas vacaciones.

Alguna de nuestras posibilidades seguramente puede ayudarlo a concretar su proyecto.

Préstamos personales, prendarios e hipotecarios. Sin límite máximo* y plazos desde un mes hasta cinco años.

Con sistema de amortización mensual o trimestral y la posibilidad de cancelación anticipada.

Multipréstamos: un beneficio a su medida que el Banco de Galicia creó para usted.

* Monto mínimo: \$ 20.000.000



BANCO DE GALICIA
Y BUENOS AIRES

No dude que a usted lo beneficia

VIGENCIA

¡Nos escucharon!



DIRECTOR

Dr. Avelino J. Porto

SUBDIRECTOR

Enrique Pugliese

SECRETARIOS DE REDACCION

Política y Economía
Ignacio Palacios Videla

Cultura y Tiempos Modernos

Gabriela Massuh

Colaboran en este número:

Mauricio Abadi, Atilio Anfibal Altieri, Lucio Cerdá, Rolf Degen, Oriana Fallaci, Emilio J. Hardoy, Gabriel García Márquez, Marysa Navarro, Manuel V. Ordóñez, Brenno Quaretti, Jorge Triaca, C. Vann Woodward.

Coordinación general

Graciela López Aranguren

ARTE

Arte y diagramación

Alberto Replanski

Corrección: Hugo M. Berra

Armado: Fernando E. Marchizano

Composición: Haydée A. Moure

DIRECCION GENERAL

Gerente

Carlos Gerard

Redacción, composición, publicidad y administración: Editorial de Belgrano. Teodoro García 2090 (1426). Buenos Aires. Tel.: 773-4767 y 771-8485. Impresión: Compañía Impresora Argentina S.A. Distribuidor en Capital y Gran Buenos Aires: Rubbo S.R.L., Av. Juan de Garay 4226 (1256). Buenos Aires. Tel.: 923-4725 y 922-5103. Distribuidor en Interior: Nicolás J. Parisi, Av. Juan de Garay 4214 (1256). Buenos Aires. Tel.: 922-6147. **VIGENCIA** (Matrícula de Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 1.374.878) es una publicación mensual de la Fundación Editorial de Belgrano, para la Cultura, la Ciencia y la Tecnología. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total, parcial o modificada. La responsabilidad de los artículos publicados en **VIGENCIA** recae de manera exclusiva en los autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la Dirección. No se devuelven originales no solicitados, ni se entablará correspondencia al respecto. Suscripción anual, correo simple \$ 360.000.- Precio del ejemplar atrasado \$ 35.000.- Suscripción exterior vía aérea: países limítrofes y Perú u\$s 25. Resto de América del Sur, Central y del Norte y España u\$s 28.- Cheques a la orden de "Fundación Editorial de Belgrano".

Correo Argentino	Suc. 26 (B)	Tarifa Reducida Concesión N° 2717
		Franqueo Pagado Concesión N° 155

VIGENCIA

Suplemento de Vigencia

En un segundo suplemento, **Vigencia** publica la plataforma, la ideología y la bibliografía del pensamiento desarrollista que inspiran Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio. Frigerio fue postulado ya a la primera magistratura por el MID.

Una muerte anunciada

8 Enrique Pugliese esperó con paciencia la difusión del documento por el que la Junta Militar encomienda al presidente Bignone una misión imposible: la concertación de quince puntos explosivos con la civilidad.



Gremios: lucha o negociación

26 Jorge Triaca define con sinceridad cuál cree que debe ser el papel del sindicalismo argentino en los tiempos que corren. Con meridiana elocuencia define su posición.

Clase media y destino

28 Emilio J. Hardoy, planteando la estrategia conservadora para los días que vendrán, conjetura un destino cívico para la vapuleada clase media argentina.



Sharon-Fallaci

34 Segunda y última parte de un testimonio de nuestro tiempo: el diálogo del ministro de Defensa israelí Ariel Sharon con Oriana Fallaci, la audaz periodista italiana. Vale la pena leerlo a fondo.

Populismo: ¿revolucionario o retrógrado?

12 Un eminente historiador norteamericano, C. Vann Woodward, clava las banderillas en torno de un fenómeno político que invade al planeta: el populismo. India, Estados Unidos o la Argentina son campos propicios para estudiar sus postulaciones.



García Márquez

48 Es —sin duda alguna— el escritor más leído del mundo. Pero antes que eso, prefiere llamarse periodista. En esa fidelidad a una profesión que no es fácil en los tiempos que corren se encuentra una de las claves del premio Nobel. Gabriela Massuh dice cuál es.

¿Asesinamos a nuestros hijos?

52 Partiendo del rico ensayo de Arnaldo Rascovsky ("Filicidio"), cuatro ensayistas y escritores se permiten disentir o apoyar una tesis que preocupa a todos: los argentinos: ¿odiamos a la gente joven? Marta Mercader, Amalia Radaelli, Norberto Rodríguez Bustamante y Mauricio Abadi responden.

Feminismo

42 Marysa Navarro, autora de una biografía de Eva Perón, profesora en los Estados Unidos y ahora de paso por Buenos Aires, analiza en un polémico artículo por qué quieren liberarse las mujeres.

SanCor. La gran empresa láctea que crece con la gente.

Todos los días, los 157.000 argentinos que trabajan en SanCor suman su dedicación y esfuerzo para elaborar más de 100 productos sanos, puros, y frescos. Productos que llegarán a todos los hogares del país, para brindar todo lo

que SanCor tiene de bueno. Porque SanCor es una empresa que crece junto a la gente. Una empresa formada por 362 Cooperativas unidas, con 141 plantas elaboradoras, que procesan 4.000.000 de litros de

leche por día y que sale al mundo, exportando a más de 40 países. Una empresa netamente argentina, que crece día a día con esfuerzo y trabajo, ayudando a crecer a la gente hacia un futuro mejor.



Cooperativas Unidas Ltda.

La gran empresa láctea argentina.

Misión de los jóvenes

Cualquier observador imparcial de la realidad se topa con un hecho que para algunos es preocupante y para otros constituye todo un signo de esperanza. Me refiero al *descreimiento*, el *escepticismo*, la *desconfianza* y la *abstención* de una gran parte de la juventud respecto de la política y los políticos. Y al decir política incluyo en ella no sólo la actividad partidaria, sino el trabajo por el bien común que puede desarrollarse en diversos espacios de la sociedad: la universidad, las asociaciones profesionales de obreros o empresarios o cualquier otra entidad intermedia de bien público.

Si quisiéramos rastrear las causas de este fenómeno tendríamos que remontarnos a quince o veinte años atrás. Más precisamente, me parece, al año 1966, cuando el golpe militar del teniente general Onganía interrumpió un diálogo político civilizado que había comenzado tres años antes, con el gobierno constitucional del doctor Arturo Illia. Era, si se quiere, un diálogo imperfecto todavía, pero que entrañaba la posibilidad de controvertir y discutir entre argentinos de diversas ideologías y extracciones qué clase de país queríamos para el futuro bajo el supuesto común del respeto incondicional a la libertad y a la vida democrática.



El silencio político

La interrupción abrupta de ese diálogo trajo el *silencio político*, tan sólo roto por la dialéctica de las bombas y las metralletas, en una ordalía de violencia ajena al ejercicio sano de la política como a la voluntad mayoritaria de nuestro pueblo. Esa situación, que viene arrastrándose desde hace 16 años, exilió a la política de la sociedad y a los jóvenes de la política. La juventud trató de defenderse, aislándose y parapetándose en la vida privada y en el estudio o evadiéndose en el deporte y la frivolidad (que son actividades plausibles cuando ocupan *su tiempo*, pero no más de él). Los jóvenes prefirieron lo individual a lo social, el bien personal al bien común. El repliegue individualista, alimentado por una atmósfera enrarecida de *miedo*, *indefensión*, *temor e inseguridad personal*, alcanzó no sólo a la juventud sino a los adultos, a los padres y a los maestros. Hablar de política o actuar en ella comenzó a ser mala palabra. Y entonces, la falta de su ejercicio práctico y cotidiano trajo el rechazo y hasta la agonía de esa noble actividad humana.

En mi opinión, la asepsia y la virginidad política de los jóvenes no es un hecho negativo sino un signo de esperanza.

Nos encontramos frente a una juventud no contaminada por el trágico pasado reciente, que mantiene y puede ejercer su pureza. Ella tiene en su poder, en gran medida, la llave del futuro nacional. Si pensamos que alrededor de cinco millones de jóvenes electores primerizos podran decidir si habrá empate o desempate político en la Argentina, caeremos en la cuenta de que, hasta qué punto, de ellos depende el porvenir de la patria.

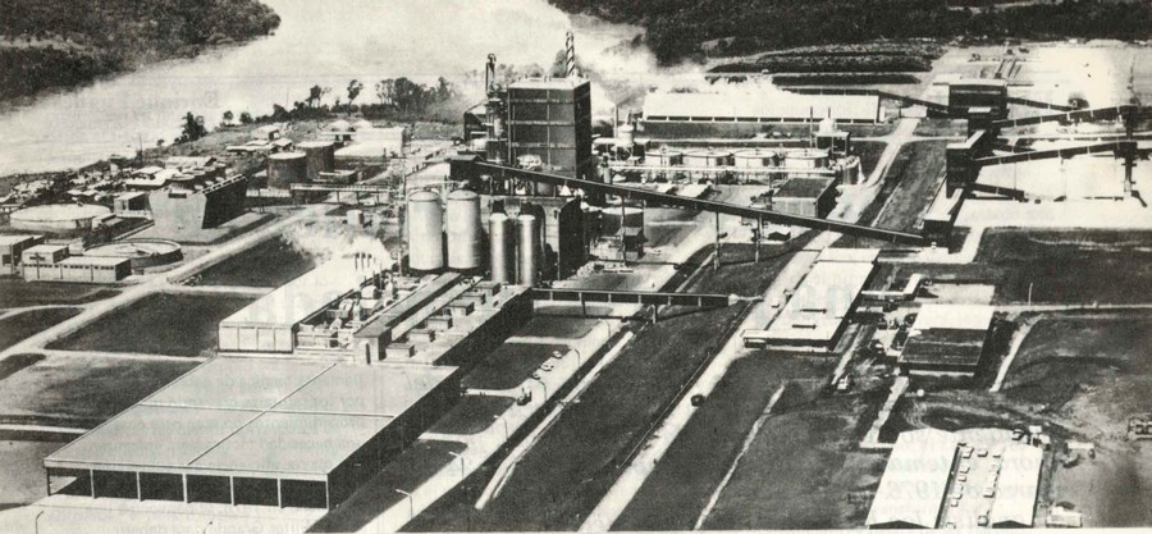
La naturalidad de la política

Es claro que el *cambio de actitud* de las nuevas generaciones no será mágico ni mecánico. Para que ellas accedan a

la voluntad de participar tendremos antes que rescatar, para los jóvenes y para nosotros, los adultos, el *sentido natural y cotidiano de la política*, que se amasa en el diálogo abierto y franco en el *hogar*, entre padres e hijos; en la *universidad*, el *colegio secundario* y la escuela primaria, entre docentes y alumnos; también en la *mesa de café* o en el *club*. Cuando los jóvenes y adolescentes vean y sepan que se puede discutir de política con la misma naturalidad, pero también con la misma pasión y el mismo calor —aunque sin agresividad— con que se discute de deportes, de cine, de teatro, de literatura o de modas, habremos recuperado un valor social actualmente perdido. Cuando los padres y los maestros escuchen preguntas tales como ¿quiénes fueron Perón, Evita, Aramburu, Frondizi o Illia? o ¿qué quiere decir estar a favor o en contra? . . . y se animen a responderlas espontánea, objetiva y naturalmente, entonces habremos reconquistado ese sentido cotidiano de la política que es un valor entendido en cualquier sociedad democrática civilizada.

Y en ese caso, del diálogo político a la participación política de los jóvenes habrá un trecho más corto. Entonces estaremos seguros de que la Argentina puede reconstruirse y encaminarse hacia un futuro mejor. ▽





VINCIT

Aquí está la fibra de los argentinos



Desde ahora, la Argentina producirá su propia fibra celulósica. Alto Paraná S.A. ha inaugurado su planta de producción, en Puerto Esperanza, Provincia de Misiones. Este coloso industrial y forestal está capacitado para proveer al sector papelero local y extranjero, de pasta celulósica de fibra larga* a un ritmo de fabricación de más de 500 toneladas diarias. Esto significa para nuestro país un ahorro de divisas, por

medio de la sustitución de importaciones y a través de la exportación, cercano a los 140.000.000 de dólares anuales. Para ello Alto Paraná S.A., cuenta además de su moderno complejo industrial, con un Centro Forestal propio de 20.000 has y demás obras de infraestructura. Sin duda, se ha puesto en marcha un polo de desarrollo económico y social como pocos en el país. Aquí está la fibra de los argentinos.

En este digestor —más alto que el Obelisco, único por su diseño en Latinoamérica—, la madera es transformada a alta presión y temperatura, en pasta celulósica.

ALTO PARANA S.A.



Fibra de argentinos

Concertación: “Crónica de una muerte anunciada”

Enrique Pugliese esperó con paciencia la difusión del documento con el que la Junta Militar instruye al presidente sobre el temario de la concertación, por ahora, el tema que clausura la etapa iniciada el 24 de marzo de 1976. Recorre en su análisis los hitos institucionales del Proceso que culminaron en fracaso, y adelanta su escepticismo sobre esta concertación oficial —cargada de desatinos— con la que nadie parece coincidir. Al punto de que su informe lleva por título el que Gabriel García Márquez eligió para su última novela.



El proyecto de concertación que la Junta Militar entregó al presidente Bignone no aportó ninguna novedad. Confirmó, eso sí, lo que ya se sabía: quienes tienen la responsabilidad de gobierno —desde el 24 de marzo de 1976— no aprenden de los errores cometidos, no cosechan de la experiencia de sus camaradas.

Imaginaron...

Imaginaron primero la ocupación total del Estado; una experiencia inédita para nuestros gobiernos *de facto*;

imaginaron después, la segmentación del poder político —“para evitar aventuras personalistas”— con un triunvirato de comandantes y un presidente. ¿Qué ocurrió en la práctica? Lo que era previsible para los entendidos: el aparato del Estado se militarizó. Las recullas de Videla con Massera en la cúpula se fueron extendiendo como una mancha de aceite sobre el organigrama de sus respectivos subordinados, con la consecuente alteración de marcha en los asuntos del Estado.

El país civil —sin debate esclarecedor— siguió con atención la

flamante técnica de gobierno aplicada por los militares creyendo que tales procedimientos no eran otra cosa que una necesidad táctica para enfrentar con mayor eficiencia a la subversión. Terminado el primero de los mandatos de Videla, en 1978, se convocó a una Junta Militar Grande para debatir —entre los elites de las tres armas— el nombre del sucesor, o acordar nuevo mandato al hombre del Ejército. El saldo de aquellos parlamentos fue amargo, tan amargo que —por esta única vez— la experiencia no se reiteró. Los militares no están formados para el debate político y, la Junta Militar Grande pudo hasta llegar a parecer inútil ya que refrescaba la memoria en torno de una falencia que los caracteriza.

La Junta Militar Grande desapareció, el triunvirato de comandantes retomó plenipotencias para seleccionar a sus representantes en la Casa Rosada. La suerte no la acompañó. Eligió y depuso a Viola y nombró a Galtieri, quien renunció ante el Ejército después de la derrota de Malvinas.

Nicolaides sucede a Galtieri en el Ejército, se reúne con sus pares de la Armada y de la Fuerza Aérea y en trámite sumario se acuerda comunicar que el país ha de institucionalizarse en los primeros meses de 1984. A partir del anuncio, la Junta se disuelve por decisión de la Fuerza Aérea y de la Armada, para nada dispuestas a conceder su voto a lo propuesto por Nicolaides, esto es, designar a Bignone para ocupar el sillón de Rivadavia.

La conducción de la Fuerza Aérea y de la Armada cambió de manos. El dúo Nicolaides-Bignone —por meses, solidario— aplicará todo su poder de persuasión para reinstalar a la Junta Militar, tiempo atrás símbolo exterior y formal de la unidad de las Fuerzas Armadas en el ejercicio del gobierno. Semejante trabajo —arduo, áspero, difícil— fue imprescindible a pesar de que los protagonistas de las negociaciones eran oficiales de las Fuerzas Armadas, compañeros de

promoción en muchos casos, amigos desde el tiempo lejano de la estudiantina. . .

Imaginaron...

Ante tan cercana experiencia, ventilar el tema de la concertación entre militares y civiles parece, por lo menos, arriesgado. Sobre todo si a esta serie de contratiempos institucionales que debieron afrontar las Fuerzas Armadas durante su propio gobierno —y que trato de historiar para que se saquen conclusiones— hay que añadir otros matices no menos borrascosos de nuestro cuadro nacional. La economía de este ya largo quinquenio, acallada la propaganda oficial —aquella que afirmaba “el país trabaja y avanza. . .”— ha demostrado un retroceso casi absoluto; nuestra deuda externa es la tercera del mundo por su magnitud, sin saldo alguno de crecimiento, la inflación argentina —desde hace seis años— es la más alta del orbe, la desocupación y subocupación llegarán a límites desconocidos entre nosotros; la cantidad de establecimientos industriales que ocupan a más de 25 personas se redujo en un 18 por ciento entre 1974 y 1981, también; se redujo la celebración de matrimonios en Buenos Aires, de 30.884 en todo 1973, a 16.000 en 1981. En 1975 nacieron más de 100.000 porteños. En 1981, en cambio, no se superaban los 90.000 alumbramientos. Esta, entre otras cifras que espantan, es la memoria de un proceso que se va y que deberá entregar el gobierno y el poder, entre otros, a 5 millones de votantes nuevos y a 4.500.000 de jóvenes que votan por segunda vez. Casi un tercio de la población total del país. Estos datos llevan a demostrar que nuestra capacidad de violencia es directamente proporcional a nuestra incapacidad política. Un país que durante 100 años no conoció lo que es la guerra, en menos de un quinquenio enfrentó a la subversión con éxito, estuvo a punto de guerrear con Chile y fue derrotado en las islas Malvinas. ¿Así nutrimos los sueños de nuestra juventud?

La Argentina está llegando al final de su crisis institucional, política, económica, social; en suma, cultural. Tan tremenda es la hondura de nuestros problemas que, ahora, civiles y militares encarecen —cada uno con su estilo— a la Iglesia Católica para salir del atolladero. El nuestro debe ser el único país— además del caso

especial de Polonia en el bloque soviético— que deposita en manos del Episcopado la solución de sus problemas internos y en el Papa el resguardo de su soberanía.

Pero la decadencia también termina. A nosotros, argentinos educados en aquellas bucólicas afirmaciones: “Isomos el granero del mundo!”, “icomemos 100 kilos de carne y bebemos 100 litros de leche y 100 de vino y disfrutamos del mejor pan del mundo!”, todo lo que nos viene pasando nos sorprende. Despierta incertidumbre, llega a pensarse que “ya no tenemos destino nacional”, que “no servimos para nada”.

No es, sin embargo, así. La Argentina es el octavo país de la tierra en superficie, no necesita importar petróleo, no tiene problemas raciales ni



religiosos, se autoabastece de alimentos. La hidalgüía sigue siendo un timbre de distinción en nuestra gente, tenemos linaje y estirpe para superar todo este caos. . . Lo que la Junta Militar propone se convierte así en una especie de catálogo siniestro, casi una pieza de humor negro. Veamos: 1) *Vigencia del estado de sitio*, llevamos el penoso record mundial de 8 años consecutivos con esta medida, supuestamente de excepción; 2) *Mecánica y secuencia para el acto electoral y para la entrega del poder (ley y cronograma electoral)*, cuanto antes y en un clima de sincera grandeza, sin miedos, los pueblos sancionan con el voto y perdonan con la ley; 3) *Lucha contra el terrorismo*, informar de todo lo que se tiene en carpetas y sincerar experiencias para no reiterar errores en caso de retornos

enloquecidos; 4) *Desaparecidos*, ídem de ídem; 5) *Plan económico*, ¿usted concertaría algo económico con quienes dejaron a la economía como está?; 6) *Deuda externa*, sería bueno saber, informar, dónde se gastaron más de 35.000 millones de dólares. La concertación, en todo caso, deberá hacerla el futuro gobierno constitucional con nuestros prestamistas; 7) *Yacyretá*, importante obra energética nacional e internacional. Pero, ¿es prioritaria?; 8) *Presupuesto 1984*, es un tema que deberá ser estudiado por la actual administración si el poder se entrega en el primer trimestre de ese año; 9) *Ley 22.105 (asociaciones gremiales de trabajadores)*, el justicialismo —para este tema— se transformará en movimiento y dejará de ser partido. ¿Alguien puede pensar que Lorenzo Miguel esté de acuerdo con la permanencia de esta ley?; 10) *Ley 22.269 (obras sociales)*, para este ítem la misma reflexión que en el anterior con un agregado: los radicales pedirán la administración tripartita de éstos: Estado, empresarios, sindicatos;

11) *Conflicto Malvinas*, el país entero sigue pensando que las islas son nuestras pero hay gente que pregunta, ¿por qué se decidió la operación militar que llevó a la derrota?; 12) *Diferendo austral (Beagle)*, aguardar la decisión de Juan Pablo II. No hay otra opción; 13) *Investigación de ilícitos*, esto es sencillamente ridículo. Los ilícitos son eso y deben ser investigados por la Justicia o por el futuro Parlamento; 14) *Estabilidad de la Justicia*: ¿aplicó el proceso iniciado el 24 de marzo de 1976 este criterio? No olvidar que un derecho constitucional que jerarquiza en mayor medida al gobierno *de facto* que al *de jure* es un derecho constitucional que sobrevalora y premia su propia violación; 15) *Presencia constitucional de las Fuerzas Armadas en el próximo gobierno nacional*, ¿no es por lo menos paradójico que la única alusión a la Constitución esté referida a las Fuerzas Armadas que, hoy por hoy, han postergado a ese documento liminar de la nacionalidad a un oscuro tercer término, detrás de los objetivos y del estatuto de un proceso que ya nadie se atreve a mencionar?

Los días que vienen dirán si este proyecto de concertación no pasará a la lista de documentos inservibles y a otra experiencia fallida. Habrá, seguramente, conversaciones; pero nadie, absolutamente nadie, coincidirá con un documento tan poco razonable. ▽

Moral y Política

Una gran actriz, comentando la realidad del país decía: televisivamente: "Es que está cambiando la moral". No, lo que cambia es la inmoralidad, que adopta otras formas, pero que todas tienen en común la negación de la perfección humana. La moral es la misma siempre, aunque se aplique a realidades históricas distintas o se la contraríe en diferentes formas.

¿Por qué debemos pensar primero en los deberes? Porque el deber de uno, de cada uno, nace del derecho del Otro. Si Justicia es dar a cada uno lo suyo es porque hay algo suyo, del Otro, que me impone el deber de reconocerlo. Y este suyo, del Otro, es anterior a todo acto de justicia: le pertenece porque es de su esencia; con él nace y es su derecho.

Y este derecho a la vida engendra el deber de respetarla en mí y en el Otro, no menoscabiéndola ni destruyéndola. Por eso, ni abortos ni suicidios, que comprometen esas vidas personales y sociales.

En segundo lugar estos derechos y deberes se entrelazan y hacen crecer la red de las relaciones recíprocas que constituyen la sociedad de los hombres. Todos con derechos y deberes, y unidos por la igualdad de origen y de destino.

Lo que se dice la vida del hombre, con la primera riqueza de sus derechos naturales, se puede decir de todos los otros derechos nacidos del convenio o de la ley.

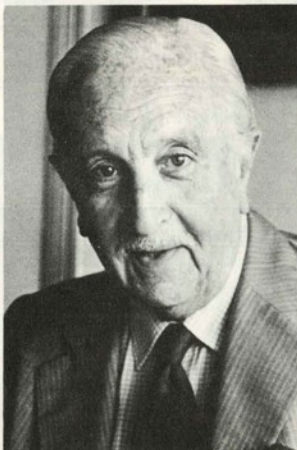
Y en tercer lugar la moral establece la relación del hombre con Dios. Si somos seres humanos es porque somos seres. La dignidad de ser se la debemos al primer Ser, el ser "a se", primer eslabón, al que llamamos Dios. Cicerón, pagano de religión y estoico de filosofía, repetía en sus últimos momentos: "Causa de las causas, apiádate de mí". Este primer acto de creencia es el que las religiones toman como punto de partida para su teología, la cual se alimenta no sólo de la razón natural sino también de lo sobrenatural, distinto y superior a esa razón que queda a la entrada de la Creación y de la Redención.

Y así, naturalmente, sin esfuerzo, con sólo estás elementales reflexiones

estamos en plena Política.

Aristóteles definió al hombre como ser político: el "zoom politikom". Con eso quiso decir que el hombre es un ser de la "polis", de la ciudad, o sea que la Política rige las relaciones de los ciudadanos entre sí y con la autoridad.

Por eso la Política, como dicen los tratadistas, es una ciencia arquitectónica y una ciencia agonal. Es arquitectónica porque organiza la ciudad, en nuestro caso la República. Toma su calificación de la arquitectura que organiza las construcciones para el mejor aprovechamiento de los materiales y



la funcionalidad y belleza del conjunto.

Y es agonal porque es parte de la Política, la conquista del poder, la que como toda conquista es fruto de una lucha y un triunfo. Al acceder legítimamente al poder, se adquiere la facultad de mandar y ser obedecido en los límites de la ley.

¿Tiene algo que decir la Moral con respecto a la Política? Claro que sí ¿Y qué? Pues que la Moral también se aplica en la Política. ¿Cuál es la razón? ¿Acaso los gobernantes y los gobernados no son hombres?

Si son hombres se deduce inmediatamente que siendo de hombres y para hombres que la Política existe no puede dejar de

alcanzarla la Moral. La quiebra de esa relación es una de las tragedias del mundo moderno. El desprecio del hombre, tal cual es, persona, con inteligencia y libertad, ha llevado a los campos de concentración y a los hornos crematorios de los totalitarismos para los cuales el hombre es "un diente en el engranaje del Estado", que no permite nada fuera, ni contrario al mismo; todo debe estarle sujeto.

Tales excesos, bajo formas diversas, siguen rigiendo en este mundo donde tres de cinco habitantes están esclavizados por dichos regímenes.

Se dirá que son reacciones pendulares contra el libertinaje y el individualismo exagerado. Aunque así fuera, son reacciones "intrínsecamente perversas" injustificables, y que deben ser combatidas.

La sociedad política y la democracia se fundamentan en la dignidad de la persona humana y en la virtud de la amistad cívica que debe vivir y desarrollarse entre los gobernados y entre gobernantes y gobernados. La autoridad tiene como misión la consecución del bien común.

No existe amistad cívica cuando el insulto y la violencia priman en una sociedad; cuando las mayorías oprimen a las minorías; o cuando la autoridad no respeta los derechos de los ciudadanos, o los esquilmá convirtiéndolos en esclavos de un régimen económico injusto. El gobernante que piensa que la prioridad de atención y servicio la tiene el Estado, cada día más grande, una especie de superhombre —que no lo es— el Moloch devorador, es un mal gobernante, un pésimo gobernante en vías de perder la legitimidad. Porque él, además de las obligaciones personales ha adquirido las de gobernante y ellas son acrecentadas si sabe, regidas también por la Moral, que es para la felicidad de los hombres.

¿Cuáles son esas obligaciones? Linda cuestión pero... para otro artículo.

Manuel V. Ordóñez

La empresa y la educación. Un vínculo que construye futuro.

Un país en desarrollo necesita contar con profesionales y técnicos del más alto nivel.

Capacitarlos es una empresa común a toda la sociedad.

Y un compromiso que nos impone el futuro.

Con ese criterio, la Fundación Esso organiza cursos prácticos que se dictan permanentemente a estudiantes universitarios y están a cargo de personal de la Compañía.

Promueven la participación estudiantil en la experiencia cotidiana de la empresa.

Permiten que los futuros profesionales se integren más rápidamente al sistema productivo del país.



Ahorre energía.
Usted y el país
lo necesitan.



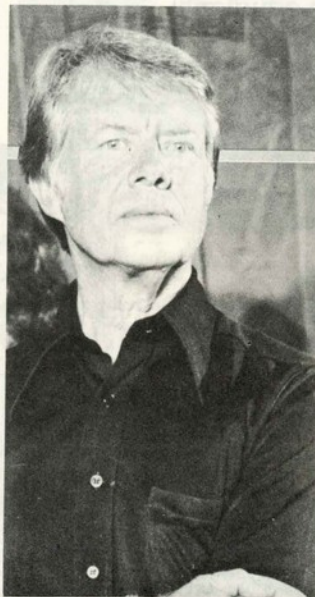
Populismo: ¿revolucionario o retrógrado?

Parte integral de la vida política moderna, el populismo es un concepto histórico y sociopolítico elusivo que resurge en diferentes culturas bajo distinta apariencia y puede servir a fines políticos enteramente opuestos. El análisis contemporáneo del populismo intenta definir sus aspectos confusos y determinar los antecedentes ideológicos y políticos de sus interpretaciones contradictorias. El autor del ensayo, C. Vann Woodward, eminente historiador, es profesor emérito de la Universidad de Yale. Clava sus banderillas en este fenómeno político que invade al planeta.



La necesidad de un libro serio sobre el populismo se hace más patente debido a la incoherencia y confusión —por no mencionar la imprudencia y la irresponsabilidad— con la que han lanzado el término recientemente en la política estadounidense algunos políticos, así como escritores y eruditos con pretensiones de desapego. Jimmy Carter se autodenominó populista, y la etiqueta también se aplica a Ronald Reagan y al congresista Jack Kemp. Se ha aplicado al movimiento que encabezó Martin Luther King hijo, así como al dirigido por el gobernador de Alabama, George Wallace. Trabajadores de la construcción, fundamentalistas de origen popular y portavoces de cada clase en todo el espectro de la sociedad estadounidense han sido denominados populistas. Se usa fácilmente tanto como término de oprobio como de encomio, y se le considera la amenaza más terrible y la salvación más segura para la democracia. Tanto la nueva izquierda como la nueva derecha afirman ser su adalid, y sin embargo ambas lo utilizan en ocasiones como un epíteto insultante contra sus adversarios.

El volver la mirada hacia el pasado o

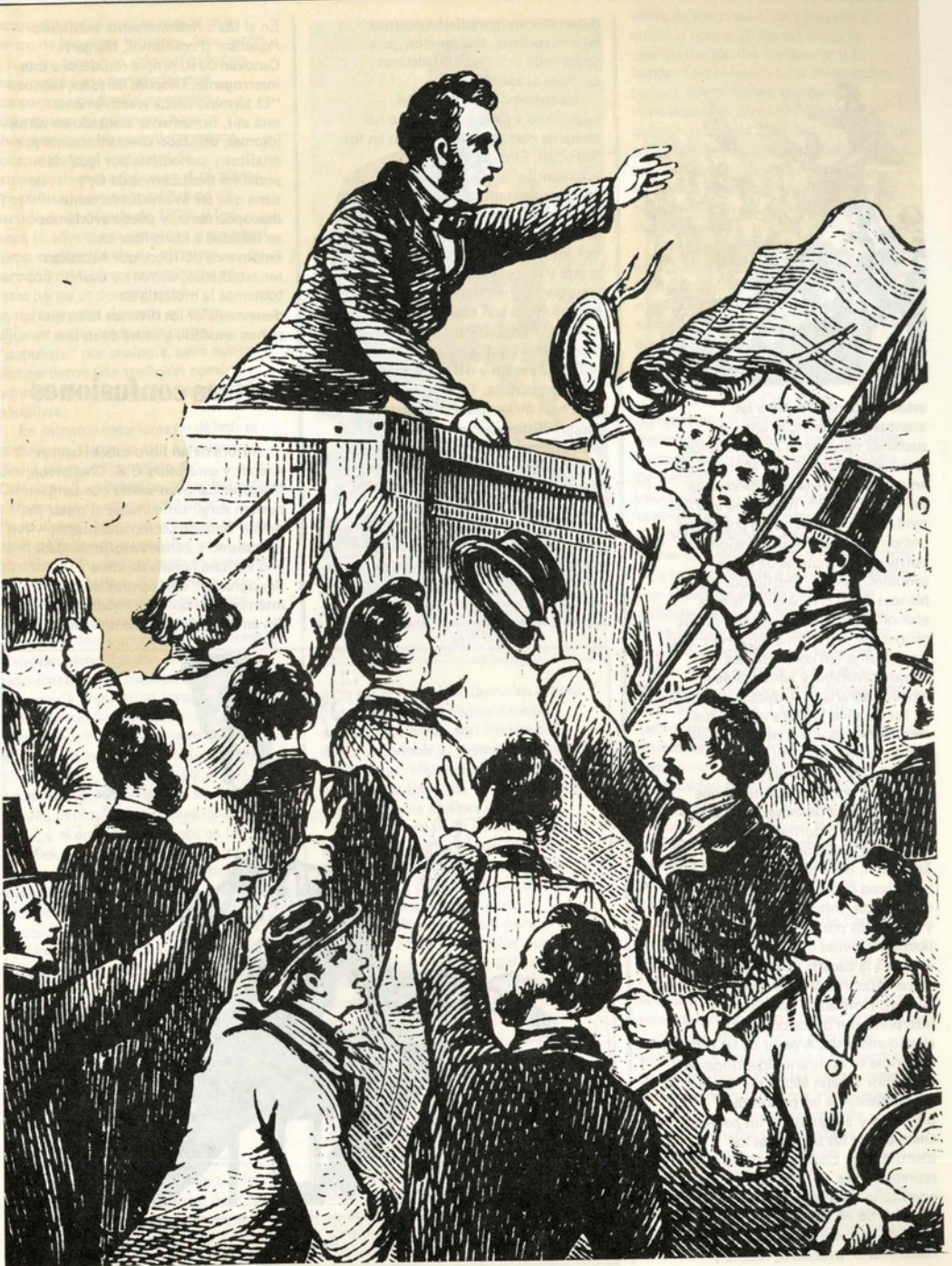


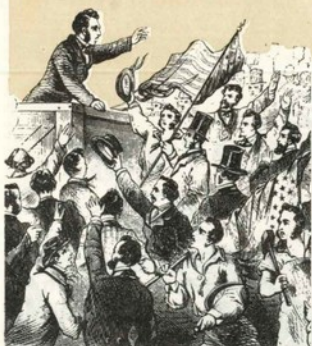
Carter

al extranjero en busca de casos ejemplares sólo parece acrecentar la confusión, ya que estos ejemplos incluyen a radicales y reaccionarios, dictadores y demócratas, socialistas y conservadores, campesinos y habitantes de la ciudad, todos los estilos de política y de políticos y todos los grados de compromiso entre los intelectuales. Entre las fantásticas variedades de populismo extranjero están los Sinn Fein de Irlanda, la Guardia de Hierro de Rumania, la Rebelión Verde de Europa oriental. Gandhi de la India, Zapata de México, Perón de la Argentina, Vargas del Brasil, Belaúnde del Perú, Pujade de Francia y Frantz Fanon del Africa, para citar sólo algunos ejemplos. Y eso deja sin mencionar los misterios moscovitas de los *narodniki*, padres fundadores rusos del populismo y contemporáneos del primer partido estadounidense que llevara el nombre de "Populista".

Confusión

Los historiadores han acrecentado la confusión sobre la naturaleza y significado del populismo





estadounidense debido a las acentuadas diferencias entre las sucesivas escuelas de interpretación. Los historiadores de los años '30 que empezaron la investigación erudita del tema (incluido quien esto escribe) tendían a considerar a los populistas como racionales (según funciona la política), sus motivos de queja genuinos y serios, justificados los blancos de su crítica entre la elite económica y política, algunas de sus propuestas de reforma muy ingeniosas y oportunas (en conjunto una imagen favorable y amistosa de la rebelión agraria de la década de 1890).

En los años '50 esta imagen fue reemplazada por una caracterización extremadamente hostil del "populismo" norteamericano. Inspirados por teorías elitistas que consideraban a las masas ignorantes, irracionales y autoritarias por naturaleza, sociólogos como Edward A. Shils presentaban al populismo como una amenaza para la democracia. Influidos por esta teoría y alarmados por el peligro para las libertades civiles que implicaba el apoyo masivo a la cacería de brujas de macartistas, historiadores como Richard Hofstadter invirtieron la interpretación de los populistas estadounidenses. A pesar de las pruebas históricas en contrario, identificaron al senador Joseph McCarthy como a un descendiente de los populistas originales y a algunos de los peores enemigos de los populistas los identificaron como auténticos representantes del movimiento. El populismo interpretado de esa manera se convirtió en la raíz de la mayor parte de lo que es retrógrado, reaccionario, irracional, racista y

detestable en la tradición política estadounidense. Esa opinión goza todavía de influencia en algunos círculos académicos.

La tendencia de retorno al populismo en la academia vino no obstante con ímpetu poderoso en los '60 y '70. El movimiento estudiantil y la nueva izquierda compartieron una cohesión a la democracia "participativa" que inspiró un renacimiento de la fe en la gente. Los intelectuales encontraron la teoría y las pruebas para justificar la nueva fe y rechazar la doctrina de que las masas son fundamentalmente irracionales, ignorantes y retrógradas. Eran, por el contrario, el medio de su propia salvación y del renacimiento de la democracia. Todo lo que les hacía falta eran dirigentes. Pero cuando los neopopulistas acudieron a la gente para ofrecerles liderazgo, se encontraron a los blancos alineados tras George Wallace, y a los negros, más adelante, tras los hostiles nacionalistas.

¿Qué significaba, en todo caso, el "populismo"? Si un término es tan ambiguo, tiene tantos significados contradictorios, y difunde tanta confusión como el de "populismo", ¿no será más conveniente abandonarlo?

En el libro recientemente publicado *Populism* (Populismo), Margaret Canovan da su propia respuesta a este interrogante. Después de todo, escribe: "El término existe *efectivamente*: está allí, firmemente asentado en varios idiomas, utilizado constantemente por eruditos y periodistas por igual. No podemos deshacernos de él, y . . . no tiene que ser irremediablemente desconcertante, y puede ayudarnos en realidad a identificar los fenómenos políticos que necesitan ser estudiados, siempre y cuando nos tomemos la molestia de desenmarañar los diversos hilos que se han anudado a causa de su uso."

Otras confusiones

Autora de un libro sobre Hannah Arendt y otro sobre G.K. Chesterton, Margaret Canovan señala que también pueden surgir dificultades al tratar de definir términos como socialismo, liberalismo y conservadorismo. Cada uno es "una familia de ideas relacionadas" con contradicciones internas, más que una entidad singular. Sin embargo la gama de diversidad

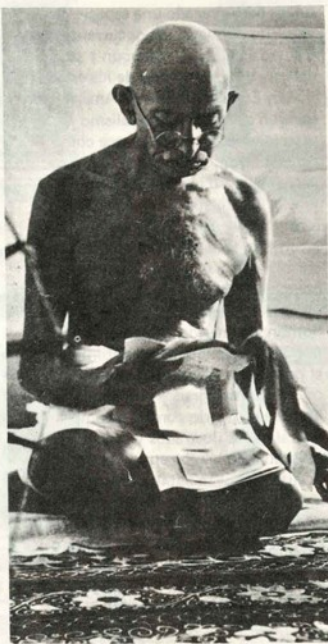


Reagan

dentro del populismo es mayor que dentro de los otros términos. Una razón es que los otros han sido definidos en gran medida por partidarios que comparten una tradición común, cualesquiera que sean sus acres divergencias, y los populistas nunca gozaron de esas ventajas. Los estadounidenses originaron el término "populista" como el nombre de un partido en la década de 1890, y los rusos lo adoptaron para bien o para mal como traducción de su término *narodniki*. Muchos movimientos en otras partes se denominaron posteriormente algo que en otros idiomas podía traducirse como "populista" por analogía, pero nunca compartieron una tradición común, y nunca ha existido una internacional populista.

En intentos anteriores de definir el populismo, Canovan cita a Sir Isaiah Berlin sobre el "complejo de Cenicienta", el príncipe "deambulando siempre con la zapatilla" llamada "populismo" buscando el pie al que se ajuste. Siguiendo su consejo, ella abandona el intento y trata en lugar de ello de caracterizar el fenómeno "en función de una gama de populismos con una semejanza familiar wittgensteiniana entre ellos". De hecho, Canovan identifica dos familias de populismo. La primera es una familia extensa de populismos agrarios, radicales rurales, agricultores o campesinos en ciertas circunstancias sociales y económicas (modernización de algún tipo, usualmente) y un programa socioeconómico. La segunda familia extensa no es necesariamente rural, y el énfasis está menos en las condiciones sociales o económicas que en las características políticas, dispositivos para organizar o mantener unidas coaliciones vacilantes de "el pueblo" contra las elites.

Una dificultad con esta diferenciación, como admite Canovan, es la superposición y el matrimonio entre las dos familias populistas. Otra son las actitudes de las elites intelectuales (incluidos los académicos) que interpretan y clasifican dichos movimientos, especialmente cuando éstos son hostiles a los intelectuales que los temen o cuando los intelectuales idealizan o le dan un carácter romántico a la gente común. Ambas relaciones son comunes, y las tensiones de algún tipo entre populistas e intelectuales son la regla más que la excepción. La situación no ha favorecido el desapego y la claridad



Gandhi

de la caracterización. Como en el caso de los populistas estadounidenses mencionado antes, con frecuencia es difícil reconocer el mismo movimiento en distintas referencias. Se requiere no sólo una tipología de los populismos sino una de los intelectuales.

En la rama agraria de las familias populistas, la autora considera los movimientos ruso y estadounidense "como casos paradigmáticos de dos tipos de radicalismos rurales recurrentes", no obstante muy diferentes en varios sentidos. Ambos idealizaban al "pueblo", pero con muy acentuados contrastes entre los idealizadores y los idealizados. En Rusia era una intelectualidad alienada y agobiada por cuestiones de conciencia, con actitudes ambivalentes hacia la occidentalización que idealizaba la vida comunal de la aldea de campesinos y constituía la gran masa de partidarios. Soñaba con un socialismo autóctono y envió una cruzada de adolescentes a los campesinos. En los Estados Unidos de América los campesinos realizaron su propia autoidealización sin mucha ayuda o muchos partidarios entre los intelectuales y se concentraron en la

venta de sus productos, compras y créditos cooperativos así como la colectivización del transporte y la banca. Combatieron a los monopolios, bancos, ferrocarriles, plutócratas, ricos ociosos y al estado empresarial que servía a estos intereses, y fueron los paladines de la democracia popular. Los populistas a lo largo del Volga y aquéllos a lo largo del Mississippi permanecieron sin conocerse mutuamente.

Entre los ejemplos ruso y estadounidense hay otras variedades abundantes de populismo agrario con superposiciones y semejanzas con ambos. El Levantamiento Verde de los campesinos en Europa oriental se considera como "el eslabón perdido entre los populismos ruso y no-teamericano". Con Rusia compartían las esperanzas de un desarrollo no capitalista para los países campesinos, y con los Estados Unidos de América la granja familiar y la cooperativa así como la hostilidad hacia la plutocracia y un énfasis sobre la democracia popular. Pero llevaban tachas de antisemitismo y eran radicales sólo en lo referente a la reforma agraria. Los zapatistas de México eran más radicales, la Unión Agraria de Bulgaria, la Federación Cooperativa del Reino Unido del Canadá, y una variedad de movimientos agrarios en el Tercer Mundo, algunos con fuerte hincapié en cuestiones étnicas. La gama de radicalismos rurales, desde los de los intelectuales hasta los populismos campesinos, tiene cierto grado de continuidad pero ninguna unidad básica en su concepto; con una sola excepción. Todos tienden a idealizar al pueblo y a ver con hostilidad a las elites, aun cuando sea una elite intelectual la que proporcione el antileitismo y la idealización del pueblo.

El otro grupo populista de Canovan es descrito como político y cultural más que agrario, más urbano que rural y menos proclive a compartir una base económica o social. La autora clasifica estos grupos en cuatro ramas: dictaduras populistas, democracias populistas, populismos reaccionarios y populismos de los políticos. Pero las cuatro ramas están interminablemente intrincadas, entrelazadas, y desatinadamente interrelacionadas por alianzas y superposiciones. Florecen en Latinoamérica con líderes carismáticos pero se dejan ver en todas partes, apelando a los impulsos democráticos así como a las más oscuras pasiones de las masas.

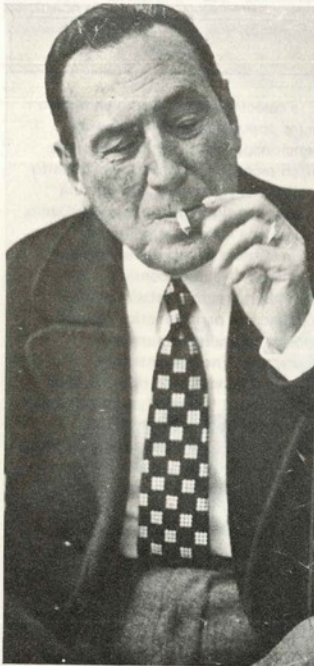


Dictaduras populistas

Más conspicuas entre estos grupos están las dictaduras populistas, el cesarismo moderno en donde un líder carismático construye una dictadura apelando, por encima de las cabezas de la élite establecida y el sistema político, al "pueblo". Perón de la Argentina es el prototipo latinoamericano y Huey Long de Louisiana, la variante estadounidense. El surgimiento de cada uno de ellos puede explicarse en función del interés racional de clase y al mismo tiempo considerarse como fenómenos masivos irracionales que trascienden las definiciones de clase. Ambos trajeron beneficios y ventajas sociales tangibles a sus seguidores y ambos explotaron métodos demagógicos y represión a su propio estilo. "Democracia populista" puede sonar como un pleonismo, ya que por definición se supone que la democracia es el gobierno que ejerce el pueblo. Pero esta variedad del populismo surge en lugares donde, aunque la "democracia" sea la norma aceptada oficialmente, los disidentes sienten que esa supuesta democracia no cumple sus promesas y están decididos a hacer el "gobierno por el pueblo" una realidad. Los movimientos de este tipo han florecido más fácilmente en los Estados Unidos de América y Suiza, con esta última como el ejemplo primordial y más genuino. Los dispositivos normales de la democracia populista son la iniciativa del votante, el referendo y la facultad de destituir funcionarios o anular sus decisiones por votación popular, y los

suizos han agregado una especie de requisito de mayoría concurrente que recuerda a John C. Calhoun y su defensa de los derechos de los estados.

Los Estados Unidos de América son ricos en ejemplos de populismo reaccionario. Canovan ofrece como típico el caso de George Wallace, de Alabama, pero concede que Enoch Powell de Inglaterra también es un ejemplo adecuado, aunque su origen y estilo son totalmente diferentes. Es una curiosa ironía que ambos hayan coincidido con una nueva ola de populismo académico y su fe en el hombre ordinario y la participación popular. Flagrantemente antiintelectual, el populismo reaccionario enfrenta los prejuicios retrógrados e irracionales del hombre ordinario contra el compromiso liberal de los ilustrados y ensancha de este modo la brecha entre "el pueblo" y la élite. Canovan admite cautelosamente que la racionalidad y la irracionalidad no están tan precisamente diferenciadas entre la élite y la masa; una cuarta parte de la élite de SS nazis contaban con doctorados, y Enoch Powell es ex profesor de estudios clásicos.



Perón

El término "populismo de los políticos" es un "armario" para partidos y dirigentes que son "escasos de ideología, eclécticos en sus directrices y están preparados para aceptar a todos los interesados", por encima de clases y grupos de interés. Como grito de batalla, "el pueblo" sobrepasa a todos los demás en pura vaguedad y utilidad para borrar las diferencias entre los bandos partidistas y de clase. Sirve admirablemente para estados de colonias, de un solo partido, del África y Asia. Los populistas originales de los Estados Unidos de América, así como sus contemporáneos rusos, eran demasiado radicales para valerse del "populismo de los políticos", ya que su llamado lo dirigían a un conglomerado más limitado que a "todo el mundo". Pero el término se aplica fácilmente a diversos políticos estadounidenses contemporáneos.

Muchos fenómenos populistas actuales pertenecen a más de una de las siete categorías de Canovan, pero hay límites a la superposición. Ya que ningún movimiento ha sido alguna vez populista en todos los sentidos definidos y ninguno podría satisfacer todas las condiciones de inmediato. Aunque los siete elementos pueden combinarse de varias formas, también pueden separarse uno del otro. El populismo reaccionario no dará origen necesariamente a dictadores, y los dictadores populistas no son necesariamente reaccionarios. Ningún intento de clasificar el populismo de manera general como de izquierda o derecha ha tenido éxito, porque puede ser de una u otra tendencia, o de ninguna de ellas. Tampoco puede identificarse a los populistas invariablemente con teorías conspiratorias; y tales teorías no son invariablemente falsas. La temática antielitista —la retórica del desvalido y el patetismo del hombre insignificante— es típica de todos los populismos y probablemente más significativa de lo que suponen los científicos políticos.

Quiénes componen el pueblo nunca se consideran simples "trabajadores". Tienen vínculos tradicionales con el terruño, la comunidad, los parientes, el club, el sindicato, la iglesia y la familia, con sus derechos y con algo que ellos llamarán su historia. Pelearán por estos valores ya sean amenazados por la izquierda o por la derecha. El estudio del populismo nos permite averiguar las consecuencias de la condescendencia, la arrogancia y la ignorancia de las élites y los intelectuales. ▽



UNA VISION SISTEMATICA DE SU EMPRESA.

El minicomputador NEC SYSTEM 50 sistematiza en forma inmediata a su Empresa. Resuelve todos sus problemas administrativo-comerciales con una mayor eficiencia. NEC SYSTEM 50 es el minicomputador más

conveniente por su excelente sistema operativo.

Distribuye y garantiza
FATE ELECTRONICA.

NEC
Nippon Electric Co. Ltd.

Acérquese y véalo en acción.

Venezuela 1326 - Buenos Aires

Fate
Electrónica

Empresas & Negocios

Becas del Citibank: En el transcurso de la segunda cena anual con el periodismo, el señor Dionisio R. Martin, presidente del Citibank en la Argentina, anunció que nuevamente se otorgarán este año dos becas de perfeccionamiento para jóvenes periodistas argentinos especializados en temas de economía y finanzas. Este plan cuenta para su implementación con la colaboración de la Facultad de Estudios Comparados de la Universidad de Columbia de Nueva York. Las becas se ofrecen a periodistas que se desempeñen en relación de dependencia en un medio de la prensa escrita argentina. Los becarios viajarán a principio de febrero de 1983 a Nueva York y Washington, junto con otros colegas de Chile, Perú y Uruguay, donde Citibank promueve la misma iniciativa.

Además, esta empresa que mantiene como preocupación constante el perfeccionamiento técnico de sus empleados y funcionarios, ha extendido esta posibilidad a otros bancos tanto en la Argentina como en países vecinos, a través de su Centro de Capacitación, que trabaja para la difusión de nuevos conocimientos, técnicas y tecnologías bancarias.



Union Carbide y la lírica: El 27 de octubre se firmó en los salones del Plaza Hotel un convenio entre la filial local de la Institución Internacional Wagner y la empresa Union Carbide Argentina para la organización conjunta, en 1983, del certamen nacional "Nuevas voces líricas argentinas".

Suscribieron el acuerdo la presidenta de la Institución Wagner, Jutta Overweg Hilding de Ohlsson, y el titular de Union Carbide Argentina, Federico Dodds.

El certamen, concebido para cantantes argentinos que

hayamos tenido o no actuación previa, será reservado para los registros soprano, mezzosoprano, barítono y bajo. El premio consiste en veinte millones de pesos para cada cantante ganador y la participación en un concierto público con orquesta, a organizarse en una importante sala de la Capital Federal.



Suntuoso lanzamiento de Ullman Cueros Internacional: Con motivo de cumplirse el 5º aniversario de su grupo empresario el señor Ismael Ullman anunció en una fiesta de corte miluanochesca que ofreció en el Alvear Palace Hotel, el lanzamiento de la nueva organización central, denominada Ullman Cueros Internacional S.A. A la reunión concurren miembros del gobierno, representantes diplomáticos, periodistas y numerosos invitados especiales, quienes disfrutaron de las exquisiteces del menú y de un notable show, que incluyó hasta un fragmento del ballet "Carmen" interpretado por primeros bailarines del Teatro Colón.



La Serenísima y Venezuela: El ente oficial venezolano Corporación de Mercado Agrícola autorizó la compra en nuestro país de 500 toneladas de leche entera en polvo.

La empresa láctea argentina La Serenísima asumió el compromiso de suministrar el producto fraccionado en cajas de 500 gramos. Las distintas partidas ya han comenzado a despacharse y se tiene previsto completar las entregas antes de finalizar el año en curso.



Nuevo Fiat 147: Sevel Argentina S.A. presentó al periodista especializado el Fiat 147 CL 1100 y la versión deportiva



va Fiat 147 Sorpasso, equipados con motores nacionales de 1.116 cc. y 1.301 cc., respectivamente. Ambos son la versión nacional del Fiat 127 italiano, del cual circulan cerca de 5.500.000 unidades por todo el mundo.

El Fiat 147 es un auto muy logrado dentro de la categoría de los "mille", ya que ofrece las mejores soluciones técnicas, estéticas y de confort. La necesidad de conciliar un automóvil resistente, confiable y de excelentes prestaciones, hizo surgir la posibilidad de incorporar el nuevo motor, con árbol de levas a la cabeza, como una de las tecnologías más avanzadas y que equipa los automóviles de más prestigio.



Acuerdo de Carta Credencial: Como parte de las normas de expansión adoptadas, la empresa Credencial Argentina S.A. suscribió un acuerdo con el Banco de Crédito Rural Argentino S.A., mediante el cual esta entidad bancaria pasa a integrar el sistema de la tarjeta de crédito "Carta Credencial".

El documento respectivo fue firmado por los presidentes de ambas instituciones, señores Alejandro C. Antuña y Antonio R. Falabella, respectivamente, quienes agasajaron con ese motivo a directivos de ambas entidades.



Verdino / Funes / Straschnoy S.A. Distinción y nuevas cuentas: El XX Congreso Argentino "El niño y la televisión" distinguió a Bodegas

Gargantini y a su agencia, Verdino y Funes / Straschnoy S.A. de Publicidad "por aportar sana comunicación para la niñez y la familia", con el comercial "Por amor a la vida" realizado para el vino de mesa Veracruz. Por otra parte Cervecería y Maltería Quilmes S.A.I.C.A.G. (Nuevo Producto) y H. y R. Mel Inmuebles han confiado a la mencionada agencia la atención de sus respectivas cuentas publicitarias.



SOMISA en las relaciones públicas: El Auditorio SOMISA fue escenario del Primer Encuentro de Estudiantes Universitarios de Relaciones Públicas. En ese intercambio fueron abordados los siguientes temas: "Consultoría ex-



terna de relaciones públicas" a cargo de Jorge Dengis y Jorge Pesciallo; "Comunicaciones Externas", Federico Baraldo; "Público Interno", Claudia Saa Avellaneda, y Luis Melnik en "Una manera de ver las relaciones públicas".



Iberia y Viajes Meliá, complementación: Don Mario Aragnones Moreno, gerente general de Iberia Líneas Aéreas de España en la República Argentina, recibió como prueba de "reconocimiento a la amistad y colaboración", un artístico trofeo otorgado por la Organización Mundial de Viajes Meliá. Ambas empresas mantienen desde hace años, una complementada relación comercial al servicio del turismo.

Buenos Aires Bauen Hotel, cuyo lema prestigiosamente ganado de que "Bauen es más que un hotel", gracias a un amplio acuerdo de administración con Corman S.A., agrega ahora a sus tradicionales y acreditados servicios el práctico confort del sistema americano apart-o-rent.

El proyecto realizado en la primera etapa por los arquitectos Jorge Parsons, Jorge Cortiñas, César Ferrari y Natalia Poblet, sufrió posteriores modificaciones al ajustar los detalles funcionales a los mejores antecedentes europeos en materia de apart-rent. Para ello se tomaron en cuenta las experiencias española y alemana, basadas en el alquiler de las unidades por ciclos semanales, pero dividiendo la renta de todas las unidades entre todas las unidades disponibles para ello, sistema cuyos resultados elogiados universalmente, permitieron otorgar a este edificio, único en Buenos Aires, las comodi-



dades que solo los grandes hoteles internacionales pueden brindar.

En su ejecución participaron los arquitectos Juan Carlos Grinda, Rosa Y. de Storch y Lidia Sivanik, estando en la conducción de obra el ingeniero Alfredo Minian con la colaboración del ingeniero Victorio Besuri.

Parliament y el Backgammon: Con una concurrencia más que numerosa se inició el Parliament Backgammon Tournament en los salones del Claridge Hotel. Parliament—virtual introductor del backgammon en Buenos Aires—organiza tradicionalmente torneos que alcanzan gran brillo y honda expectativa por los apetecibles premios que se disputan. En este Primer Torneo Latinoamericano, por ejemplo el ganador de la categoría Championship se adjudica una artística ficha de backgammon de oro y 2 pasajes aéreos ida y vuelta a Madrid.

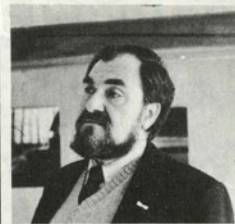


Muestra fotográfica de Murúa: Quedó inaugurada la primera exposición fotográfica de Alberto Murúa en el salón Prensa del Interior, ubicado en el décimo piso del edificio de Esmeralda 339, en esta Capital.

La muestra, integrada por 27 fotografías color en las

que el tema central es el cielo, en los diferentes aspectos que puede presentar el amanecer, el atardecer, en días diáfanos o de tormentas, permanecerá abierta hasta el 10 de diciembre, de lunes a viernes, en el horario de 16 a 20.

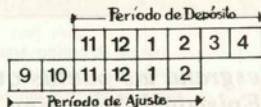
"Los cielos que ha logrado Murúa son estupendos y todas las composiciones tienen una excelente técnica"—dijo en la presentación de la muestra Senderowicz Boleslaw—y agregó que el mayor mérito de la realización radica en que el expositor "no es un fotógrafo profesional, pero posee una enorme imaginación y una gran creatividad".



INFORMAR TAMBIEN ES UN SERVICIO BANCARIO

COMO GARANTIZAR PLENAMENTE EL VALOR DE SU DINERO CON DEPOSITOS AJUSTABLES A PLAZO FIJO

Al suscribir un Certificado de Depósito Ajustable a Plazo Fijo, la inversión se ajusta según el Índice de Precios al Consumidor (INDEC), a partir del segundo mes anterior al de la fecha de constitución del depósito, y con igual antelación al vencimiento del contrato. Susponiendo una inversión a 180 días:



El periodo de depósito transcurre desde el mes 11 al mes 4 del año siguiente, mientras que el de ajuste rige desde el mes 9, terminando el mes 2. Así, en el momento de invertir, ya conoce cuál es el ajuste que recibe por los dos meses anteriores.

El objetivo es claro: permitir una constante actualización de la inversión, defendiendo su poder adquisitivo. Y con la garantía total del BCRA.

Además, NUEVO BANCO SANTURCE le garantiza, en caso de necesidad, acceder a un préstamo inmediato, de parte o todo el capital.

MICROCENTRO: Reconquista 353, Cap.
 AVENIDA: Av. de Mayo 951, Cap.
 CENTRO NORTE: Av. Córdoba 947/49, Cap.
 TRIBUNALES: Paraná 458/66, Cap.
 ONCE: Larrea 425, Cap.
 ALMAGRO: Corrientes 3892, Cap.
 AVELLANEDA: Av. Mitre 309
 LOMAS DE ZAMORA: Av. Meeks 193/97
 JUNIN: Rivadavia 67
 SAN MIGUEL: Charlone 1222
 PERGAMINO: San Nicolás 443
 SAN NICOLAS: Mitre 397

NUEVO BANCO SANTURCE

Entidad adherida al Régimen de Garantías de los Depósitos Ley 21.586
 RECONQUISTA 353 BUENOS AIRES

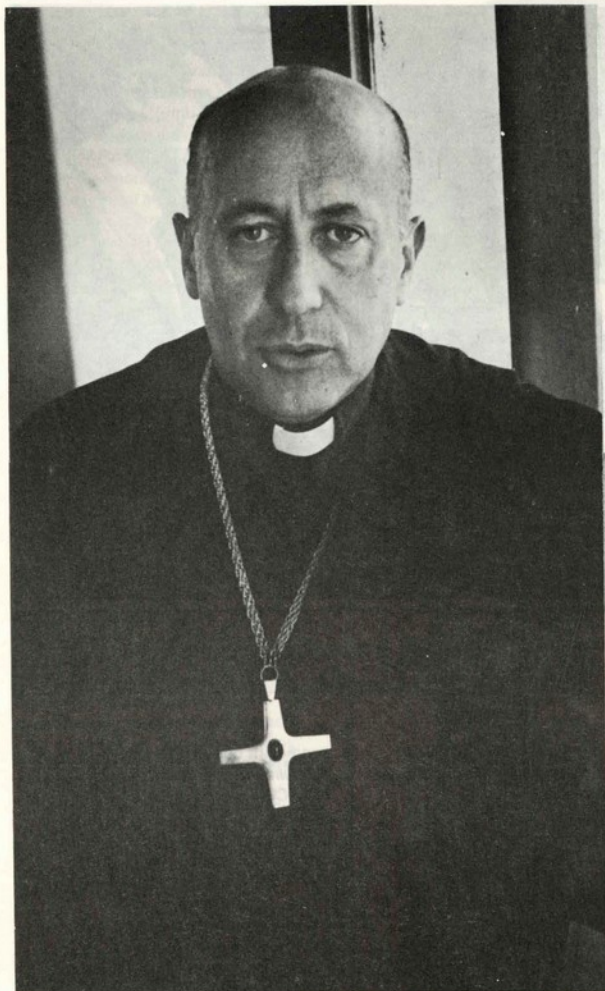
Iglesia: reconciliar es más que concertar



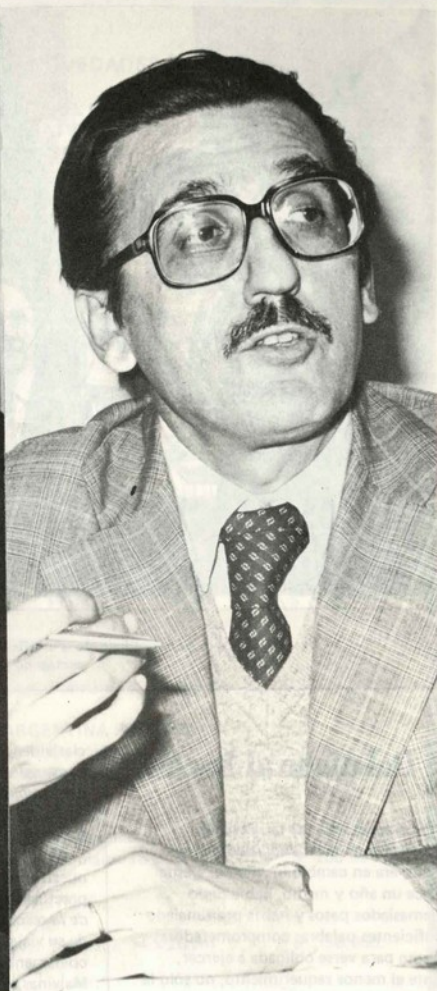
Cardenal Juan Carlos Aramburu, arzobispo de Buenos Aires, primado de la Argentina y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina: por su intermedio, la Iglesia dijo sí al reclamo de que se convierta en "lugar de encuentro" para la reconciliación nacional

Ignacio Palacios Videla desgrana las pautas que llevaron a la Conferencia Episcopal Argentina a aceptar la sugerencia de la multipartidaria destinada al logro de un auténtico proceso de reconciliación, unidad y reconstrucción nacional. El cardenal Aramburu y monseñor Laguna son los pivotes de la estrategia eclesial. ¿Vamos hacia un Acta de Reconciliación Nacional?

Finalmente la Iglesia católica, por medio de sus obispos, accedió a participar activamente en lo que debería convertirse en un auténtico proceso de reconciliación, unidad y reconstrucción nacional. El cardenal Juan Carlos Aramburu, presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) respondió a la demanda que le formalizaron en ese sentido los representantes de la multipartidaria,



Monseñor Justo O. Laguna, obispo de Morón y presidente del Equipo Episcopal de Pastoral Social: anunció que la Iglesia está dispuesta a brindar al país un *servicio para la concordia nacional*



Doctor Franklin Obarrio, presidente la Comisión Nacional Justicia y Paz, dependiente del Episcopado; los laicos de esa comisión podrían actuar como *punta de lanza de la Iglesia en el diálogo con los sectores sociales*

afirmando que la institución eclesial está dispuesta a "*bautizar e iluminar*" cualquier iniciativa que pongan en acto los diversos sectores de la sociedad y el gobierno para alcanzar tan valiosos como ambiciosos objetivos. Con un pie en el avión que lo conduciría a Roma, el cardenal Aramburu delegó la responsabilidad del tema —al menos la preparatoria y preliminar— en la Comisión de Pastoral Social del Episcopado, que preside monseñor

Justo O. Laguna, obispo de Morón. Laguna está conceptuado como uno de los obispos más inteligentes y más "*políticos*" de la CEA. El fue en Puebla, en 1979, el principal vocero del Episcopado argentino y se debió a su intervención el franco vuelco de aquél a claras posiciones latinoamericanistas, hacia las cuales la CEA se había mantenido hasta entonces tradicionalmente reticente. También monseñor Laguna integró la llamada

Comisión de Enlace —formada por tres obispos y por tres altos jefes de las Fuerzas Armadas—, que durante los pasados años del proceso militar, discutió habitualmente con el gobierno los temas más arduos y conflictivos de la difícil relación entre la Iglesia y la conducción castrense. Tiene acreditada, por lo tanto, una larga experiencia en estos difíciles menesteres del diálogo y la discusión político-diplomática.



Los miembros de la multipartidaria al salir de su entrevista con el cardenal Aramburu. Ante la crisis general, el pentágono político pidió el auxilio de la Iglesia

Del dicho al hecho

La aceptación de la Iglesia de intervenir en la *reconciliación*, si no fácil, era en cambio inevitable. Desde hace un año y medio, había dado demasiados pasos y había pronunciado suficientes palabras comprometedoras como para verse obligada a ejercer, ante el menor requerimiento, no sólo la predicación, sino el *ministerio de la reconciliación*, como sabiamente lo ha llamado el papa Juan Pablo II. En efecto:

1) A mediados de 1981, la CEA hizo público el importante documento llamado *"Iglesia y Comunidad Nacional"*. Allí los obispos formularon una convocatoria *"in genere"* a la búsqueda de la *"reconciliación"* entre los argentinos, sobre la base de cinco condiciones precisas: la *verdad*, la *justicia*, la *solidaridad*, el *amor* y el *perdón*. *"Estamos ante la tarea de reconstruir la Nación a partir de sus bases morales y culturales más profundas"*, decían en esa ocasión los obispos. Y agregaban con

clarividencia: *"Es necesario establecer convergencias nacionales básicas en cuya determinación nadie sea excluido. . . Se trata de recoger las aspiraciones fundamentales de nuestro pueblo"*.

2) Cuando Juan Pablo II visitó nuestro país, instó a los obispos a practicar la palabra y el *"ministerio de la reconciliación"*. En el contexto de su viaje, esas palabras se referían obviamente al conflicto bélico de las Malvinas, pero alcanzaban también a los problemas internos de la Argentina y a la insoslayable función de la Iglesia frente a aquéllos.

3) En el documento *"Camino de reconciliación"*, aprobado por la Comisión Permanente de la CEA en agosto pasado, se afirmaba: *"La Iglesia en la Argentina, con su Episcopado a la cabeza, quiere ser. . . signo e instrumento de reconciliación; lugar de encuentro abierto a los hombres de buena voluntad para emprender la gran tarea de la reconstrucción"*.

4) Al término de la última Asamblea plenaria de la CEA, el cardenal Aramburu señaló la disponibilidad de la Iglesia para promover activamente la *reconciliación nacional*, con una sola

condición: que su intervención le fuera *formalmente requerida*. Pero el plenario de la CEA adoptó simultáneamente otra decisión importante: el 19 de diciembre próximo se rezará en todas las iglesias católicas del país por los *muertos*: hayan sido víctimas de la violencia terrorista y subversiva o de la represión clandestina e ilegal, o caídos en la *"batalla de las Malvinas"* (argentinos e ingleses). La Iglesia cree que la reconciliación de los caídos, sin distinciones, al considerar a *toda muerte argentina y a todo dolor de madre* por igual, es un paso previo y un preámbulo adecuado para intentar la reconciliación entre quienes permanecemos vivos.

El difícil equilibrio

Con tal secuencia de antecedentes la Iglesia no podía declararse prescindente, más allá de los legítimos reparos de quienes desean preservarla de transitar por el terreno fangoso y resbaladizo de la coyuntura política. Las demandas de participación llegaron, desde dentro y de fuera de la

comunidad eclesial. Y finalmente la Iglesia dijo sí, por boca de su máxima autoridad, el cardenal Aramburu. Cumpliendo expresamente su mandato, monseñor Laguna, junto a sus pares del equipo episcopal de Pastoral Social (monseñor Rodolfo Bufano, obispo de San Justo, y monseñor Domingo S. Castagna, obispo auxiliar de Buenos Aires y a su vez asesor de la Comisión Nacional "Justicia y Paz") recorrió en conferencia de prensa la serie de *promesas documentadas* asumidas por la Iglesia en el último año y medio y lanzó a la institución eclesial en el *servicio de reconciliación* respecto del país. El Equipo Episcopal encargado de timonear tan arduo y difícil empeño tuvo especial cuidado, en esa ocasión, en aclarar que de tal servicio *nadie será excluido*. Es que el pedido de intervención a la Iglesia surgió de la multipartidaria, al fin y al cabo un sector de la vida nacional, por más importante que pueda considerárselo.

Este hecho levantó suspicacias y críticas que llegaron a hablar de la *parcialidad* de la jerarquía eclesiástica en la elección de sus interlocutores políticos. El presidente del Partido Federal, Francisco Manrique, no disimuló su fastidio cuando negó a la Iglesia competencia para intervenir en "asuntos políticos" y le advirtió que corría el riesgo de ser instrumentada por el pentágono multipartidario. No es casualidad que en la misma tarde de la conferencia de prensa del Equipo de Pastoral Social, éste haya recibido a una delegación del Partido Federal encabezada por su impulsivo y vehemente presidente. Y que, tras la respectiva absolución de posiciones y el mero hecho de haber recibido a Manrique (igualándolo así con la multipartidaria), la pipa de la paz entre Manrique y los obispos haya podido ser fumada sin reservas mentales. No sería extraño que una actitud similar se asumiera con el doctor Vicente Solano Lima, que había iniciado gestiones con peronistas y radicales para requerir los buenos oficios eclesiales y quedó marginado a mitad de camino al asumir orgánicamente la multipartidaria esa misma iniciativa.

Estos datos son suficientes para perfilar al menos una de las características que tendrá la difícil participación eclesial en la *reconciliación*: ella se ubicará definitivamente *por encima* de todo sector o parcialidad de la sociedad y eludirá escrupulosamente todo intento de instrumentación política.

Editorial de Belgrano

NOVEDADES DE NOVIEMBRE

1966-1973: EL ESTADO
BUROCRATICO AUTORITARIO
Guillermo O'Donnell
502 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ 380.000.-

LA FORMACION DEL ESTADO
ARGENTINO
Oscar Oszlak
272 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ 290.000.-

LA CONSTITUCION CUESTIONADA
Mario Justo López y otros
200 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ 230.000.-

INTELECTUALES Y SINDICATOS
Rúben H. Zorrilla
214 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ 200.000.-

OTROS TITULOS DE NUESTRA EDITORIAL

ARRABAL
Sergio Leonardo
152 págs. Formato: 13 x 20 cm. \$ 120.000.-

YRIGOYEN
Félix Luna
446 págs. Formato: 15 x 23 cm. \$ 300.000.-

LA ARGENTINA POLITICA
Carlos Floria y otros
210 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ 140.000.-

LOS MILITARES
Miguel Angel Scenna
384 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ 250.000.-

EVITA PERON
J.M. Taylor
258 págs. Formato: 14 x 20 cm. \$ 150.000.-

VIAJES
Domingo F. Sarmiento
619 págs. Formato: 16 x 22 cm. \$ 240.000.-

CUENTOS ANTERIORES
Isidoro Blaisten
385 págs. Formato: 13 x 20 cm. \$ 170.000.-

NUESTROS BEST SELLERS

EL ESTADO REBELDE
María Sáenz Quesada
434 págs. Formato: 13 x 20 cm. \$ 220.000.-

1880-1982: HISTORIA DE LAS
CRISIS ARGENTINAS
Antonio Elio Brailovsky
228 págs. Formato: 16 x 23 cm. \$ 220.000.-

En busca de un método

Más allá del ofrecimiento genérico hecho por la Iglesia a todos los sectores de la sociedad —gobierno incluido—, de ser receptáculo de inquietudes y servidora de la comunidad política en orden a la *reconciliación*, no están claros todavía, sin embargo, el papel, los alcances, los límites y la metodología para cumplir eficiente y objetivamente su *servicio de reconciliación*. El cardenal Aramburu habló de *bautizar e iluminar* un acuerdo de fondo elaborado y gestado por todos los sectores de la comunidad. Dejó bien sentado, además, que la Iglesia no era *convocante* del diálogo o los encuentros intersectoriales; pero aunque ésta fuera la intención y la actitud inicial del Episcopado, parece difícil evitar que *los hechos* conviertan finalmente a la misma Iglesia en *convocante*, quizá a la única variante formal de que los *convocados* se *autoconvocarían* para dialogar con los obispos o quienes ellos designen como sus mandatarios.

En todo caso, conociendo los antecedentes, el estilo y la forma de moverse de la jerarquía eclesiástica argentina es posible imaginar algunas pistas verosímiles de su actuación: la institución eclesial estará dispuesta a participar activamente y hasta dar su opinión y su consejo —quizá fórmulas concretas, en caso de hallarlas—, en aquellos temas de la *"honda discordia nacional"* que afectan principios y normas éticas fundamentales de la concepción cristiana, el alma argentina y el estilo de vida cultural e histórico elegido por el pueblo (léase democracia y dignidad humana). Un caso típico parece en ese sentido, el de los llamados derechos del hombre, que el lenguaje católico prefiere denominar *dignidad esencial de la persona humana*; y, dentro de ese contexto, la cuestión específica de los *"desaparecidos"*.

Un problema diferente es, sin duda, el de todos aquellos temas que por su connotación específicamente *política* o *político-técnica* —opinables y relativos desde el punto de vista de la ética cristiana— están de algún modo marginados de la competencia eclesial y requieren más bien la *discusión* y el eventual *acuerdo* de los sectores sociales, desde una óptica de intereses particulares que es necesario *concertar*, en una armonización de voluntades

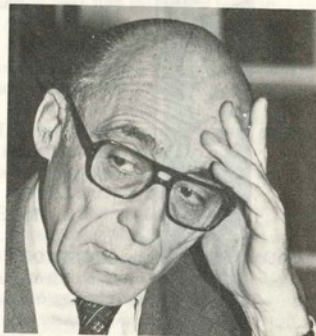


Doctor Vicente Solano Lima. Fue el primero en plantear la necesidad de la intervención eclesial

disímiles o aun contrapuestas. En este nivel la Iglesia no puede asumir otro papel que el de *conducir* y *presidir* el diálogo, quizá para *encauzarlo*, seguramente para *iluminarlo* y *moderarlo* y finalmente para *bautizar* y *garantizar* el eventual acuerdo al que pueda llegarse, según el espíritu de lo anunciado por el cardenal Aramburu.

Reconciliar es más que concertar

Las reflexiones precedentes sirven para distinguir claramente dos áreas definidas del tema que analizamos: 1) la de la *reconciliación* que, tal como



Francisco Manrique: se enojó porque el cardenal Aramburu recibió a la multipartidaria. Después conversó con monseñor Laguna y se dio por satisfecho con la gestión de la Iglesia

la entiende la Iglesia, se vincula con el *"mal de la discordia, que toca al ser mismo de la Nación como comunidad, con gravísimas consecuencias de no conjurárselo a tiempo y en profundidad"*. Por eso agregan los obispos que *"la reconciliación nacional apunta, sobre todo, al corazón del pueblo que ha sido desgarrado"*.

2) El segundo nivel corresponde a la *concertación*, más referida a cuestiones políticas y técnicas coyunturales, o aun de mediano y largo plazo, pero cuyo tratamiento específicamente *temporal* le estaría vedado a la Iglesia jerárquica. Lo cual no significa que organismos preferentemente laicales de la Iglesia —tal como la Comisión Nacional *"Justicia y Paz"*, que preside el doctor Franklin Obarrio—, no puedan aportar los principios de la doctrina social cristiana a la discusión de esos problemas, que son, por otra parte, la mayoría de los que incluyó el gobierno en sus *pautas para la concertación*. Sin perjuicio de que estos mismos cuadros laicales presten además un valioso servicio en el tema específico de la *"reconciliación"*, si se los hace actuar como puntas de lanza o comandos de avanzada de la Iglesia jerárquica en aquellos frentes donde la libertad de movimientos de un laico puede ser mayor que la de un obispo.

Vale la pena insistir en la distinción que hace la Iglesia entre *"reconciliación"* y *"concertación"*. Esta podría agotarse en un mero acuerdo de intereses sectoriales, circunstanciales y contrapuestos sin llegar a las raíces de los corazones y las voluntades de los argentinos. La *"reconciliación"* tiene un sentido mucho más profundo, de esencia religiosa podría afirmarse, que la obliga a pasar por los pasos de la verdad, la justicia, la solidaridad, el amor y el perdón. Vale decir, por una auténtica intención afectiva y efectiva de perdonar y ser perdonado. Y esto no pertenece a la espontaneidad y a una lógica estrictamente humana, la cual pediría más bien el ejercicio permanente de la justicia en el sentido del milenario *"ojo por ojo y diente por diente"*.

En esta misma línea, los obispos se tomaron también el trabajo de aclarar que la *reconciliación* no equivale a *"un apaciguamiento sentimental emotivo de los ánimos, de un superficial y transitorio acuerdo"*. En tal sentido,

la reconciliación es interior y anterior, es condición absoluta de cualquier tentativa de concertación puntual. Porque su propuesta esencial consiste en coronar y superar la justicia humana por la misericordia y el perdón que sólo pueden provenir de Dios. Seguramente algo de todo esto le dirán los obispos al gobierno cuando sean llamados a opinar sobre la *concertación* que las Fuerzas Armadas han propuesto al país, presumiblemente con escasas perspectivas de éxito.

Una verdadera "reconciliación" entre los argentinos debería reducirse a unos pocos temas esenciales que sirvieran a la vez para ir cerrando profundas llagas abiertas en el cuerpo social —como el de los "desaparecidos"— y elaborar algo así como una gran *Acta de Reconciliación Nacional* para el futuro. ¿Su contenido?: la vigencia plena e inmediata de la Constitución Nacional, la restauración definitiva de la democracia no sólo como forma de gobierno, sino sobre todo como *estilo de vida* elegido por el pueblo argentino hace 130 años y ratificado cada vez que aquél pudo expresarse libremente; el destierro para siempre del "golpismo"; mecanismos de *concordia* y justicia para el desarrollo de la Argentina y los argentinos. Quizá con esos puntos, debidamente garantizados —¿por la Iglesia?— bastaría para emprender reconciliados la reconstrucción nacional.

Buceando en la historia: 1852 – 1912 – 1955

Si echamos una mirada a la historia nacional, podremos encontrar —y tomar ejemplo— de unos pocos *actos reconciliatorios* que la ennoblecen. Probablemente no sean más de tres esos grandes gestos de sinceramiento, superación y perdón del pasado y voluntad de construir el futuro sin exclusiones:

1) El Acuerdo de San Nicolás, que puso fin a treinta años de sangrientas luchas civiles y canalizó las voluntades reencontradas en la sabia Constitución de 1853, bautizada por el famoso sermón de Fray Mamerto Esquiú. Este proceso trató de consolidarse pero anduvo a los tumbos y, después de siete años fue arrasado por el mitrismo porteño, unitario e "ilustrado".

2) La ley Sáenz Peña, que por obra de un presidente lúcido y realista, terminó con veinte años de duros enfrentamientos entre radicales y conservadores y le dio al país catorce años de civilizada normalidad democrática.

3) La generosa propuesta del general Eduardo Lonardi, jefe del movimiento militar que derrocó a Perón en 1955. Su lema "ni vencedores ni vencidos"

fue todo un programa de *reconciliación* entre el peronismo y el antiperonismo. Pero sólo dos meses después de proclamarlo, cayó derrotado por el revanchismo, el odio y el rencor liberal. También la Iglesia, apoyó en esa ocasión la intención reconciliadora.

Hoy la crisis nacional es tanto o más grave que en 1852, en 1912 o en 1955. Frente a ella, han surgido dos iniciativas *concertacionistas*: a) la que puso en marcha la multipartidaria, con vistas a reunir una "asamblea de la civilidad" prevista para el mes de diciembre; su convocatoria localizada en el pentavirato puede frustrarla, por la desconfianza y la reticencia de los sectores que no pertenecen al pentágono político; b) la que propone el gobierno, que ya ha sido rechazada por el grueso del mundo político y los sectores sociales.

Sólo queda la gestión *reconciliadora* de la Iglesia. La mayoría de los sectores —incluidos la multipartidaria y el gobierno— vuelven sus miradas hacia ella como al *salvavidas de la última oportunidad*. Ella, por su parte, se ha ofrecido a la Nación Argentina como "*signo, instrumento y lugar de encuentro para la reconciliación*". Tengo la impresión de que está en sus manos, y sólo en ellas, la posibilidad de promover y garantizar esa "*Acta de reconciliación nacional*" que el país está requiriendo. Sería un servicio histórico de la Iglesia al país. ▽



Obispos Rodolfo Bufano, de San Justo; Justo O. Laguna, de Morón, y Domingo S. Castagna, auxiliar de Buenos Aires. Sobre las espaldas de los tres miembros del Equipo Episcopal de Pastoral Social estará la responsabilidad mayor del diálogo de la Iglesia con los sectores de la sociedad

Lucha o negociación; diálogo o huelga

Jorge Triaca, líder de la CGT-Azopardo, diseña las principales reivindicaciones a las que aspira el sindicalismo argentino en los tiempos que corren. Las prioridades son transparentes: a) recomponer el salario y la ocupación; b) recuperar las instituciones sindicales y sociales; c) asegurar un sentido de marcha hacia la reconstrucción nacional y garantizar la institucionalización democrática; d) desarrollo integral y justicia social. Triaca reúne cifras que espantan, en este ensayo exclusivo para Vigencia.

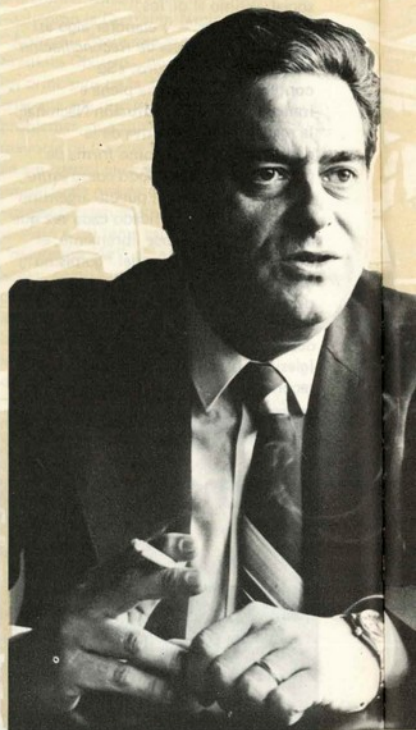
Dentro de los distintos tipos en que los sociólogos suelen clasificar las diversas experiencias sindicales históricas e internacionales, es difícil encuadrar el caso argentino. Esta dificultad proviene más de las características globales de la sociedad de nuestro país que de los rasgos específicos del sindicalismo nacional. La estructura social argentina muestra un perfil de desarrollo en el que el sindicalismo ha alcanzado una evolución sólo comparable al de las sociedades industriales modernas. Este sindicalismo moderno y maduro —quizás uno de los sectores más modernos y maduros de la sociedad— tiene una naturaleza que es necesario definir, porque es el marco que permite comprender cabalmente sus demandas, sus propuestas y su accionar.

El sindicalismo se constituyó originariamente como una respuesta defensiva de los trabajadores en función de sus “carencias” económicas, sociales y políticas; planteándose metas básicamente reivindicativas, sus formas de acción eran proporcionadas a esos objetivos. Medio siglo de evolución y las profundas y definitivas modificaciones de la sociedad argentina producidas principalmente por la acción del peronismo, llevaron a nuestra organización gremial a un nivel en que su estructuración no se basa solamente en las carencias, sino en un “proyecto”, en una idea global del país y de su

papel en él, que se caracteriza por una definitiva voluntad de participación a través de una orgánica específica —desde el sindicato hasta la CGT— que encontró en el justicialismo su forma propia de articulación política. La construcción de las instancias de participaciones social, económica y política han sido la constante de su desarrollo institucional y fue seleccionando pragmáticamente sus métodos en función de las circunstancias: la lucha o la negociación, el diálogo o la huelga.

Su objetivo personalizado y central fue, es y será la defensa de los derechos y los intereses de los trabajadores; pero el movimiento obrero argentino ha aprendido por persuasión doctrinaria y por experiencia histórica que para asegurar los salarios es necesario influir en las decisiones económicas; para defender sus conquistas en salud, vivienda y educación, es necesario influir en las decisiones sociales; para asegurar la justicia social es necesario influir en las decisiones políticas. Hemos aprendido, en fin, que las conquistas y la dignidad de los trabajadores sólo se garantizan defendiendo nuestro derecho a participar.

Este sindicalismo, ante la gravísima situación que se atraviesa, se plantea un orden de prioridades de cuatro tareas básicas: recomponer el salario y la ocupación; recuperar nuestras instituciones sindicales y sociales; asegurar un sentido de marcha



hacia la reconstrucción nacional y garantizar la institucionalización democrática, el desarrollo integral y la justicia social.

**¡60.000.000.000
de dólares!**

La recomposición salarial y la solución del problema de la

sectores de la economía y al sistema financiero internacional. Pues bien; tendrán que devolverlos.

La recuperación de nuestras instituciones sindicales es también prioritaria, ya que son nuestro instrumento específico de defensa y proyección. La intervención de las grandes organizaciones gremiales, la disolución de la CGT, la veda sindical, la modificación de las leyes laborales, sindicales y sociales, etcétera, fueron condiciones instrumentales del plan económico del proceso para asegurar su aplicación sin resistencias. En este aspecto nuestros objetivos son claros: cese de las intervenciones militares en los gremios, modificación de las leyes de asociaciones profesionales y obras sociales para adecuarlas a la tradición legislativa nacional, normalización de las organizaciones intervenidas, reinstucionalización de la Confederación General de Trabajo de la República Argentina, devolución de las obras sociales a la administración sindical, vigencia de la ley 14.250 de convenciones colectivas de trabajo, revisión de las modificaciones introducidas en la ley de contrato de trabajo.

Si en verdad se quiere llegar al gran objetivo democrático que nosotros, como toda la sociedad argentina, pretendemos, es necesario marchar en ese sentido y no al revés; y en esa inteligencia es necesario asumir la situación económica en toda su gravedad y adoptar las decisiones tendientes a superarla. Hoy el producto bruto per cápita es igual al de 1970; la inversión es igual a la de 1960; el gasto público aumentó el 30 por ciento con relación a 1970; el PBI es igual al de 1964; tenemos el nivel más alto de desempleo (6,0 por ciento) de subempleo (8,2 por ciento) y de cuentapropismo (24,0 por ciento) de la década; la ocupación industrial cayó el 24,2 por ciento respecto de 1974 y los salarios industriales casi el 50 por ciento respecto de 1975. Nuestra participación en el ingreso nacional como sector trabajo cayó del 45 al 30 por ciento. La deuda externa asciende a u\$s 40.000 millones por lo que cada familia tipo debe soportar u\$s 5.000 de deuda, y los servicios insumen el 40 por ciento de nuestras exportaciones. Los objetivos del plan que debe implementarse a corto plazo deben ser los siguientes: desarticular las estructuras centrales del plan Martínez de Hoz, a saber: sistema financiero, concepción del trabajo-mercancía, destrucción de los

sindicatos, debilitamiento de las economías regionales, quiebra de las empresas estatales, endeudamiento internacional. El segundo objetivo es realizar una administración de la transición que no agrave la crisis; y el tercero posibilitar cierta continuidad del programa después de 1984. Estos objetivos deben contemplar además: una estrategia firme de refinanciación internacional, una reactivación del mercado interno a través de la política salarial y la inversión pública productiva; una tonificación de las economías regionales; vinculación de la pequeña y mediana empresa al comercio internacional, etcétera. Finalmente, formular un plan alternativo de mediano plazo que persiga los siguientes objetivos: crecimiento sostenido del ingreso; distribución equitativa entre factores, sectores y regiones; asegurar la decisión nacional; promover la descentralización regional; utilización racional de los recursos naturales; desarrollo científico y tecnológico.

Sistema democrático

La totalización de estos esfuerzos es lo propio de la política y no puede darse sino en el marco de la reconquista del sistema democrático; porque es el único esencialmente compatible con la dignidad de la persona humana, el que consagra la Constitución Nacional, el que quiere el pueblo argentino y el que impone la situación tanto del país como del marco internacional. En este sentido debemos reconstruir una democracia integrada, sustentada en un sistema político desarrollado que garantice participación y eficacia en lo interno y soberanía y aptitud protagónica internacional en lo externo; restablecer el estado constitucional, asentado en la soberanía popular y estructurado en un régimen representativo, republicano y federal. Estos objetivos trascendentes no se logran con sólo reivindicarlos; es necesario construirlos. Por eso el método global de acción del sindicalismo nacional debe ser básicamente político: la propuesta responsable y consecuente de un proyecto. La recuperación para la Nación de la justicia social, piedra angular del justicialismo, y nuevo nombre del bien común, en palabras de Juan Pablo II

desocupación son nuestros objetivos más inmediatos. La utilización del salario y la ocupación como variables de ajuste, han producido un deterioro de casi el 50 por ciento en el ingreso real de los trabajadores y una desocupación que en algunos sectores alcanza el 50 por ciento. En términos numerales el sector trabajo ha perdido en estos últimos siete años u\$s 60.000.000.000, sesenta mil millones de dólares, que han ido a otros

La clase media busca su destino

Este informe preparado especialmente para Vigencia por el doctor Emilio J. Hardoy es una síntesis de las aspiraciones y conjeturas de un político ducho que, por encima de intenciones, aplica sabiduría al diagnóstico de los días que corren.

Si se examinan los escrutinios de las elecciones realizadas a partir de 1957, se advierte que el voto popular ha mostrado una tendencia que ha persistido con pocas variaciones desde entonces. Puede inferirse, en consecuencia, que en ese período aproximadamente un 40 por ciento de los ciudadanos sufragó por el peronismo, un 20 por ciento por el radicalismo, otro 20 por ciento por el centro, un 5 por ciento por el marxismo y el resto lo hizo erráticamente o en blanco. Desde luego esto no significa que lo expresado anticipe que el mismo resultado se dará necesariamente en adelante, pero suministra una fundada base a las especulaciones y cálculos que puedan hacerse respecto de los próximos comicios.

El obstáculo

El gran obstáculo con que han tropezado las fuerzas políticas de centro, es la división, casi podría decirse la atomización, que han exhibido. En verdad, desde que a principios de siglo se dispersó el Partido Autonomista Nacional que había gobernado durante treinta años, nunca lograron recomponer su unidad. En 1931 el Partido Demócrata Nacional si bien incluyó en su seno a varios partidos provinciales, no pudo incorporar a los demócratas progresistas, los socialistas independientes, los antipersonalistas y los liberales de Corrientes. En 1955 la Revolución Libertadora encontró dividido al Partido Demócrata Nacional entre concurrencistas y no concurrencistas, y recién después de la Convención Nacional Constituyente de 1957 pudo

constituirse la endeble Federación Nacional de Partidos de Centro, que reagrupó a los antiguos componentes del Partido Demócrata Nacional con el aditamento de los liberales correntinos. Luego de la caída del presidente Illia en 1966, ni siquiera la Federación pudo subsistir y los comicios de 1973 hallaron separadas a las fuerzas que fueron demócratas, conservadoras o liberales, en tanto surgieron el Partido Federal y

la Nueva Fuerza. Conviene recordar, asimismo, que en 1963 UDELPA, creada por el general Pedro Eugenio Aramburu, fue el partido que más se benefició con los votos del centro.

El objetivo fundamental que debe perseguir la estrategia del centro evidentemente es, ante todo, unirlo. La unión del centro es la demanda de un considerable sector de la opinión pública, de lo que se ha dado en llamar "la ancha franja del centro" y, para satisfacerla, ante todo hay que determinar qué es el centro, analizar sus ingredientes sociales, descubrir sus elementos políticos, precisar las aspiraciones que le incumbe interpretar y las ideas que lo puedan impulsar.

Sin duda la clase media argentina



"... la clase media argentina es el soporte fundamental del centro. De allí le viene el aporte más caudaloso y también sus potenciales y actuales dirigentes".

es el soporte fundamental del centro. De allí le viene el aporte más caudaloso y también sus potenciales o actuales dirigentes. Desde luego también recluta adherentes en otros estratos, tanto en los menos favorecidos en la escala social como en los mejor ubicados en ella, pero no solamente su electorado sino también su estilo político, su conformación moral y sus principios, sus formas externas y también sus prejuicios y temores, provienen principalmente de la sufrida y maltrecha clase media argentina. No hay que alarmarse de que ésta tenga prejuicios y temores, porque ello es inherente a la condición humana, aparte de que como enseñó un pensador del rango de Burke, ellos cumplen en ciertos aspectos una imprescindible función social. Por lo tanto, comprender e interpretar a la clase media argentina y darle un líder que sea capaz de congregarla y lanzarla a la acción, es quizá la mejor manera de unir al centro y de multiplicar sus posibilidades electorales.

Con prescindencia de lo que digan los dirigentes, parece indudable que la opinión pública juzga como integrantes

del centro: a los partidos de tradición conservadora democrata o liberal; a los que no siéndolo forman parte de la FUFEPO; a los demócratas progresistas; a los socialistas democráticos; a los cristianos democráticos y otros agrupamientos de inspiración católica alejados de la democracia cristiana del FREJULI; a Línea Popular, que sigue a Guillermo Acuña Anzorena; y al partido de Alvaro Alsogaray; al Partido Federal de Francisco Manrique y a otros grupos más bien ideológicos que políticos y a ciertos partidos municipales, sobre todo de la provincia de Buenos Aires. Se trata de una gama, como se ve, muy amplia, de partidos y agrupaciones de variado origen y disímiles antecedentes, lo que dificulta los acuerdos indispensables.

¿Cómo unirlos en un solo gran partido? Y si esto no fuera viable ¿cómo federarlos o confederarlos o, al menos, hacerlos coincidir en candidaturas comunes, no sólo a la presidencia y vice de la Nación sino también a cargos legislativos nacionales y provinciales? ¿Cómo, además, conseguir que acepten un mismo programa? Y, finalmente,

¿cómo obtener que se lancen unidos a una acción de proselitismo utilizando los mismos símbolos alrededor de un mismo candidato presidencial?

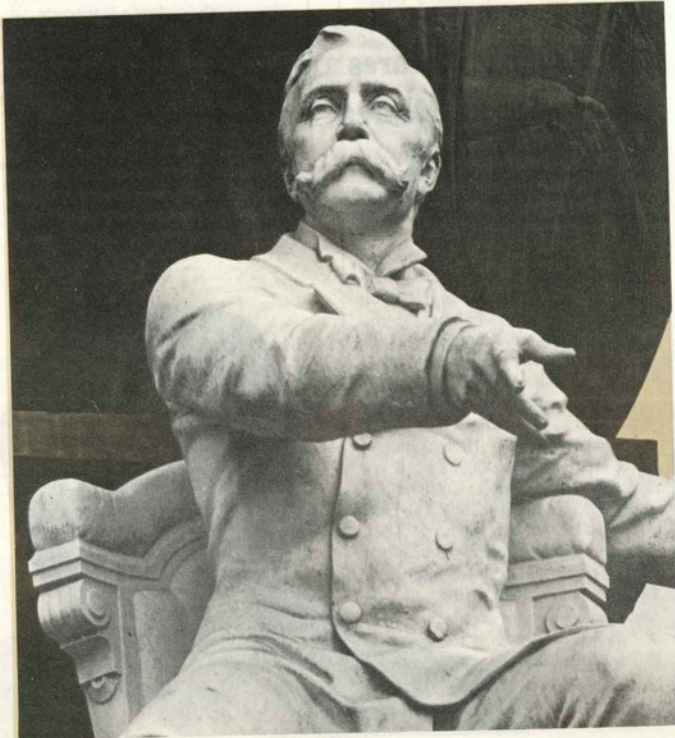
Interrogantes

Meramente, plantear estos interrogantes basta para que resalten los obstáculos. Sin embargo éstos no son invencibles si se emplean los instrumentos y se aplican los métodos más adecuados. Por lo pronto la FUFEPO y el Partido Nacional del Centro deben ser aprovechados para la convergencia. La fundación del Partido Federalista de Centro en la Capital Federal, con la inclusión inicial de nueve partidos independientes, y la creación que tendrá lugar en los próximos días en la provincia de Buenos Aires con la participación de algunas decenas de agrupaciones autónomas, constituyen puntos de partida muy significativos. En la reciente reunión del noroeste argentino convocado por el Partido Nacional de Centro de Tucumán, asistieron delegaciones de partidos provinciales de Salta, Jujuy, La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero, que expresaron su aspiración de unirse inmediatamente.

El entendimiento de la FUFEPO y del Partido Nacional de Centro, que considero no va a demorar, será el paso más trascendental en la marcha hacia la unión del centro. Luego de alcanzado habrá que planear la manera de conciliar con los demás partidos para integrar plenamente esa unión.

Paciencia, discreción, respeto para las personalidades involucradas, tolerancia para la diversidad de matices y tendencias y acierto en la designación de la fórmula presidencial, son los factores que permitirán alcanzar el éxito. A los que hay que agregar la de generosidad, grandeza y renunciamento en los dirigentes.

Es llamativo observar cómo la sociedad acosada por las amenazas que la circundan, reacciona saludablemente. Así lo han hecho ahora los elementos más responsables que en ella se agitan al reclamar "la unión del centro". Un nuevo período se inicia en la Argentina, porque agoniza el sistema político y la forma de la convivencia instaurada en 1946. Al centro le incumbe la misión de transformar el país y adecuarlo a las circunstancias mundiales. ▽



El peso, el dólar, la compra y la venta

El doctor Atilio Alterini analiza la realidad económica argentina desde una óptica singularísima a partir de un dato aterrador: el poder adquisitivo de la moneda —desde octubre del '74 a octubre del '82— disminuyó 4.200 veces. Frente a tal desmesura, indica, viene siendo muy difícil, sino imposible, hallar mecanismos idóneos para que quien vende y quien compra se mantenga en situaciones de razonable equilibrio contractual.

T tiempo atrás un empresario, que por muchos años se ha dedicado al negocio de la construcción, me comentó: "Doctor, cuando vendí los departamentos en pesos, sin indexar, tuve que hacer juicios para aumentar el precio. Después vendí los departamentos en dólares, y ahora los compradores me hacen juicios para rebajar el precio". Y concluyó con esta pregunta: "Doctor, ¿cómo se puede vender en la Argentina?".

Mi interlocutor, es cierto, estuvo alcanzado por la doctrina de la imprevisión, sucesivamente, y en situaciones antitéticas. Y su pregunta apuntó a una de las dramáticas derivaciones de los desajustes de la economía nacional.

Por ser casi historia antigua pasaremos por alto la situación anterior a los años 1976 ó 1977, que se daba cuando las circunstancias del mercado inmobiliario exigían que las ventas a plazo se hicieran "a precio fijo", el cual resultaba absolutamente envilecido a causa de la inflación, y muy en especial de la hiperinflación coyuntural. Si se piensa, por ejemplo, que en el período que va de octubre de 1974 a octubre de 1982 el poder adquisitivo de la moneda —calculado por índice de precios al consumidor del INDEC— disminuyó unas 4.200 veces, y en el período octubre de 1976 a octubre de 1982, más de 200 veces, se comprende cómo una venta a plazos con precio fijo, concertada en 1974 o

en 1976, cuyo precio se pagara en la actualidad, representaría en los hechos una donación y no una venta.

De pensar en dólares a contratar en dólares

Lo que interesa especialmente en este momento es la situación inversa, vale decir, la de quienes compraron fijando

el precio en dólares, o con referencia al dólar, y fueron afectados por la súbita hiperdevaluación del peso argentino.

A la contratación en dólares se llegó casi insensiblemente, por circunstancias ajenas a la real voluntad de los contratantes. En efecto, en nuestro país llegó a ser —y sigue siéndolo— muy difícil entenderse cuando se expresa una cantidad de moneda. La experiencia de todos lo demuestra: por una parte, coexisten el peso viejo (moneda nacional) con el peso de la ley 18.188, pese a los doce años de vigencia de éste tras el cambio del sistema monetario; hay quienes expresan el "peso a mil", claro está, algunos refiriéndose a la moneda nacional, y otros al peso ley, lo cual incluso se ve con bastante frecuencia en los anuncios de los escaparates —por ejemplo, \$ 359.000 suele ser expresado \$ 359 mil—; han renacido antiguas expresiones lunfardas que denotan la centena o millar (gamba, luca), y han aparecido otras que denotan al millón (palo), las que, para mayor confusión, pueden ser de pesos viejos, de pesos



nuevos, o aun "verdes" cuando se refieren al dólar. . .

Si a todo esto le agregamos que dos o tres años atrás todo precio cuyo pago quedara diferido era indexado, por cualquiera de una casi interminable serie de mecanismos que tienen cabida en nuestro Derecho —índice de precios al consumidor, o mayoristas, y éstos en su nivel general, o nacionales, o importados, o agropecuarios, o no agropecuarios, estacionalizados o no estacionalizados, o los costos de la construcción que suministra el INDEC o algún organismo privado, o índices salariales, o índices polinómicos mixtos, etcétera—, y que los niveles de cada índice se conocen recién luego de la primera semana del mes siguiente, vino a resultar que pensar en dólares fue un modo muy práctico de entenderse. Cualquiera comprendía, en junio del año 1980, cuánto significaban u\$s 85.000, pero pocos podían saber qué significaban patrimonialmente \$ ley 157.632.500, o \$ m/n 15.763.250.000, siendo que estas dos últimas cifras representaban entonces aquella cantidad de dólares; además la cotización del dólar se conocía día por día, y no hacia el fin de la primera semana del mes siguiente, y por ello la cuantificación en pesos de la deuda era fácil de determinar con una mera multiplicación.

De allí que, insensiblemente, de pensar en dólares, que era casi lo lógico para entenderse, se pasó a *contratar* en dólares, lo cual, una vez que sucedió lo que vino a suceder, resultó absurdamente ilógico.

De la tablita a la hiperdevaluación

Durante largo tiempo la cotización del dólar estuvo regulada por el régimen de la denominada "tablita", y su incremento fue menor que el correspondiente a los índices de precios; pero la autoridad económica, en distintas oportunidades, afirmó que no habría más devaluaciones pronunciadas. Me importa señalar que, hacia fines de 1980, cualquiera que analizara el esquema de situación con respecto al dólar debía llegar a estas conclusiones: por lo pronto, que se le venía prometiendo oficialmente, sin motivo alguno para no creerlo, que la evolución de la cotización del dólar no sufriría estampidas y, además, que el dólar estaba algo subvaluado en la comparación con los demás indicadores internos del valor de nuestra moneda; la denominada "paridad teórica de equilibrio", que refleja el valor ideal de esa moneda, según distintos criterios y modelos, mostraba una subvaluación de treinta, y quizá del cuarenta por ciento. Luego, corriendo ya el año 1981, la nueva autoridad económica enfatizó continuar un mismo proceso, y hasta previno a quienes apostaran al dólar.

Todo ello, según me parece, demostraba dos evidencias: primera, que cualquier hiperdevaluación del peso era razonablemente imprevisible; y segunda, que su lógica devaluación no podría superar el treinta, o quizás el cuarenta por ciento. Esto era de conocimiento del hombre común, y aun del más especializado analista económico, que no podía suponer, dentro de lo lógico, una devaluación excedente del nivel de esa "paridad teórica de equilibrio".

Pero los acontecimientos se precipitaron. En diciembre del '80 la unidad dólar se cotizaba a unos \$ 2.000; en mayo del '81, a \$ 2.373; en junio del '81, a \$ 6.600; en julio del '81, a \$ 7.300; en noviembre del '81, en sólo una semana, su cotización pasó de \$ 8.950 a \$ 10.075. A fin de 1981, en un año, el valor del dólar se había incrementado más de 5 veces.

Así una deuda contraída en dólares en diciembre de 1980, a junio de 1982 había aumentado más de 8 veces al ser liquidada por el valor del dólar, en tanto si hubiera sido indexada por precios al consumidor, únicamente habría crecido unas 3 veces.

El 5 de julio de 1982, como una

consecuencia económica de la posguerra, el peso argentino fue devaluado el 70,5 por ciento. De allí que, en la actualidad, si volvemos a proyectar una deuda en dólares de diciembre de 1980 a octubre de 1982 (a \$ 39.000 la unidad), resulta incrementada casi 20 veces, en tanto ese incremento por índice de precios al consumidor queda limitado a unas 6 veces.

La doctrina de la imprevisión

Lo expuesto configura, a mi juicio, presupuesto bastante para que los deudores en dólares invoquen la doctrina de la imprevisión, porque el artículo 1198 del Código Civil que la regula permite su aplicación en hipótesis de excesiva onerosidad de carácter imprevisible. Creo haber señalado por qué se dan tanto uno como otro requisito.

Pero tal conclusión general exige algunas precisiones y limitaciones: me he referido a las deudas en moneda extranjera de carácter *interno*, no a las de carácter internacional, en las cuales generalmente habría de considerarse inaplicable aquella doctrina para el acreedor extranjero; si se trata de una de estas deudas que pase por el circuito financiero, cabe señalar, el Banco Central ha previsto mecanismos de seguros de cambio que amortiguan el impacto de la hiperdevaluación. Y, en el fondo, como premisa básica, habrá de verse en cada caso cuál es en definitiva la ecuación económica del contrato de que se trata: de tal modo las deudas más antiguas, cuyos obligados se prevalieron de las ventajas de la "tablita" durante cierto tiempo, pueden merecer un reajuste menor que las más nuevas, en las cuales el deudor no tuvo los beneficios derivados de aquella cotización favorable, etcétera.

En síntesis: la doctrina de la imprevisión es, en principio, aplicable a las deudas en dólares de carácter interno. Aunque, claro está, afirmar lo así no da respuesta a la pregunta con que iniciamos este comentario, porque en nuestro país viene siendo muy difícil, sino imposible, hallar mecanismos idóneos para que quien vende y quien compra se mantenga en situaciones de razonable equilibrio contractual cuando el precio no es pagado rigurosamente al contado. ▮

Sesquicentenario de la exactitud

Este año la marca Longines de relojes suizos cumple 150 años de vida, aunque la fábrica que le dio origen es aún más antigua ya que data de 1867, fecha en que Ernest Francillon y Jacques David concibieron la entonces revolucionaria idea de fabricar relojes en serie, bajo un mismo techo y con procedimientos mecánicos.

Desde sus comienzos, Longines ha sido la marca de reloj seleccionada por personajes trascendentes de la historia contemporánea; por ejemplo, el duque Luis Amadeo de Saboya, quien en 1899 hizo una exploración al océano Glacial Artico. Charles Lindbergh en su legendario vuelo sin escalas de Nueva York a París, en 1927, y entre 1928 y 1930 el almirante Byrd la usó en sus múltiples expediciones a los polos Norte y Sur. Y no habría que olvidar entre sus usuarios al zar Nicolás II, ni al multimillonario Howard Hughes o a la famosa *bella* Otero.

Desde entonces, el avance tecnológico de la marca ha sido incesante y se mantuvo a la vanguardia mundial con innovaciones absolutas que, en su momento, provocaron verdadera conmoción en la rigurosa industria relojera.

Por ejemplo, el primer reloj de cuarzo en 1953, y unos años más tarde un reloj de cuarzo transistorizado. O el reloj electromagnético más plano del mundo en 1961.

El primer cronómetro electrónico a cuarzo de bolsillo en 1966, y en 1969 la versión de pulsera por primera vez en el mundo. En ese mismo año se lanzó el telesprint, un contador electrónico a cuarzo que permite medir tiempos hasta la centésima de segundo, con indicaciones por medio de cifras luminosas.

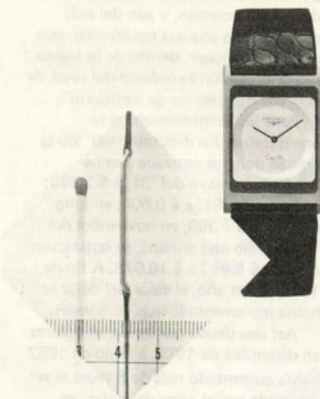
Y saltando diez años, la aparición de la línea "Hoja de Oro", que consiste en relojes de oro ultraplano que comenzaron con un espesor de 1,98 milímetros —rompiendo la barrera de los 2 milímetros— y que en la actualidad se presentan hasta un espesor de 0,98 milímetros, incluyendo el cristal, por supuesto.



Don Enzo Ferrari reconoce la precisión en el cronometraje de la Fórmula 1



Cronometría de actividades deportivas



Una vista del reloj más plano del mundo

La precisión

La precisión de Longines es apreciada mundialmente, allí donde se necesite la más rigurosa exactitud, como en las carreras automovilísticas de Fórmula 1, en las que Longines es cronometrista oficial exclusivo, o la delicada cronometría de tiempos en los Juegos Olímpicos.

Todo esto lo atestiguan los numerosísimos premios que la empresa ha obtenido a lo largo de su historia, entre ellos varios primeros premios otorgados por los muy exigentes observatorios de Neuchatel y de Ginebra, el "I-R 100", de los Estados Unidos, que es equivalente al premio Nobel de la técnica, o la apreciada "Rose d'Or" de Baden-Baden.

A la historia mundial de Longines se agrega la historia local. Para conocer la actividad de la marca en la Argentina entrevistamos al licenciado Juan M. López Mañan y al señor Carlos A. Arrighi, director general y gerente comercial, respectivamente, de Dianthus S.A., la empresa que los introduce en nuestro país.

VIGENCIA: *¿En qué situación estaba el mercado de los relojes en la Argentina cuando tomaron la representación?*

CARLOS A. ARRIGHI: Le voy a contestar cómo estaba en ese entonces posicionada nuestra marca en la Argentina. Evidentemente durante casi veinte años Longines mantuvo un silencio —promocional y publicitario— que permitió a otras marcas tomar el lugar que Longines ostentaba. Cuando nosotros tomamos la representación, la marca tenía una imagen antigua y deteriorada, porque nadie se había ocupado de traer la línea actualizada de relojes, ni se los presentaba con la jerarquía y el nivel que estas piezas merecen. Nuestro trabajo comienza hace justo cuatro años, con la introducción de una colección de relojes totalmente novedosa. Y ése fue nuestro atractivo.

JUAN M. LOPEZ MAÑAN: Hay dos acontecimientos fundamentales que marcan ese cambio. El primero es el cambio de Longines Suiza, que pasa a formar parte de un importantísimo holding relojero, la General Watch Co. Ltd. En ese entonces hubo una renovación de autoridades que trajo aparejada la creación de una nueva modalidad en la fabricación de relojes. Esa transformación que se produjo en el año '72, aquí en la Argentina pasa desapercibida, por lo que comentaba Arrighi. Quienes representaban hasta ese momento a la marca no supieron interpretar ese cambio, que fue realmente muy importante y que permitió retomar un mercado que había mermado enormemente ante el embate de la industria relojera japonesa. Con ese trascendental cambio se retoma un mercado prácticamente perdido y además se ganan posiciones de mercado sobre otras marcas tradicionales suizas. Cuando presentamos por primera vez todas esas innovaciones, en cierta medida, fue como un despertar. La gente, los comerciantes que trabajaban el producto, quedaron impactados. No lo podían creer. Estaban acostumbrados a modelos antiguos, redondos; modelos que, en cierta medida, eran rezago de lo que se había vendido en Europa y lo traían al país por una cuestión de precio.

C.A.A.: Nosotros nos apoyamos en algo realmente interesante y que en el mercado argentino no existía: basarnos en lo que llamamos "los modelos de vestir", los relojes enchapados en oro, con brazaletes de cuero de cocodrilo y en la línea de los relojes planos, una especialidad donde estamos a la vanguardia.

J.M.L.M.: Este tipo especial de reloj es altamente selectivo y, por su alto precio, de venta limitada. Eso inspiró el titular de una de las piezas de nuestra campaña publicitaria que dice "Este año sólo 17 personas..."

V.: ¿Es tan caro?

J.M.L.M.: 9.000 dólares al público.

V.: ¿Qué pasó en el mercado argentino de los relojes a partir de esta reentrada?

J.M.L.M.: El mercado relojero se divide en dos segmentos fundamentales. Por un lado el de los relojes suizos, caracterizado por consumidores de alto nivel, y por otro el de fabricación japonesa, que ocupa la franja del consumo masivo.

C.A.A.: En ese momento había muchas más marcas de las que existen hoy y en nuestro fragmento de consumo



López Mañan: "Encaramos la fabricación de cajas de oro en nuestro país"

selectivo tuvimos que empezar desde abajo. Largamos prácticamente en la última línea.

V.: ¿Y en qué puesto se ubican hoy?

C.A.A.: Alcanzamos el segundo puesto.

V.: ¿Qué motivaciones de compra tiene el adquirente de relojes de gran marca?

J.M.L.M.: Las motivaciones son básicamente dos: funcionales y psicológicas. Las funcionales son aquellas por las cuales una persona busca que su futuro reloj sea preciso, que le dé la hora lo más exactamente posible y nada más. Las psicológicas están dadas por lo que el producto representa. Lo que representa por su precio automáticamente sitúa al comprador en un estrato socio-económico privilegiado, en una alta escala de valores sociales y en un estatus totalmente diferenciado. Aquí es



Arrighi: "La publicidad nos permitió reposicionar la marca"


donde entra nuestra responsabilidad profesional para motivar al futuro comprador, presentándole nuestra opción como la más calificada e identificada con su estilo particular de vida.

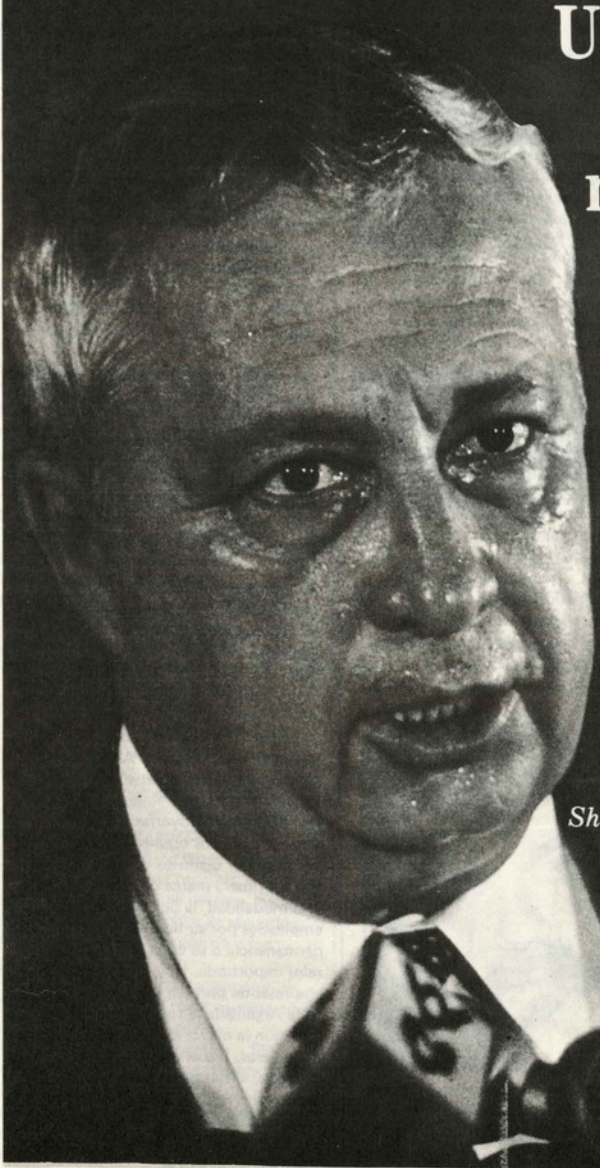
Un nuevo enfoque

V.: La prohibición de la importación, ¿cómo afectará a la comercialización local de la marca?

J.M.L.M.: En realidad no hay tal prohibición. Lo que existe es una suspensión de las importaciones de relojes de oro solamente. El resto puede seguir importándose, aunque tropecemos con algunas dificultades de orden burocrático. Pero de todos modos, ya habíamos previsto tal posibilidad y desde hace un tiempo hemos encarado la fabricación en el país de cajas de oro para nuestros relojes. Estas cajas, que se producen sobre la base de planos suministrados por la central suiza, han tenido que ser aprobadas por sus minuciosos técnicos y le puedo decir con gran satisfacción que obtuvieron la máxima calificación. Así es que podemos abastecer al mercado con relojes de oro, con cajas argentinas y componentes suizos, lo que asegura la continuidad de nuestra comercialización y crea fuentes de trabajo para los artesanos de nuestro país.

V.: Ustedes son una de las contadas marcas de relojes que hace publicidad en la actualidad. El público argentino, ¿es sensible a esos estímulos?

J.M.L.M.: Sí, lo es. Con las limitaciones de un mercado recesivo. La publicidad nos ha permitido ganar imagen y en estos cuatro años hemos conseguido reposicionar a la marca. Ahora, hemos cambiado nuestro objetivo comercial, vendemos nuestros relojes —además de a las tradicionales joyerías— a las empresas que los obsequian a su personal por distintos méritos. Longines fue la primera marca que se utilizó en esta modalidad, la de obsequiar a los empleados por su fidelidad, su permanencia o su creatividad, con un reloj importante. Hoy muchísimas empresas de primera línea lo hacen y en la Argentina le son fieles a esta tradición la mayoría de las compañías extranjeras. Ese es nuestro nuevo mercado, allí estamos penetrando con buen paso y este enfoque, unido a la posibilidad de fabricar las cajas de oro en la Argentina, nos aseguran un futuro comercial atractivo. 

A black and white close-up portrait of Ariel Sharon, looking slightly to the right with a serious expression. He is wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a patterned tie.

Ariel Sharon: “Sin el apoyo de la Unión Soviética los árabes nunca habrían entrado en guerra con nosotros”

Esta es la segunda y última parte del diálogo mantenido por Oriana Fallaci con Ariel Sharon, que Vigencia publica con exclusividad en la Argentina mediante su convenio con Le Nouvel Observateur, de París. Declara el jefe militar que Israel “no quiere un solo centímetro cuadrado del Líbano”. Sharon dice que “odia a la guerra” y se defiende como puede de las afirmaciones que formula la intrépida periodista italiana.

ORIANA FALLACI: *General Sharon, yo le planteo la pregunta: ¿por qué necesitaban esta guerra? ¿Dónde estaba la amenaza inmediata, el hecho nuevo que ponía en peligro la existencia de Israel? No entiendo, nadie entiende.*

ARIEL SHARON: Habla usted como ellos, habla como Alexander Haig cuando dijo: "Conténgase. ¡No respondan a las provocaciones!". O: "Haría falta una provocación concreta". Un día perdí la paciencia y le pregunté a Haig lo que ya le había preguntado a Habib, y que hoy le pregunto a usted: "¿Cuál es una provocación concreta, tratándose de los judíos? ¿El asesinato de un judío en un campo o una calle es una provocación concreta, suficiente? ¿O quizá les hacen falta dos? ¿Dos no bastan? ¿No? ¿Entonces cuántos? ¿Tres, diez, quince? Y si un judío no perdiera más que sus piernas o sus ojos, ¿eso no sería suficiente? ¡Dígame lo que es suficiente!

O.F.: *General Sharon, a veces me asalta una sospecha. La sospecha de que, más que por la seguridad, más que por la defensa, usted está motivado por ambiciones mucho más vastas. Digo eso teniendo en mente el discurso que pronunció usted en la conferencia del Instituto de Estudios Estratégicos de Tel Aviv en diciembre pasado. El discurso en el cual, dejando de lado el problema del expansionismo soviético para describir la esfera de los intereses estratégicos israelíes, usted declara: "Esos intereses no se limitan a los países árabes del Medio Oriente, del Mediterráneo, del Mar Rojo. Por razones de seguridad, en los años ochenta, deberán extenderse a países como Turquía, Irán, Paquistán, y a regiones como el golfo Pérsico y África, en particular los países de África del norte y de África central". Es terrorífico.*

A.S.: Bueno . . . Por lo que veo ha estudiado este curso muy aplicadamente.

Le voy a responder. Israel es un país muy especial, a causa de razones específicas que se resumen en la palabra persecución, y es por eso que nosotros debemos hacer frente a los problemas globales de nuestra seguridad en general. Esos problemas se sitúan en el interior de tres círculos. Primer círculo: el terrorismo palestino. Segundo círculo: la confrontación con los países árabes que, en este momento, nos amenazan con trece mil tanques. Tercer círculo, el expansionismo soviético que, desde hace años, se extiende por el Medio Oriente y África.

La cuestión es cómo defender nuestro derecho a la existencia en el interior de estos tres círculos sin convertirnos en la Prusia del Medio Oriente.

O.F.: *Pero, ¿quién los amenaza en África, en Turquía, en Irán, en Paquistán? ¿Y cuál es el objetivo de ustedes, en realidad? No me gustaría nada descubrir que la invasión al Líbano es el preludio a una operación mucho más vasta. No me gustaría enterarme de que la expulsión de la OLP de Beirut formaba parte de un plan mucho más complicado. Un plan napoleónico, digamos.*

A.S.: La respuesta es no. Absolutamente no. Usted habla como si quisiéramos ocupar los territorios en los cuales tenemos intereses estratégicos. Habla como los turcos cuando nos acusan de querer englobar a Turquía en la

O.F.: *General Sharon, ¿quién es su verdadero enemigo: Arafat o la Unión Soviética?*

A.S.: Señorita Fallaci, métase en la cabeza que sin el apoyo de la Unión Soviética, apoyo militar y político, los países árabes nunca habrían entrado en guerra con nosotros en 1948. Nos atacaron porque fueron empujados y ampliamente asistidos por la Unión Soviética. Ahora, tratemos de ver cuál es la relación entre la Unión Soviética y la OLP. Muy simple: la OLP es sostenida militarmente, financieramente y políticamente por la Unión Soviética, porque la Unión Soviética ha comprendido muy bien que, en la era atómica, el terrorismo es la única forma de guerra que se puede hacer sin correr el riesgo de un conflicto nuclear. Para extenderse, la Unión Soviética *necesita*



“

¿Así que Arafat dijo que todo seguiría igual que antes?

”

esfera de nuestros intereses estratégicos. El problema es distinto, y me haré entender mediante una pregunta. Imagine que los soviéticos llegan a las orillas del golfo Pérsico: ¿eso afectaría la posición estratégica de Israel o no? Imagine que los soviéticos toman el control de los pozos petroleros del golfo, ¿eso amenazaría o no la esfera de nuestros intereses estratégicos? Imagine que Turquía pasa a ser un país controlado por los soviéticos, ¿eso nos pondría en peligro o no? ¿No tenemos derecho a reflexionar acerca de esas eventualidades? ¿Acaso el hecho de reflexionar significa que queremos conquistar Turquía, Irán, Paquistán, el golfo Pérsico, África?

a Arafat, a la OLP. Y si me dice que Arafat no es comunista, le responderé: ¿por qué los soviéticos lo ayudan? Lo que ellos quieren es tenerlo en sus manos para utilizarlo como una pieza de su juego expansionista. ¿Siria es un país comunista? No, y sin embargo la Unión Soviética le ha dado a Siria doscientos tanques, cientos de piezas de artillería, jets ultramodernos. ¿Libia es un país comunista? No, y sin embargo la Unión Soviética le dio a Libia mil novecientos tanques, artillería, aviones. Todo el mundo se indigna contra los norteamericanos, contra las armas norteamericanas. Yo puedo asegurarle que las armas distribuidas por la Unión Soviética en esta parte del mundo son monstruosamente más

numerosas que las que nosotros y otros países les hemos comprado a los norteamericanos.

O.F.: *Le creo, pero volvamos al Líbano.*

A.S.: ¡No queremos un centímetro cuadrado del Líbano!

O.F.: *¿Ni siquiera en el sur del Líbano, en la región de Lítani? Le digo eso porque mucho antes de su discurso en el Instituto de Estudios Estratégicos, en 1955, Ben Gurión tenía un plan que luego fue completado por Moshé Dayan. Según ese plan, Israel debía invadir el Líbano, comprar un cristiano maronita del Líbano y hacerlo presidente, instaurar a través de él un régimen cristiano y firmar un pacto de alianza. Finalmente, Israel debía retirarse y anexar la región de Lítani.*

A.S.: Escúcheme, hay dos tendencias en el sionismo: la tendencia política de Weizmann y la tendencia pragmática de Ben Gurión, Golda Meir, Moshé Dayan, la vieja generación. De hecho, si usted habla con mi madre, que tiene ochenta y dos años y vive sola en su granja donde cultiva aguacates, va a ver que ella pertenece a ese tipo de gente que no cree más que en la acción. Yo no pertenezco a ese sector. Pertenezco a la tendencia política, la que cree en los contratos, en la legalidad, en la letra escrita. Y como éste es el caso también del gobierno de Begin, puedo asegurarle que no tenemos la menor intención de quedarnos con un centímetro cuadrado del Líbano.

O.F.: *¡Pero si no necesitan quedarse con nada! Lo que ustedes necesitan es hacer elegir a uno de sus amigos de treinta y cuatro años como presidente, digamos un falangista llamado Béchir Gemayel, firmar una alianza con él, y dejar su ejército en el país por un cierto tiempo como para proteger esta alianza. Es más que suficiente con tener una colonia de facto como la de los rusos en Afganistán.*

A.S.: ¡Señorita Fallaci! Es usted una mujer simpática y yo deseo ser amable con usted. No quiero levantar la voz ni quiero perder la sangre fría, ¡pero nunca había oído algo tan escandaloso! ¡Qué mentira! ¡Qué irsulto! ¡Usted me escandaliza, me insulta!

O.F.: *¿Por qué? Todo el mundo sabía que ustedes iban a jugar la carta Gemayel. Todo el mundo sabe que ustedes se van a quedar en el Líbano por lo menos durante el invierno. Si les han dado a los soldados el calzado especial para el frío. General Sharon, supongo que no se quedarán allí quince años como hicieron*

en el Sinaí.

A.S.: No, esta vez creo firmemente que nos quedaremos mucho menos.

O.F.: *¿A pesar de la necesidad de proteger a su nuevo aliado?*

A.S.: Le voy a contestar en el estilo minifalda. Es decir, con bastante extensión como para cubrir el tema y lo bastante brevemente como para no resultar aburrido. No tenemos ningún deseo de intervenir en los asuntos internos del Líbano, pero sería hipócrita pretender que podríamos aceptar que se instalara allí un gobierno dispuesto a acoger de nuevo a los sirios y a los terroristas. Es evidente que el ejército libanés actual no es lo bastante fuerte como para hacer frente a todas las amenazas. Siria sigue ocupando casi la mitad del Líbano, los terroristas están todavía en Trípoli, en el valle de la Bekaa con los sirios, y el nuevo gobierno es un recién nacido que vino al mundo con cesárea. ¿Este recién nacido está en condiciones de hacerse cargo de la situación actual del Líbano? Decididamente no. Y más: si los sirios se quedan tan cerca de Beirut y nosotros abandonamos el control de la ruta Beirut-Damas, el recién nacido no sobrevivirá.

O.F.: *¿Y si quedándose en este camino, se encuentran de pronto en Damas?*

A.S.: No debería ser necesario ir hasta Damas. No lo deseamos. Realmente no. Nunca lo deseamos. Incluso pienso que deberíamos evitar una batalla en el valle de la Bekaa. Pero si los sirios no se mueven, nosotros tampoco nos moveremos. Y eso ya podría empezar a dar mal olor, y le diré por qué: los sirios están en una situación peligrosa.

Nuestras tropas y nuestra artillería en la Bekaa están a veinticinco kilómetros de Damas. Eso significa que podemos tirar sobre Damas cuando queramos. Antes de la guerra, la artillería siria tenía en la mira los suburbios de Haifa y nuestras instalaciones industriales al norte de Haifa con sus cañones de 180 mm que cubren un radio de cuarenta y tres kilómetros; ahora, es Damas la que se encuentra en nuestra línea de fuego, y con un armamento mucho menos poderoso. En consecuencia, estamos muy cerca de Damas. Pero esta idea no nos gusta nada. Preferimos sinceramente una solución pacífica. ¿Por qué habría que recurrir siempre al expediente de la guerra para resolver los problemas?

O.F.: *¡No me diga! Yo creía que a usted le gustaba la guerra.*

A.S.: Es una idea falsa que la gente se hace de mí. Quiero decir, la

imagen de un guerrero, de un belicista que ama las descargas de la metralla. Odio la guerra. Sólo aquellos que han estado en la guerra tan a menudo como yo, que han visto todos los horrores que yo he visto, que perdieron en la guerra tantos amigos como yo, que han sido heridos como yo, pueden odiar la guerra como yo la odio. Y si usted me pregunta cuáles fueron los años más hermosos de mi vida, le dire: los tres años que pasé en mi granja, manejando mi tractor y ocupándome de mis magníficas ovejas.

O.F.: *Escuchándolo, ¿quién podría dar crédito al retrato que se hace de usted?*

A.S.: ¿Qué retrato?

O.F.: *Usted debería conocerlo. No tiene reputación de ser un ángel, general*



Sharon. Si hiciera una lista de todos los juicios que he escuchado sobre usted, es muy probable que perdiera esa maravillosa sangre fría y dejara de mostrarse tan paciente conmigo.

A.S.: Diga, diga...

O.F.: *Veamos... Dicen, por ejemplo, que es "un asesino", "una bestia", "una aplanadora despiadada", "un elefante sediento de poder".*

A.S.: Otros me dan otros nombres.

O.F.: *Lo sé. Los soldados que están bajo sus órdenes lo llaman "el rey de Israel", "el rey Arik". Dicen que es usted un verdadero jefe, un soldado valiente, un hombre leal. Pero la imagen que el gran público se hace de usted es la que yo le transmití. ¿Por*

qué? ¿De dónde viene eso? Debe haber una razón. ¿Quizás el episodio de Qibia?

A.S.: Señorita Fallaci, tiene usted un talento tan notable para hacer mi retrato como malvado que por un momento me pareció que era usted, y no yo, quien iba a conceder una entrevista sobre Sharon. En fin, usted debería saber que el retrato real de un hombre difícilmente corresponda a las invenciones que publican los diarios. Debería saber que, una vez lanzada una calumnia, una vez fabricada una mentira, se las copia y se las repite hasta que finalmente son aceptadas como si fueran la verdad. ¿Quiere hablar de Qibia? De acuerdo, hablemos.

15 de octubre de 1954. Operación Susana, por el nombre de una niña

“No soy religioso. Nunca lo fui: aunque puedo decir que creo en Dios”

israelí asesinado con su madre y su hermanito por los terroristas árabes que tenían sus cuarteles en Qibia. La operación Susana consistió en hacer volar las casas que albergaban a los terroristas y yo la dirigí personalmente.

Entré en cada una de las casas para evacuar a la gente antes de colocar los explosivos. Habíamos comenzado a las once de la noche y continuamos casi hasta las cuatro de la mañana, hora en que me dormí, muerto de cansancio. Cuando me desperté, poco después del mediodía, me dijeron que la radio jordana había hablado de dieciséis muertos, todos mujeres y niños. No podía creer lo que estaba oyendo porque, antes de irme, había contado

las víctimas enemigas y eran doce soldados jordanos. Pregunté dónde se habían encontrado los dieciséis cuerpos. Me dijeron que estaban en un sótano. Los habían escondido aprovechando la oscuridad y yo no los había visto. Me sentí mal. Me sentí tan mal que después de otra incursión en una aldea que se llamaba Mahlin, al año siguiente, me negué a seguir haciendo este tipo de operación y convencí a Ben Gurión de que las anulara todas. ¿Algo más?

O.F.: *Tomemos el episodio de Gaza. La vez que usted mató a treinta y siete soldados egipcios mientras dormían.*

A.S.: Le garantizo que no estaban dormidos, en absoluto. De todos modos le cuento lo que pasó. Gaza, 1955, operación Flecha Negra. Esta vez también comandaba la incursión, al frente de la famosa unidad 101. Estaban tan poco dormidos aquellos soldados egipcios, que fue uno de los combates más duros y sangrientos en que participé en mi vida. Cuando nos fuimos, había ocho muertos y doce heridos. Cada uno de nosotros llevaba un soldado muerto o herido cargado en los hombros. No hace falta que diga más. Hay gente que me odia, lo sé, y gente que me teme. Sobre todo entre los políticos. Porque siempre digo lo que pienso y siempre hago lo que quiero, porque no soy demasiado delicado y porque no siento la necesidad de integrarme en grupos en los que cada uno proteja al otro. De hecho, cambié cinco veces de partido político. Pero si los que me odian y los que me temen fueran la mayoría, ¿cómo habría podido tener la influencia que tengo en este país desde hace tantos años? ¿Cómo habría podido crear un partido político, el Likud, que ganó dos veces las elecciones y logró llevar adelante una transformación política importante? ¿De dónde vendría mi poder? Se lo digo: Israel es una democracia.

O.F.: *Un parlamentario, Ayer Maur, dijo: "Si Sharon llega a primer ministro, me pregunto cuál será el destino de la democracia en Israel". Y otro agregó: "Haría campos de concentración en cualquier parte".*

A.S.: Escúcheme, usted trabaja con seriedad. No estropee su trabajo citando ese nombre.

O.F.: *Entonces citaré a Golda Meir, que decía: "Si Arik llega a ser el ministro de Defensa me plantaré en su oficina y no me moveré de allí".*

A.S.: Mis relaciones con Golda fueron buenas mientras pertenecí a su partido, el Partido Laborista. Pero cuando me fui

para fundar el Likud, decisión que ella consideraba políticamente infantil, no me perdonó. Y empezó a detestarme en una forma increíble, con toda la energía de que era capaz. ¿Qué más quiere saber?

O.F.: *Quiero saber si su ambición es ser primer ministro, como dice todo el mundo.*

A.S.: Primero, creo que Begin va a seguir siendo primer ministro durante muchos años. De hecho, estoy convencido de que va a ganar las próximas elecciones. Todo el país está con él, y si las elecciones se hicieran mañana a la mañana ganaría sin levantar un dedo. Luego, no tengo deseos de ser primer ministro. Lo que hago actualmente es muy apropiado para mí, hay muchas cosas que hacer en el Ministerio de Defensa. Por ejemplo, hay que resolver política y pacíficamente el problema palestino. Nosotros no les hemos hecho la guerra a los palestinos, les hemos hecho la guerra a los terroristas de la OLP, y haber resuelto el problema de la OLP no es más que un comienzo de solución.

O.F.: *¿Resuelto? ¿Usted cree realmente que lo ha resuelto, general Sharon?*

¿Nunca se le ocurre pensar que más bien lo ha intensificado? De los diez mil que han sido perseguidos, alejados de sus familias y dispersados en ocho países diferentes nacerá una generación cargada de odio. De ahora en adelante, el terrorismo estallará en cualquier parte, más ciego aún que antes. Los hombres que usted cree haber vencido, general Sharon, están muy furiosos y para nada resignados. Arafat acaba de declarar que van a seguir luchando como antes.

A.S.: No quisiera hablar de esas hipótesis desastrosas. Ya le dije que en esos países no podrán hacer lo que hacían en el Líbano. Siria y Jordania no los dejaron en el pasado, y no veo por qué los dejarían actuar ahora. Y las otras naciones árabes ya dijeron que sólo autorizarán actividades políticas, y no olvide que sus gobiernos no se dejarán desbordar como ocurrió en Beirut. Por otra parte, aunque los terroristas lo intentaran, comprenderá que Israel no [permanecería] inactivo. ¿Así que Arafat dijo que todo seguiría igual que antes? Bueno, si yo fuera él, ni siquiera lo intentaría. Les hice un regalo a estos asesinos: el regalo de sus vidas. Les di una oportunidad de seguir vivos. Están vivos porque yo decidí dejarlos vivir. Esta oportunidad no es una garantía para el futuro. La desgracia caerá sobre ellos si se atreven a

recomenzar sus sangrientas actividades, aunque sea en países alejados de Israel. ¡Desgraciados de ellos!

O.F.: *¿Y los cuatro millones de palestinos que no pertenecen a la OLP y están dispersos en los campos del Líbano, de Siria, de Gaza, de la margen occidental del Jordán? Dígame, general Sharon, ¿qué es lo que ustedes quieren hacer con estos nuevos judíos del planeta, condenados a errar en una diáspora tan cruel como la que sufrieron ustedes? ¿Cómo puede ser que ustedes, entre todos, no comprendan la tragedia de este pueblo? ¿Cómo es posible que ustedes, entre todos, se nieguen a reconocerles el derecho a un hogar, a una patria?*

A.S.: Pero si tienen una patria, Es Palestina, es decir, Jordania, la Transjordania.

O.F.: *¿Usted se refiere a la Jordania del rey Hussein?*

A.S.: Por supuesto. Escúcheme, esta cuestión palestina me preocupa desde hace doce años, y cuanto más lo pienso más me convengo de que Jordania, Transjordania, es la única solución. Sadat lo sabía. Yo siempre se lo dije. Escúcheme, hasta 1922, la tierra de Israel que los ingleses llamaban Palestina estaba dividida en dos mitades: la Cisjordania, la margen occidental, la tierra que va del Jordán al Mediterráneo y la Transjordania, es decir la tierra que Winston Churchill le dio al padre de Hussein para que instalase allí el reino hachemita. En Transjordania, el 70 por ciento de la población está compuesta por palestinos, la mayoría de los parlamentarios son palestinos, casi todos los ministros y los primeros ministros son palestinos. Hay solamente un 30 por ciento de beduinos. Los beduinos de Hussein. Créame que es una solución perfecta. Y no soy el único que lo dice.

O.F.: *Lo sé. Según su "solución", todos los palestinos deberían hacer las valijas y transportarse a Jordania.*

A.S.: ¿Por qué? ¡Si ya están allí!

O.F.: *No, me refiero a los refugiados de los campos. Esa pobre gente que vive en las chozas y las barracas del Líbano, de Siria, de Gaza, de la margen occidental.*

A.S.: Algunos podrían quedarse donde están, otros podrían ir a Transjordania.

O.F.: *Comprendo. ¿Y qué hacemos con el rey Hussein? ¿Lo matamos? ¿O lo instalamos en Montecarlo para dirigir el casino?*

A.S.: No me interesa Hussein, no me interesan los casos personales. Hussein

puede hacer lo que quiera. Incluso podría quedarse allí, ¿por qué no? Los griegos fueron a buscar un rey y eligieron uno que era anglo-alemán. ¿Por qué los palestinos no podrían aceptar un rey hachemita? Si lo aceptan no tendremos necesidad de buscar otro. O.F.: *Comprendo. ¿Y los beduinos? ¿Qué vamos a hacer con los beduinos? ¿Dónde los vamos a poner? ¿A ellos también habrá que matarlos? ¿Los*



“

Nosotros no le hemos hecho la guerra a los palestinos, le hemos hecho la guerra a los terroristas

”

arrojamos en el Mar Muerto y creamos así una nueva especie de boat-people, los boat-people muertos? ¿O quizá convendría dispersarlos como a los hombres de Arafat para que puedan fundar la OLB, la Organización de Liberación de los Beduinos?

A.S.: Los beduinos forman parte de la población jordana, perdón, transjordana. Como Hussein, pueden muy bien quedarse donde están. Le

repito que los casos personales no me interesan. Lo que me importa es que ya existe una Palestina, ya existe un Estado palestino, y por lo tanto no es necesario crear otro. Y le digo algo más: no permitiremos nunca la creación de otro Estado palestino. Jamás. Porque la solución a la que quieren llegar todos ustedes es un segundo Estado palestino, una segunda Palestina. Y esta segunda Palestina debería estar situada en Judea y en Samaria, en lo que ustedes llaman Cisjordania. A eso yo respondo, nosotros, los israelíes respondemos: eso no ocurrirá. Judea y Samaria no serán tocadas. Ni Gaza. No lo piensen más.

O.F.: *¡Pero lo que usted llama Judea y Samaria, general Sharon, son territorios ocupados! ¡Son territorios que le han sido tomados al rey Hussein y poblados por cerca de medio millón de palestinos! En esos territorios no hay más de treinta o cuarenta mil judíos, que se instalaron como colonos después de 1967. Todo el mundo lo sabe. Todo el mundo está de acuerdo en que hay que devolver la Cisjordania y Gaza. Hasta los norteamericanos, que dicho sea de paso ya declararon claramente que la soberanía de Jordania debe permanecer intacta.*

A.S.: ¿Devolverlas? Usted bromea. Sólo se puede devolver lo que a uno no le pertenece. Judea y Samaria nos pertenecen. Desde hace miles y miles de años; Desde siempre. ¡Judea y Samaria son Israel! Y aunque no existiese la Biblia, aunque no existiese nuestro sentimiento de apego, estaría en juego de todos modos nuestra seguridad. Nuestra supervivencia. Es esencial, porque los dos tercios de la población israelí viven en la región, y sin Judea y Samaria seríamos inmediatamente desalojados de la zona. Se lo digo por última vez: no permitiremos jamás la creación de una segunda Palestina en ese lugar. Jamás.

O.F.: *General Sharon, ¿usted cree en Dios?*

A.S.: No soy religioso. Nunca lo fui, aunque respeto ciertas prescripciones judías como por ejemplo no comer carne de cerdo. Nunca como carne de cerdo. Sin embargo, pienso que creo en Dios. Sí, pienso que puedo decir que creo en Dios.

O.F.: *Entonces, ruegue a Dios también por aquellos que no creen en él, por favor. Porque tengo el terrible presentimiento de que está usted a punto de meternos a todos en un desastre, un apocalipsis* ❏

Si a usted le gusta su médico, a nosotros también.



Medicus
lo respalda

Medicus piensa
que no hay nadie mejor
que usted para
elegir su propio médico.

Si usted
se siente seguro con él,

en la elección.

Y le reintegra sus gastos
rápidamente.

Por eso después
de su médico, Medicus es
lo mejor para usted.



Medicus. Eficiencia y vocación.

Casa Central: Maipú 1252 - Tel. 311-8904/09/1164/1272/9462/1170-Cap.

Agencia Alvear: Av. Alvear 1809 - Tel. 41-9607/8299 - Cap.

Agencia Belgrano: José Hernández 2427/31 - Tel. 784-8980

Agencia San Isidro: 9 de Julio 351 - Tel. 743-7473

Agencia Rosario: Urquiza 1441 - Tel. 24-8383/8980

Agencia Bariloche: Mitre 125, Of. 17 - Tel. 2-4826

Cronobiología: los animales tienen calendario

Los avances de la ciencia han logrado un paso adelante respecto de la manipulación de los ciclos biológicos. De esta experiencia se desprende una pregunta alucinante: ¿se podrá alargar la vida indefinidamente?



Los habitantes vegetales, animales y humanos de nuestro planeta se han ajustado de alguna manera a las variadas transformaciones rítmicas de sus condiciones de vida, originadas por las condiciones astronómicas a las que está subordinada la Tierra. La cronobiología, ciencia de las estructuras temporales de los organismos vivos, se ha ocupado hasta ahora primordialmente de estas inestabilidades periódicas resultantes del cambio

constante entre día y noche. Este tipo de ritmos "circadianos" (aproximadamente diarios) no ha sido impuesto, sin embargo, por las condiciones ambientales externas de los seres vivientes. Una amplia serie de organismos posee adicionalmente relojes biológicos "internos", que incluso mantienen los ciclos diarios cuando desaparecen todos los indicadores exteriores del tiempo, por ejemplo bajo condiciones constantes

mantenidas en laboratorios. Las últimas investigaciones biológicas permiten concluir que una gran cantidad de especies animales poseen además de un "reloj interior" un "calendario interior", que "impone" las modificaciones temporales en los procesos vitales aun bajo condiciones constantes dentro de laboratorios, según ha señalado el catedrático Eberhard Gwinner, del Instituto para la Fisiología del Comportamiento





"Max Planck", situado en Radolfzell-Möggingen, en la revista "Naturwissenschaften" de Alemania Federal.

Hasta hace poco los biólogos estaban unánimemente convencidos de que precisamente los ritmos "circanuales" (aproximadamente anuales) eran "dirigidos" directa y exclusivamente por las modificaciones periódicas. De hecho, muchos diagnósticos parecen señalar que los procesos anuales como la reproducción, la conducta nómada, el sueño invernal o el cambio de pelo o plumaje dependen obligatoriamente de los cambios "fotoperiódicos", es decir de la inestabilidad en la duración del día y la noche, la oscuridad y la claridad. Junto a estos factores, la oferta alimenticia y la temperatura ambiental tendrían, también, una influencia en la organización de la vida animal. Entretanto resulta cada vez más claro que esta concepción es en muchos casos insuficiente, pues aun en caso de eliminación de los indicadores externos persiste una periodicidad rítmica anual.

Es así como en el caso de los tordos ya en los años '30 se comprobó que las funciones glandulares dependen de la longitud del día y de la noche. Entretanto se ha establecido, sin embargo, que los testículos de estas aves también varían regularmente sus

períodos de actividad e inactividad cuando son mantenidas bajo una luminosidad constante. Durante los períodos de actividad glandular reducida las aves atraviesan su proceso de muda. Sin embargo el año "espontáneo" de los animales no es idéntico a nuestro año calendario, en contraposición a sus congéneres que viven en libertad la muda de estas aves no comienza siempre en la misma fecha. Los períodos son a veces más largos, pero por lo general más cortos que doce meses.


El ciervo asiático "sihak" muda su cornamenta en un ritmo anual también cuando es mantenido a un grado constante de luminosidad, siendo también en este caso el ritmo propio del animal ligeramente diverso al año calendario.

Ni la marmota ni otros animales semejantes se dejan engañar por la luz sintética generada en el laboratorio y comienzan su sueño invernal en períodos regulares de aproximadamente 10 meses. Antes de invernar asimilan cantidades considerables de grasa. En más de 30 especies animales —desde moluscos a mamíferos— se han identificado hasta el momento ritmos circanuales que permanecen constantes por dos o más ciclos. Estos ritmos se diferencian a veces marcadamente entre las diversas especies, en especial

en lo que se refiere a su constancia; en algunas especies desaparecen después de pocos ciclos, en otras se mantienen a lo largo de toda la vida.

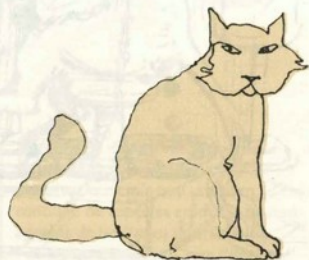
Los ritmos anuales espontáneos del mundo animal son relativamente constantes y sólo se dejan sincronizar muy lentamente con los diversos "marcapasos" del mundo exterior, en los casos en que los animales son transportados a un nuevo medio. Marmotas originarias del norte de los Estados Unidos y que fueron trasladadas a Australia tardaron entre dos y tres años en adaptarse a los nuevos ritmos generados por su medio ambiente. Fenómenos similares se observan por otra parte en el campo de la técnica en circuitos oscilantes, que igualmente tardan en adaptar sus propias oscilaciones a indicadores externos.

Por otra parte los calendarios biológicos parecen ser a su vez altamente adaptables: al acortar mediante manipulaciones artificiales del ritmo diario el ciclo anual de los tordos hasta 1,5 meses, la actividad de las aves logró adaptarse a este "período de trabajo reducido". En el caso del ciervo asiático se puede reducir el año a cuatro meses o extenderlo a 24, en ambos casos el animal renueva su cornamenta de acuerdo al calendario que le imponen los científicos. Mediante manipulaciones semejantes se puede acortar un medio año el ritmo de variaciones de peso del hámster o de celo de las ovejas. Los animales pueden adaptarse a una reducción del año hasta dos o tres meses, pero no a una extensión de más de 24, ya que en otro caso los animales prefieren confiarse en su calendario biológico interno. Además una serie de funciones varían cuando el año "artificial" cambia demasiado del real. Ovejas que normalmente tienen su período de celo en otoño, lo adquieren en primavera cuando se les "aparenta" un año de sólo 180 días.

De los datos expuestos, Gwinner concluye que las oscilaciones entre día y noche no son determinantes para los ritmos anuales en el mundo animal. Más bien sirven como una especie de "señal-Greenwich", como un indicador de tiempo objetivo, que tiene la función de velar porque el ritmo biológico ya incorporado se adapte al año calendario. Investigaciones futuras deberán aclarar sobre todo que otros marcapasos —fuera del ritmo día y noche— influyen en los animales, sobre todo en lo que respecta a la hora y al año. 

Las mujeres quieren liberarse

Autora de dos ensayos, Los nacionalistas y Evita, Marysa Navarro ejerce actualmente la docencia en la Universidad de Dartmouth. Es feminista y en este polémico testimonio explica algunas de las claves de este movimiento que, sin banderas específicas, quiere optar por la bandera de una humanidad más buena y mejor. Como todo proyecto feminista, el artículo no es un trabajo individual. Fue escrito con la colaboración de un grupo de feministas argentinas.



¿Por qué aunque tengan una capacitación igual a la de los hombres, las mujeres son operarias pero raramente jefas de sección, secretarías pero no gerentes, actrices pero no directoras de cine?

¿Por qué predominan las mujeres en el magisterio, las ciencias de la educación y algunas humanidades, pero menudean en carreras técnicas o científicas como biología, ingeniería o cirugía? ¿Por qué pueden las mujeres

militar en una organización sindical pero sólo ocasionalmente ocupar cargos directivos, aun en aquellos sindicatos en que son mayoría, y no han llegado nunca a integrar la secretaría de la CGT? ¿Por qué una madre no tiene los mismos derechos que un padre sobre los hijos? ¿Por qué para referirme a un padre y una madre, debo decir los padres pero no puede decir las madres? ¿Por qué en una familia en que trabajan los dos cónyuges fuera del hogar, el salario

familiar, por ley, es cobrado por el varón y sólo en casos muy especiales por la mujer? ¿Por qué puede recibir un preso la visita de su concubina pero a una mujer presa no siempre se le permite ser visitada por su concubino? ¿Por qué un hombre solamente es declarado adúltero si se le comprueba que cohabita con una mujer que no es su esposa y que mantiene relaciones sexuales con ella en forma sostenida, mientras que una mujer es adúltera con un único acto sexual extramarital? ¿Por qué es el marido el que fija el domicilio conyugal y si lo trasladada a otro lugar debe ser seguido por la mujer, si no es considerado abandono del hogar? ¿Por qué a una mujer que se casa se le agrega un apellido precedido de la preposición "de", que indica posesión, pero al hombre no?

¿Por qué el negarse a usar el apellido del marido puede ser considerado injuria y por tanto causal de divorcio? ¿Por qué las hijas y los hijos tienen la obligación de llevar el apellido del padre pero no el de la madre y el padre? ¿Por qué las niñas deben ser modositas, buenitas, obedientes y dóciles, jugar a la mamá con sus muñecas y no decir malas palabras, mientras que los niños deben ser agresivos, hacer deportes, saber defenderse físicamente, ser independientes y sobre todo no pueden llorar? ¿Por qué un adolescente varón se





ve alentado a la promiscuidad en nombre de la virilidad, mientras que una adolescente mujer enfrenta críticas familiares y sociales si adopta una actitud libre e independiente? ¿Por qué las nenas juegan a la mamá con sus muñecas, luego tienen que ser mamás de sus hijos y en la vejez deben seguir cuidando a sus nietos, mientras que los nenes juegan al fútbol en el campito, después son obreros metalúrgicos, abogados o contadores, y finalmente descansan disfrutando de sus nietos? ¿Por qué siendo un hijo tanto de un padre como de una madre, debe ser ella la única responsable de la atención plena del bebé y más tarde sólo ella sigue teniendo el cuidado cotidiano del niño en edad escolar? ¿Por qué todo el mundo ve como cosa "natural" que las tareas domésticas y el cuidado de los hijos sean obligación exclusiva de la mujer? ¿Por qué sigue siendo "natural" aun cuando las mujeres trabajen en una fábrica, en una oficina, en el campo o en un hospital y por lo tanto tengan que hacer una jornada doble?

Las respuestas

Las respuestas a estas preguntas reflejan la existencia de un sistema por

el cual las mujeres están situadas en una relación de poder inferior a los hombres y tienen derechos desiguales con ellos. Es decir son discriminadas por ser mujeres, están oprimidas en razón de su sexo. Esta opresión no es igual para todas. Toma formas distintas si la mujer trabaja en la ciudad o el campo, es indígena o *cabecita negra*, oficinista o profesional. Tampoco es exclusiva de la Argentina sino que se extiende al mundo entero desde hace muchos siglos, pero tanto en este país, como en todos los otros, se expresa en formas múltiples, al desnudo a veces, insidiosas otras, desde la legislación, hasta los medios de comunicación, la literatura, el lenguaje que usa una persona adulta y los juegos que se prohíben a un niño o una niña.

El feminismo a su vez, es la respuesta que han encontrado las mujeres para terminar con su opresión. Es un movimiento de alcance mundial, que ha tenido varias etapas históricas en las cuales obtuvo triunfos tales como la reforma de los códigos civiles y el voto para la mujer. En la actualidad, ha resurgido desde mediados de la década del '60, para que tomando conciencia de la opresión que aún nos mantiene en un papel subordinado y apoyándonos en otras mujeres, nos

construyamos una nueva definición de nosotras mismas, del lugar que debemos ocupar en la sociedad y por lo tanto de la sociedad que queremos.

El feminismo pertenece a una larga tradición de movilización por parte de las mujeres para obtener objetivos concretos, tangibles, que afectan sus vidas pero que el resto de la sociedad no siempre define como prioritarios. En la Argentina, como en otros países, los ejemplos recientes de movilizaciones de mujeres aun con propósitos no feministas son una prueba concreta de su efectividad.

Aunque inicialmente, el feminismo fue un movimiento de clase media, ya no lo es. En la actualidad abarca a todas aquellas mujeres, cualquiera sea la clase social a la que pertenezcan, que quieren ser personas definidas por el trabajo que realizan fuera del hogar; que no quieren ser más primero la hija de un padre y luego la esposa de un marido, la madre de sus hijos, pero raramente ellas mismas; que quieren controlar su propio cuerpo para decidir cuántos hijos quieren tener y cuándo los van a tener; que ya no quieren limpiar, hacer compras, cocinar, lavar, planchar y remendar para volver a hacerlo día tras día, sin que nadie tome en cuenta su trabajo pero lo note inmediatamente en

esas ocasiones en que el ama de casa se enferma; que no quieren ser exclusivamente un objeto sexual de nadie; que no quieren ser golpeadas por sus maridos; que están hartas de verse reflejadas en la televisión por estereotipos que nada tienen que ver con sus propias vidas y que están cansadas de llegar a casa después de 8 horas de trabajo para ponerse a cocinar, lavar los platos y preparar lo de todos los demás para el día siguiente y antes de dormirse acceder a las exigencias sexuales de sus maridos.

El feminismo rompe con la

El feminismo

El feminismo se proyecta como una nueva manera de vivir, de aceptar la sexualidad femenina, de transformar la cultura y la sociedad y también de hacer política. Es un movimiento que no tiene líderes, que no tiene portavoces. Es amorfo, descentralizado y por lo general está compuesto por numerosos grupos que discuten y definen determinados problemas y actúan para resolverlos pero que también se unen para concertar campañas o conseguir



tradicional división entre lo público por un lado y lo privado por otro. Lo personal es político dicen las feministas, a partir de encontrarse en *grupos de concienciación* en los que fueron descubriendo que su experiencia individual, personal y por lo tanto única era también la de todas las otras mujeres. El feminismo plantea que la política abarca todos aquellos ámbitos en los que existen relaciones de poder y esto incluye la familia. El Estado mismo reconoce el carácter político de la "vida privada" al regular expresamente las relaciones familiares y en particular las relaciones de autoridad a través de la legislación.

determinados propósitos. Así hace política el feminismo.

Aunque débil aún, el feminismo también existe en la Argentina desde hace más de una década y en el momento actual, debe incidir para que las promesas de cambio sean reales, especialmente en lo que se refiere a la mujer. Para ello, deben multiplicarse los *grupos de concienciación* e ir formando un movimiento amplio pero autónomo, fuera de toda estructura partidaria, pues todos los partidos políticos son creaciones esencialmente machistas que reproducen relaciones jerárquicas y de poder en las que las reivindicaciones de las mujeres

se ven postergadas. La autonomía es un principio fundamental para el feminismo y es aceptado por la gran mayoría del movimiento, si bien es cierto que hay grupos que plantean que la autonomía es posible dentro de un partido político y por lo tanto permanecen en ellos. Por otra parte, el feminismo autónomo no rechaza la formación de alianzas con partidos políticos.

Si bien el feminismo definirá sus objetivos en la medida en que se amplíe la participación de las mujeres en el mismo, existen otros delineados desde hace ya bastante tiempo. Por ejemplo, la creación de guarderías infantiles subsidiadas por el Estado por zonas o lugares de trabajo, sin restricciones de edad y con profesionales idóneos, así como también la organización de lavanderías y comedores públicos en fábricas y barrios, todo con participación comunitaria; la necesidad de que el trabajo doméstico sea compartido por todos los miembros de una familia, sean varones o mujeres; reformas legislativas tales como la patria potestad indistinta, la supresión del delito de adulterio, tanto para el varón como para la mujer, de la legislación penal, la supresión de la ley del nombre y como mínimo una luz que interprete la situación de los matrimonios disueltos; modificación de los estereotipos femeninos preconizados por los medios de comunicación y de los transmitidos por los textos escolares; la necesidad de que la mujer conozca y controle su propio cuerpo y pueda elegir libremente la maternidad teniendo acceso a información sobre sexualidad a través de dispensarios barriales; el cumplimiento del principio legal a igual trabajo, igual salario; la aceptación de que el trabajo fuera del hogar no es una actividad complementaria u ocasional para la mujer y facilitar su posibilidad de acceso a todos los niveles de la escala laboral.

Las mujeres son más del 50 por ciento de la población total en la República Argentina. Sus problemas específicos no pueden continuar postergados por otras "prioridades" más importantes. Así como el voto "universal" no llegó a serlo efectivamente hasta que la mujer tuvo el derecho al voto, la democracia no lo será verdaderamente hasta que no se establezcan nuevas relaciones de poder basadas en la igualdad de derechos y oportunidades tanto para la mujer como para el hombre. ▣

Los ideales: ¿chocan con la realidad?

Cuatro jóvenes argentinos dialogan con Vigencia sobre la distancia existente en la Argentina actual entre los ideales y la realidad. Desde el casi pesimismo de los jóvenes más viejos, hasta el optimismo desbordante de los jóvenes más jóvenes: una aguda reflexión sobre el país de hoy, sus perspectivas y el papel de la juventud en su desarrollo.

La juventud no ha sido hecha para el placer sino para el heroísmo, proclamaba entusiasmado hace 70 años Charles Péguy. Apelaba así a la *conciencia heroica* de una juventud europea traumatizada, que venía de sufrir, sin distinción de *ganadores* o *perdedores*, la peor de las derrotas humanas como es una guerra. Por muchas razones conocidas, los jóvenes de la Argentina actual se parecen mucho a aquéllos de la primera posguerra europea . . . o a los de la segunda, da lo mismo. Porque una manera —quizá *la manera*— de asimilar y elaborar el duelo de la trágica década del '70 que nos tocó vivir a los argentinos, es visualizándola como una *derrota grande y dramática*: una pesadilla por la cual nadie que no sea sádico o masoquista quiere volver a transitar. Se trata de una derrota que afectó a todo el cuerpo social, sin distinción de clases, *status*, profesiones o roles. Pero se ensañó con una víctima preferencial: en esta gran derrota, la *juventud argentina* pagó el más alto precio en sangre, desilusión y frustración. Ni siquiera el repliegue a la vida privada o profesional pudo compensar esa derrota porque también en aquélla se respira el aire enrarecido que contaminó a la Argentina de la década pasada y, sobre todo, porque el *corazón ancho* de los jóvenes no cabe en los límites de la privacidad y el aislamiento, ni siquiera fabricándose una falsa coraza de egoísmo. Esta descripción vale especialmente para los jóvenes que llegaron o están llegando a



Silvia Furquet: "La propaganda pretende convertirnos en un típico hombre masa, que no puede elegir"

los treinta años: son los más golpeados por la *década trágica*; pero también alcanza a los veinteañeros que, si no la sufrieron en carne propia, cargan hoy todas las pesadas secuelas de la derrota nacional. A aquéllos será difícil —aunque no imposible— restituirles la esperanza; éstos conservan una mínima capacidad de idealismo y optimismo como para percibir luz en el horizonte, siempre que la luz vaya disipando las tinieblas actuales.

Para conversar de estos temas Vigencia reunió a cuatro jóvenes argentinos: *Silvia Furquet* (20 años, estudiante de derecho), *Roberto B. Dreos* (32 años, abogado), *Jorge Guillermo Rodríguez* (20 años, estudiante de derecho) y *O. J. Gibellini* (34 años, licenciado en administración de empresas). Les propusimos para el diálogo algunas preguntas generales: ¿Cómo vislumbran su desarrollo personal, vocacional y profesional en el tiempo argentino que nos toca vivir? ¿Cómo empujan y esperan al futuro? ¿Cuál es la distancia entre sus ideales sociales y personales y la posibilidad de realizarlos en nuestra comunidad actual? Fue un diálogo difícil; una y otra vez, como una obsesión recurrente, los cuatro jóvenes, pero sobre todo los mayores, volvían sobre su *descripción negra* y *claustrofóbica* de la realidad; en todo caso, al fin logramos despuntar la esperanza, sobre todo de los más jóvenes.



Jorge Guillermo Rodríguez: "Idealistas son los hombres dispuestos a emanciparse de su rebaño, buscando la perfección más allá de lo dado"

Desazón y rebelión

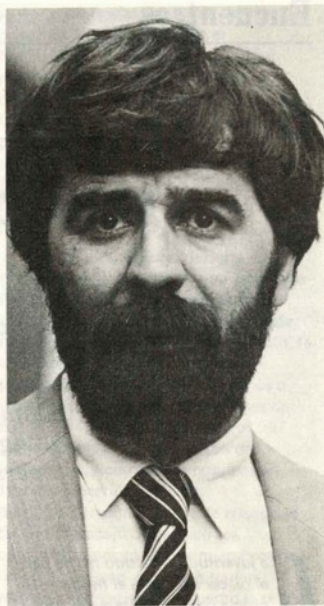
Ni bien intento realizar alguna comparación entre mis ideales de vida con todo aquello que nos ha tocado vivir, enseguida me invaden dos sentimientos contrapuestos: la desazón y el deseo de rebelarme, afirma con vehemencia O. J. Gibellini, el mayor, quizás el más descreído de los jóvenes reunidos por Vigencia. Roberto Dreos aporta un juicio complementario y equivalente: *Salvo excepciones, muy pocas son las personas que pueden sostener que su estilo de vida actual tenga algo que ver con su ideal de vida.* También Silvia Furquet coincide con este diagnóstico: *El ideal de vida de la juventud actual es incierto, puesto que*

se refugia constantemente en valores ficticios (una moda determinada, un estilo de música) que a pesar de ser como una burbuja de jabón la sostiene para seguir adelante, buscando así evadirse de la realidad que la presiona y le impone un falso ritmo de vida.

Jorge Guillermo Rodríguez, en cambio, es más drástico, más optimista y más idealista: *El perfeccionamiento humano se efectúa con ritmo diverso en las sociedades y en los individuos. Los más poseen una experiencia sumisa al pasado: rutinas, prejuicios, domesticidades. Pocos elegidos varían, avanzando hacia el porvenir. Esos hombres predispuestos a emanciparse de su rebaño, buscando alguna perfección más allá de lo actual y lo dado, son los idealistas.*

En busca de una explicación

Cuando les proponemos a nuestros jóvenes interlocutores intentar la búsqueda de las causas y razones de la *desazón juvenil*, las respuestas coinciden o varían, pero todas ellas expresan la conciencia de que sufren las agresiones de una sociedad y un medio hostiles e inhóspitos. Dreos ensaya una explicación de tipo global: *Vivimos en un medio donde las aspiraciones profesionales se encuentran cada vez más disminuidas, el mercado de trabajo cada vez más reducido, y el standard material de vida achicándose a pasos acelerados. Pero ninguna de esas insuficiencias cala tan profundamente como el hecho de no encontrar canales de participación en la vida pública y en las decisiones colectivas, el imperio de criterios oficiales que ponen el acento en lo formal, y la ausencia de capacidad de autocritica. Todo eso se lo debemos al tan mentado Proceso de Reorganización Nacional.* Gibellini elige una respuesta desde la experiencia de la *frustración profesional (¿o vocacional?)*: *El flamante profesional se encuentra ante el doble desafío de dónde y cómo aplicar su bagaje de conocimientos. Resuelto quizás el primer problema, se enfrenta con el cómo. Entonces comenzará a recordar lo que le enseñaron sus colegas precursores, a veces hasta el número de la página del texto donde alguna vez leyó sobre*



Roberto B. Dreos: "Me conformaría con unas pocas metas posibles y deseables: participación, mayor educación y cultura, libertades individuales, mejor standard de vida"

libertad, moral, ética, derecho, sociología, política . . . y el medio le hará ver que todos y cada uno de esos principios resultan inaplicables. En más o menos tiempo el sentido de supervivencia lo irá transformando cada vez más en un hombre aislado que verá todo desde el prisma de su individualidad y de sus intereses, perdiendo en consecuencia toda visión comunitaria y hasta el sentido del para qué.

Silvia Furquet prefiere un razonamiento de tipo ético-cultural: *De pronto el ideal se choca, o se impregna, de un estilo de vida distinto al nuestro, que penetra en nosotros poderosamente a través de todos los medios de comunicación. Un ideal impuesto por un bombardeo propagandístico que pretende convertirnos en un típico hombre masa, que no elige porque ya está todo elegido*

y que carece de tiempo para pensar y tomar decisiones, en medio de una sociedad de consumo que le quita la libertad.

El escarpelo de Gibellini, cargado de amargura, corta más hondo todavía: *No tiene sentido plantearnos el para qué de nuestra realización personal o social en un medio que sólo le muestra al joven que la impunidad es el premio de las conductas deshonestas; que el egoísmo generalizado borró hace tiempo de muchas esferas la idea de sociedad-país; que no existe la libertad en su sentido más puro; que la intimidación es poder o gobierno; que el sueldo es una herramienta de política económica; que las instituciones no son tales; que la política no son ideas sino hombres con carisma; que la ética suena a romanticismo; que especular es honesto; la caridad una reliquia de monjas propia de otras épocas; que se le ha arrancado al hombre hasta el más elemental de todos los derechos: el de elegir en libertad su propio modo de vivir.*

Y entonces qué

Ante un panorama tan negro la pregunta surgió de cajón: *Y entonces qué.* Rodríguez cree que las cosas andarían bien si los ciudadanos asumieran, junto a sus derechos, sus obligaciones como personas, porque *todos critican y reclaman derechos, pero pocos son los capaces de contraer obligaciones;* alude así a la famosa definición jurídica de persona que se aprende en Derecho Civil I. Enfatiza la necesidad de *volver a tener moral en nuestro trabajo,* y le parece que *hay un sistema por el cual los argentinos no pueden ser malos: retornar a nuestro ordenamiento fundamental, que es la Constitución.* En cierto momento Rodríguez se anticipa a la eventual imputación de ser *demasiado idealista* y replica: *Con la búsqueda de mis ideales logro un perfeccionamiento y éste da progreso a mi país. Considero fundamental que cada ciudadano tenga ese ideal de enaltecimiento, porque en su búsqueda cada hombre se esforzará en su trabajo y alcanzaremos el bien*

común, que es el fin del Estado. De cualquier manera, el idealismo no debe fanatizarse, porque se convierte en una utopía peligrosa. Recordemos el desastre de Guyana por la exacerbación del fanatismo religioso.

Silvia Furquet tiene fe en el porvenir: *Creo que podremos convertirnos con el tiempo en un país desarrollado. Para*



O.J. Gibellini: "Se le ha arrancado al hombre hasta el más elemental de todos sus derechos: el de elegir en libertad su propio modo de vivir"

ello el modelo que elijamos deberemos adaptarlo a nuestra idiosincrasia, a nuestra forma de vida y a nuestras costumbres. Los jóvenes debemos perfeccionarnos y superarnos para participar en esa tarea colectiva. En estos momentos me parece que la juventud se encuentra mucho más interesada en la política y en el estudio de las plataformas partidarias. Ello demuestra su fe y su confianza en la institucionalización del país. Yo elegí

estudiar derecho porque no soporto la injusticia y quiero defender la justicia cada vez que se intente alterarla.

Dreos es más pragmático y menos ambicioso; se conforma con que el país alcance algunas *pequeñas metas y etapas* que inicien el camino hacia una convivencia civilizada: *Mayor participación; mayor énfasis en los aspectos educacionales y culturales; mayor énfasis en el resguardo de las libertades individuales; mejoramiento de los standards de vida a través de políticas económicas que no prescindan del ser humano como tal, que no lo consideren una mera unidad económica.*

Y hasta Gibellini entra por la variante de abrir una pequeña ventana a la esperanza. Al explicar su *deseo de rebelarse* ante lo mucho de malo que sucede, afirmó: *Lamentablemente, esta vida —tan distinta a la ideal— nos ha enseñado que la rebelión de un individuo no sirve si no se generaliza, si no se transforma en un esfuerzo conjunto de todos aquellos que piensen igual y esto es ya obviamente más difícil, aunque no imposible. Sólo habrá que esperar el día del despertar del impulso capaz de derrotar a la inercia que nos impone el egoísmo individual.* Pero como no puede con su genio, Gibellini le pone punto final a su juicio con amarga ironía: *Ese día se volverá al equilibrio u orden natural de las cosas (¿quién fue que habló del orden natural? . . . en fin, ya no recuerdo).*

Mientras nuestros jóvenes entrevistados se van retirando, nuestro pensamiento retorna a la frase de Péguy que inicia esta nota: *verdaderamente hay que ser heroico —y hasta un poco loco— para ser joven y creer en la Argentina que nos tocó en suerte.* Pero vale la pena intentarlo. Y se nos ocurre que también tenía razón el politólogo francés Julien Freund, cuando en una reciente entrevista —Vigencia, agosto de 1982— nos decía, refiriéndose a la juventud contemporánea: *Esos jóvenes llegarán a la edad adulta y elaborarán su propia reflexión: puede ser entonces que sean muy duros al juzgar la herencia que les hemos dejado. Porque ellos tendrán la sensación de que los hemos engañado, los hemos llenado de ilusiones falsas, les hemos disimulado los problemas.*

He aquí un buen tema de meditación para adultos **W**

Cómo hacer jugo de tamarindos

García Márquez no hubiera hecho literatura sin ser previamente un periodista en el mejor y más profundo sentido del término: compromiso, amor, oficio y un insólito deslumbramiento ante lo cotidiano. Su reciente intención de invertir los fondos del premio Nobel en un periódico integrado por gente menor de treinta años, ostenta un minucioso cariño por la profesión que no abandonó jamás. Cuando murió Eva Perón, García Márquez tenía una columna en un periódico de Cartagena. Rescatamos este deslumbrante testimonio —escrito en agosto del '52— como una manera de respetar a quien quiere ser fiel a sí mismo.

El premio Nobel de literatura es un asunto que a los argentinos nos toca muy de cerca. Año tras año se asiste con desilusionado estupor a la unión de obras y nombres que hacen aún más patético el hecho de que la Academia sueca ostente su empecinamiento en no dárselo a Borges.

Este año, la entronización de García Márquez trajo algo de alivio: quien ahora ingresa del todo a la eternidad es un sudamericano que le debe a la Argentina algo, un poco, de su gloria: cuando nadie quería publicar *Cien años de soledad*, Editorial Sudamericana se animó a lanzarlo impulsada por la nada escueta colaboración de la mítica Primera Plana. Además de eso, el colombiano confesó siempre venerar a nuestro Borges, veneración que lo convierte en un cuasi discípulo: como si los suecos se negaran a premiar a las viejas promociones en favor de las nuevas. Lo cual no deja de ser un estímulo para los jóvenes. . .

Galimatías aparte, la gloria del colombiano no viene del Nobel. Obviando sus indiscutidos méritos literarios, sus novelas pululan en millones de ejemplares por todo el continente; sus artículos semanales son reproducidos casi al instante por seis periódicos americanos que han adquirido sus derechos y por más de quinientos que no los han adquirido.

García Márquez puede ostentar una satisfacción que pocos del subdesarrollo han logrado: vivir opíparamente de sus derechos de autor, ser amigo personal de presidentes y caudillos, estar más allá del bien y del mal, integrar el jet-set internacional, comer con Coppola y al otro día con Margaux Hemingway, discutir con productores sus derechos en millones de dólares, inundar la prensa mundial con su imagen y sus declaraciones, hablar todos los domingos con su madre, tener nostalgias del olor a guayaba y, lo más extraño del caso, lograr que esa nostalgia sea creíble.

Conoció a García Márquez a principios de 1981, un mes antes de su estrepitoso exilio. Apenas llegué a Bogotá, Juan Gustavo Cobo Borda (poeta, editor, escriba prolífico) me sugirió que, si queríamos ver al monstruo, debíamos desplazarnos de inmediato a Cartagena. La idea era tentadora, de manera que tomamos el primer avión hacia esa ciudad inverosímil al borde del Caribe, bellísima, sellada por África y penetrada por un indecible olor a mar y frutos. Con algo de timidez, Cobo Borda marcó desde allí el número del "maestro" (apelativo que en Colombia indica más cariño que veneración) y atendió la mítica Mercedes. *Entonces es cierto, pensé yo, Mercedes existe realmente y todo esto no es una ficción urdida*

por el realismo mágico colombiano. No sólo existía Mercedes, sino también García Márquez quien de inmediato nos estaba invitando a su departamento con la condición de que, por favor, no habláramos de literatura. Me asombró la sencillez, la claridad y el ascetismo de la vivienda poblada por esos dos personajes que, de acuerdo con ella, mostraron una insólita calidez. García Márquez vestía rigurosa guayabera, jeans ajustados y botas de color suela que ostentaban un taco un poco más alto que lo normal. *Más bajo de lo que suponía, pensé cuando estuve frente al autor de Relato de un naufrago.* Y luego sentí: *es tímido.* Y, como siempre pasa con la timidez, me invadió un pavor casi ridículo. Por supuesto, se habló ante todo de literatura, de política, de poesía y de la Argentina. El maestro tenía recuerdos muy precisos de Buenos Aires: *la ciudad donde siempre son las cinco de la tarde porque todo el mundo te invita a tomar el té.* Me preguntó si las señoras seguían usando sombreros y ante mi negativa, confesó que en sus recuerdos, las atildadas señoras portefías lucían capelinas y los señores, traje gris. *Nunca he visto una ciudad más formal que Buenos Aires. . .* tuve que darle la razón. *Me encantaría volver a la Argentina para conocer Comodoro Rivadavia. Dicen que allí el viento es fuertísimo y que una vez logró llevarse a un circo completo. Al día siguiente, el mar estaba plagado de cadáveres de dromedarios, elefantes, tigres, equilibristas y payasos.* Le prometí que la próxima vez que viniera a visitarnos le organizaría una expedición a Comodoro Rivadavia, ciudad que desconozco y que en mi imaginación era hasta entonces nada más que anodina.

Durante esos días, García Márquez había entregado la *Crónica de una muerte anunciada* a la imprenta. La novela saldría al mismo tiempo en cuatro editoriales de Latinoamérica: un millón de ejemplares ya habían sido vendidos y el autor ya había contraído el compromiso de traducirla a . . . veintidós lenguas: sin duda, el escritor más leído del mundo. Semejante éxtasis comercial no impedía que su

autor en guayabera dejara de hacer permanentes correcciones y enmiendas a través del teléfono. Como se trataba de una historia verídica, aún seguía recabando información perpetua sobre el crimen de Santiago Nassar. La primera versión del hecho, contada por Luisa Santiago Márquez (su madre), había sido sustentada por testimonios de tías, primos, hermanos, sobrinos, conocidos y demás parentela del autor: *Mientras haya una tía viva, la novela no habrá muerto*. El otro día me contaron una penúltima versión de los hechos, pero ya la mía es mejor. Ante nuestra obvia curiosidad, le hizo un gesto a Mercedes quien con mucho titubeo y desconfianza nos entregó (con la obligación de devolverlo en veinticuatro horas) nada menos que una copia del manuscrito de la novela. *Cualquier corrección es válida, acompañó García Márquez, a mis novelas las escriben mis amigos*.

Al día siguiente nos invitó a almorzar al *mejor restaurante árabe del mundo*. El ágape quería ser un doble homenaje: al apellido de Santiago Nassar y al mío propio. No cabía

ninguna duda, yo estaba viviendo una ficción tropical. Después de comer interminables platitos de trigo, carne cruda, queso de cabra, berenjenas rellenas y aceitunas negras que le hacían honor a todas las abuelas del mundo, García Márquez propuso ir a casa de su madre. *Ursula Buendía*, pensé, *todo esto no puede ser cierto, la casa de los Buendía está en Macondo y no en Cartagena*. Al rato desembocábamos en un barrio de árboles, buganvillas, muchas flores y casas bajas con patios y jardines delante ("La Manga", creo). En una de esas casas habitaban los Buendía: una hermana monja que tocaba el piano, un hermano que vivía con un eterno destornillador bajo el brazo (*porque siempre hay algo que arreglar*), sobrinos silenciosos que cruzaban de un cuarto a otro, el conocido progenitor telegrafista (*que contará de seguro las mismas vainas de siempre*), y la pavorosa ternura de Luisa Santiago (Ursula) quien, para mitigar los calores de la siesta, partió de inmediato a la cocina a prepararnos un jugo de tamarindos. La seguí porque, en tren de conocerlo todo, no quería

perderme la oportunidad de conocer un tamarindo en persona. *¿En su país no hay tamarindos?*, me preguntó mientras separaba pulpa de semilla y piel. Le contesté que no, tratando de descubrir el hilo de sangre que anunciaba la muerte de José Arcadio Buendía. Pisó la pulpa con un tenedor, la mezcló con agua, azúcar, hielo picado y se dedicó a revolver una mezcla que iba adquiriendo color carmín. Virtió el líquido en desiguales vasos de vidrio y le ayudé a llevarlos hasta la sala de baldosas y ventanas entreabiertas donde la comitiva se hamacaba en sillas de mimbre y bambú al ritmo lánguido de los cuentes de don Gabriel García, el telegrafista. Pensé que la ternura de esa siesta familiar tenía su íntima razón de ser, no porque había sido estampada en un libro, sino porque existía desde siempre y no necesitaba de la literatura. Quise llevarme esa imagen de Colombia, porque era íntimamente propia, y porque en ella estaba todo el paraíso americano: en su mollicie, en su eternidad, en su casi absurda manera de oponerse a la historia.

Poco tiempo después García Márquez volvía a asilarse en México sin que su columna semanal dejara de aparecer en *El espectador*, de Bogotá: *Ante todo soy un periodista, y si no escribo me muero*.

Desde Buenos Aires tenemos la oportunidad de asistir a esas columnas que, a fuerza de ostentar un desmesurado narcisismo, sugieren que la literatura no es un arte tan incontaminado como suponen algunos ascéticos plumíferos de fuste.

La Academia sueca premió una obra que sin duda es grande en el mejor sentido del término. Pero esa obra sola no habría sido bastante. Porque más allá de lo literario, los suecos premian una conducta, el compromiso de un arte que no concibe a sí mismo sin el dolor de la noticia y que por una segunda vuelta de tuerca, se vuelve otra vez literatura. ¿Quién si no un periodista podría haber escrito *Relato de un naufrago*? Soy un periodista lírico, dicen que dijo García Márquez, *cuando me da la gana de soltar mi metáfora, la suelto. Hago periodismo porque eso me pone en contacto con la vida*. Nosotros podríamos ampliar esa metáfora y hacerla propia en un momento donde el cierre de revistas está a la orden del día: cercenar al periodismo es instaurar la más sutil y pavorosa forma de necrofilia. Cuando nuestro mutismo sea perfecto, ¿seremos todos un cementerio viviente? ▽



El viudo

En medio de la gran catástrofe nacional, de la tromba humana que irrumpió desde hace cuatro días en la Casa Rosada y de los episodios de dolor y locura que se registran en las calles y en los hogares de Buenos Aires, nadie parece acordarse de la tragedia doméstica del ciudadano Juan Domingo Perón, un señor que tal vez ha hecho cosas más importantes que otro cualquiera de sus compatriotas contemporáneos, pero que en cambio ha tenido que padecer la dura experiencia de que el dolor público ignore,

viudo que ya lo había sido una vez, en sus mocedades, y que lo fue seriamente hasta cuando le sucedió lo que por lo mismo en una hora de nuestra vida nos ha sucedido a todos los hombres; se enamoró de una artista de cine. Con todo y que para esa época el entonces viudo en primera instancia era ya uno de los diez argentinos más importantes, demostró ser un hombre más sensato y modesto que Rossellini, que se casó con Ingrid Bergman, y mucho más que Ali Khan, desde luego; y se casó con una actriz de tercer orden

La circunstancia de que el señor Perón se hubiera casado con Eva Duarte, una actriz sin porvenir —al menos en el teatro y en el cine— demuestra que él no andaba buscando nada extraordinario, sino sencillamente una buena esposa para un ministro con aspiraciones, y que se propuso encontrarla, así fuera en los camerinos. Debíó ser él mismo el más perplejo de todos, pocos años después de casado, al descubrir que el matrimonio le salió premiado como los bombones de lotería o como esas maravillosas cajas de sorpresas que fabricaban en el Japón.

De allí en adelante el problema fue para el presidente y su dama. Y para la Argentina. Pero para el señor Perón y su esposa fue una prolongada y embriagante luna de miel que como todas las situaciones amables de la vida merecía un final diferente de éste que ha tenido. Fue un matrimonio de gente ocupada. Tal vez en ninguna casa se ha trabajado tanto como en ésta, ni han concurrido a las íntimas conversaciones del hogar tantas preocupaciones, tantas alegrías y sobresaltos. Pero aparte de esa dimensión extraordinaria, que no debió figurar en los cálculos del señor Perón cuando se enamoró de su esposa, el matrimonio iba configurándose, perfectamente con ese montón de cosas insignificantes, anecdóticas que hacen la felicidad primordial de un hombre y una mujer. Al pueblo peronista se le murió un gran juguete de leyenda. Al señor Perón se le murió la mujer que entendía cierto matiz de sus chistes, que conocía y cuidaba la temperatura de su sopa y sabía abotonar con mano maestra el cuello de su camisa de descamisado.

No sería extraño que en medio de esa fabulosa conmoción nacional, el señor Perón se sienta un poco mortificado y arrepentido de su obra, al descubrir que es un viudo suplantado y que hasta su derecho de ponerse una corbata negra para asistir al entierro de su esposa se ha confundido con el derecho de los demás.

G. G. M.



arrincone y descalifique su dolor privado. Casi una semana después de muerta su esposa, es un viudo a quien nadie ha dado la oportunidad de parecerlo.

Tal vez sea uno de los más costosos gravámenes del poder. El señor Perón es un hombre que duerme siete horas y come tres veces al día, que vive en casa ajena y que en cierta forma encuentra en ocasiones dificultades tan serias como las que cualquier argentino encuentra para el pago del alquiler. Un

cuando a un ministro más espectacular y más tonto se le habría ocurrido casarse al menos con Libertad Lamarque. El señor Perón tenía muchos proyectos pero le hacía falta la colaboración eficaz, discreta y anónima de una esposa. El tenía razones para conocer la eficacia de esa colaboración, porque venía de regreso de su primer matrimonio, y seguramente se había acostumbrado a esa sensación de seguridad que se tiene dentro de los sueños que ocurren cerca de una mujer.



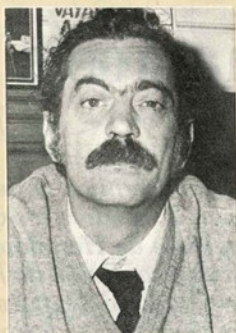
“Porque me muero si me voy”

La historia de este libro de historia es casi literaria: escrito y casi terminado en 1976, no pudo ver la luz sino hasta ahora. De manera que, con algunos años de retraso, nos llega finalmente *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973*, de Guillermo O'Donnell (Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, 490 páginas). Su autor es investigador y sociólogo. Escrito con la erudición de un académico y el estilo de un escritor, este libro puede ser leído también por el no erudito. Y en este sentido es minuciosamente esclarecedor. Articula el intento de contribuir, mediante el estudio de un caso —la Argentina desde junio de 1966 hasta marzo de 1973— al conocimiento de las nuevas formas de dominación autoritaria que emergieron en América latina a partir del golpe de estado de 1964 en Brasil, continuaron con el golpe argentino de 1966 y, en la década del '70, asumieron en Chile, Uruguay y nuevamente en la Argentina características mucho más agudas. El texto bucea en los antecedentes teóricos e históricos para

el estudio de lo que el autor llama “Estado Burocrático Autoritario” y se va interando en temas particulares: el Estado capitalista y otros elementos conexos, la noción de pueblo en América latina, dependencia, crisis políticas, crisis de Estado, crisis de la dominación social. El lector ve desfilar —tratados con brillantez literaria y erudición— todos los sucesos que golpearon y siguen golpeando la triste memoria de los argentinos: Gran Acuerdo Nacional, Cordobazo, La Hora del Pueblo, en fin: ¿tienen que ser tan tristes los recuerdos?

De la muerte a la música

Experto en marketing, husmeador de arrabales, disecador de teorías semióticas, lector empedernido, perito en underground, autor de más de diez novelas inéditas, brillante escritor, litigante perpetuo, discípulo a ratos de César Aira y de García Márquez, Rodolfo Fogwill vuelve a sorprendernos con un impecable libro de cuentos. *Música japonesa* (Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, 174 páginas) sigue y supera a *Mis muertos punk*. Menos específicamente “literario” que éste, *Música japonesa* presenta la misma gama variadísima de personajes (cada cuento un universo distinto y propio) pero ahora con una variante: Fogwill elabora con crudeza, con coraje, casi con desesperación una sutil metáfora del país y de su triste violencia. Dos ejemplos: “Los pasajeros del tren de la noche” (relato que abre el volumen), escrito antes de Malvinas, presenta un pueblo que periódicamente se desplaza a la estación para esperar a sol-



dados que llegan (o no llegan nunca). “Dos hilitos de sangre”, acaso el más espeluznante de todos, describe, partiendo casi de una atmósfera de extraña placidez, la gestación de macabras manchas de sangre en la nuca de taxistas porteños. Fogwill se mantiene permanentemente en varios planos: consciente de que la literatura no es literatura si no se cuestiona a sí misma, introduce a un narrador que va jugando con el texto que inventa; de esta manera, cada relato se abre espectralmente hacia una literalidad que permite amalgamar nombres reales (como “Pugliese” o “Quirós” ¿no?) con nombres literarios (“Santiago Nassar”) con citas no tan literarias de Eva Duarte y el Che Guevara. Más allá de eso, la alucinante pericia de Fogwill parece expresar que, después de la literatura, sólo queda la literatura.

Flores, caballos, canguros

Después del apabullante éxito de *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, Asís prometió continuar (en signos de interrogación) con su nada wagneriana tetralogía denominada “Cangu-

ros”. A las *Flores* le siguió *Carne Picada* y ahora nos presenta como “insert” *La calle de los caballos muertos* (Editorial Legasa, Madrid-Buenos Aires-México, 1982, 189 páginas). ¿Por qué “insert”? Acaso porque el narrador no es el omnisciente, omnisapiente y todopoderoso Rodolfo, sino Zalim, una especie de gran oreja que recibe los alucinantes cuentos del “Sandro”, integrante de una pandilla de boquenses, de esos que van a la cancha para agitar y de paso robar. Y así comienza la historia de esta banda de tres mosqueteros determinados por la pobreza y la marginalidad al único camino de la violencia, que tratándose de Asís y del país, siempre es cruel y es mucha. Que sean hinchas de fútbol es sólo un pretexto, porque los tres mosqueteros se van abriendo metafóricamente hacia esa otra gran hinchada sometida y desposeída.

Asís prefiere dejarlo todo, acaso por precaución, en el ámbito de la ambigüedad, porque en última instancia, quien termina de leer el libro, no sabe con quién quedarse. Tal vez con esa serie de caballos muertos que van apareciendo debajo de los puentes de las orillas más sórdidas de Buenos Aires. Y tal vez con un autor que no hiciera tanto alarde de adverbios en “mente”.



¿Asesinamos a nuestros hijos?

“En la paz los hijos entierran a sus padres. En la guerra son los padres los que entierran a sus hijos”.

Esta frase de Heródoto que podría sintetizar alucinantes capítulos de historia argentina (¿quién podría dudarlo después de Malvinas?) abre el insuperable texto de Arnaldo Rascovsky con el cual discrepan y coinciden sus colegas Amalia Radaelli y Mauricio Abadi. Marta Mercader y Norberto Rodríguez Bustamante aportan valiosos testimonios desde la literatura y la sociología.

Capaz de prodigiosos ejemplos de solidaridad, el hombre también es responsable de violencias inauditas, de crueldades antológicas. Desentrañar este drama, es tarea de la mayor importancia en el presente. En

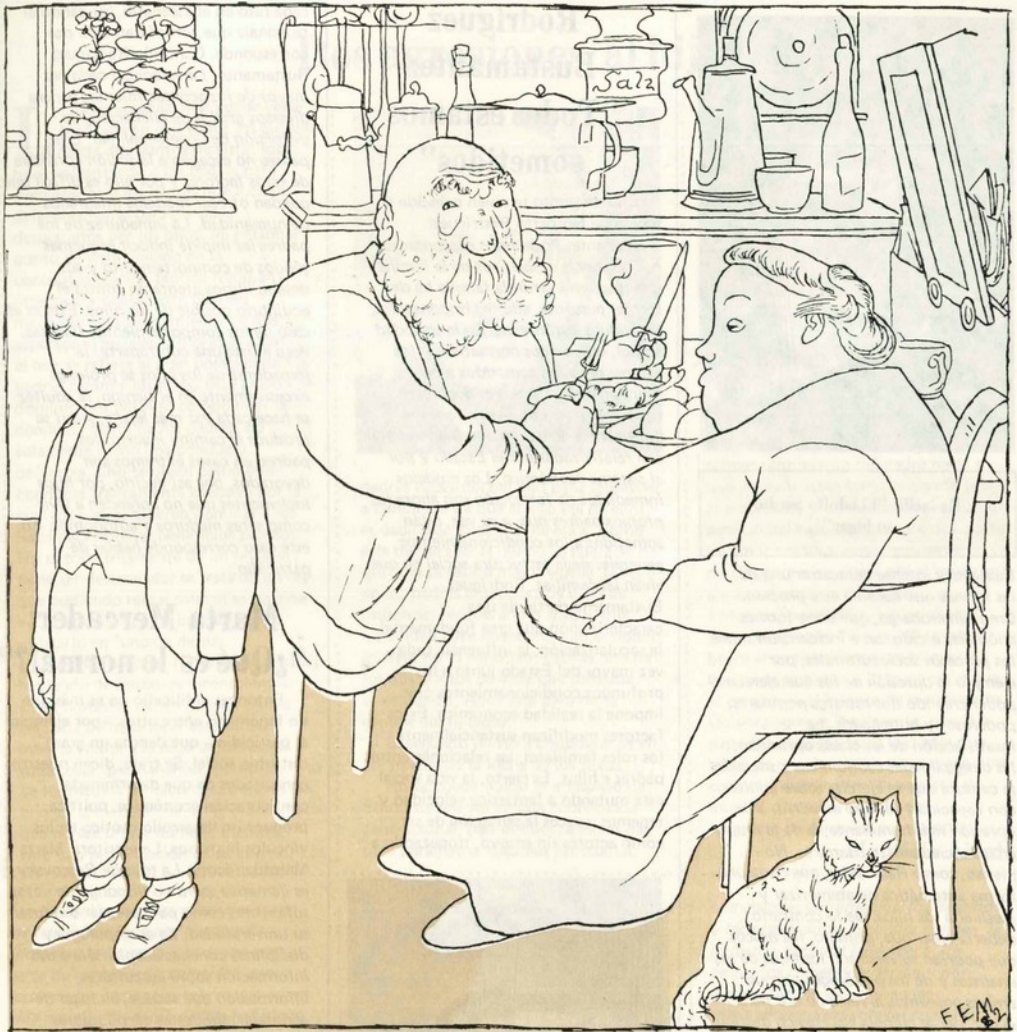
esta labor se inscribe el libro de Arnaldo Rascovsky *El filicidio: la agresión contra el hijo* (Editorial Paidós-Pomaire, 1981, Barcelona, 256 páginas). El tema es grave, profundo, oscuro. Siempre que el hombre se interroga a sí mismo,

las distancias, inevitablemente, se acortan. ¿Qué es filicidio? ¿Qué sostiene, en definitiva, Rascovsky? Su tesis podría resumirse señalando que todo el proceso sociocultural tiene como oculto fundamento la agresión y el amedrentamiento de los hijos. Es decir, tanto los conflictos sociales como la base última de la enfermedad humana están determinados por el intento deliberado (aunque inconsciente) de aniquilar o mutilar a la progenie. Tanto es así que “la guerra sería un sistema para inmolarse a los hijos”. Subrayamos “sistema” pues en la concepción de Rascovsky, el filicidio no es fruto de la ignorancia o la brutalidad, o de un particular momento histórico, sino que existe como organización cultural. El autor lo dice claramente:

“Por consiguiente se ha organizado de manera sistemática la atemorización y asesinato de los hijos”. Dada la gravedad de estas aseveraciones y la seriedad de quien las sustenta, *Vigencia* ha creído conveniente someterlas a juicio de distintas personalidades de nuestro medio cultural y científico: un psicoanalista (*Mauricio Abadi*, ex titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina), un sociólogo (*Norberto Rodríguez Bustamante*, investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), una psicóloga (*Amalia Radaelli*, prestigiosa investigadora del tema) y una escritora (*Marta Mercader*).



Rascovsky: “El mundo es la guerra con el hijo”



Amalia Radaelli: “Los jóvenes, una subcultura”

Nos encontramos con la profesora Amalia Radaelli, psicóloga especialista en cuestiones de la minoridad. Para ella el tema del filicidio se aparta del sitio desde donde Rascovsky lo sostiene: para este autor la clave de la existencia del hecho filicida reside en el

inconsciente humano y por lo tanto es un fenómeno doloroso pero universal dado en todas las épocas y en todos los momentos históricos. Amalia Radaelli amplía el lugar de partida. Compartiéndolo parcialmente, niega su validez como explicación totalizadora. Nos dice: *El énfasis puesto en la expresión ‘lucha generacional’ lo desplazará hacia el concepto de necesidad de un conflicto de generaciones mediante el cual se reestructura la personalidad y se logra el acceso a una identidad adulta. El mundo actual, en crisis, en apocalipsis,*

obliga a la agrupación juvenil. Los jóvenes forman una subcultura —ni incluida ni excluida totalmente del mundo adulto— que recoge el cambio, lo simboliza y lo expresa. De este modo se constituyen en agente catalizador del cambio. En un mundo sumergido en una inflación de palabras, inseguridades y temores, el adulto perdió su lugar tradicional y le resulta difícil adaptarse a lo que el joven representa. Para los adultos que esperamos ansiosamente una nueva democracia, creemos que debe lograrse una integración de ambas generaciones. Entiendo que el doctor

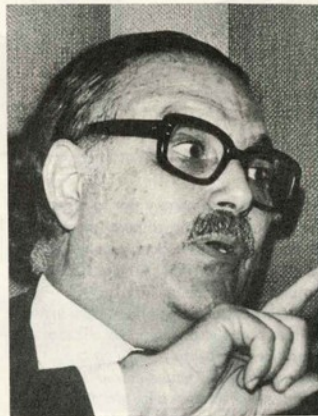


Radaelli: "El adulto perdió su lugar"

Rascovsky intenta demostrar una de las formas que hacen a este proceso. Creo, sin embargo, que otras formas anómalas incidieron e inciden aún sobre los procesos socioculturales, por ejemplo la opresión de los que ejercen el poder creando dos estratos populares: poderosos y humillados. La insatisfacción de las clases oprimidas, las desigualdades económicas y sociales, la censura que se ejercita sobre adultos con capacidad de libre albedrío. Y la opresión más humillante, la de la mujer en las sociedades patriarcales. No pienso, como Rascovsky, que haya una forma sistemática de atemorizar y asesinar a los hijos. De lo contrario debería creer que, primero, los únicos que podrían salvarse son los hijos de los analistas y de los psicólogos porque ambos poseemos la regla de oro para evitar que se cumpla ese trágico destino. Segundo, que los hijos de dichos profesionales, exentos de la nombrada situación, representarían la perfección. Y la cosa no es así. Creo, sí, que hay un tipo de filicidio parcial, perverso y deliberado y otro provocado por la carencia de conocimientos. Hasta aquí el testimonio de la profesora Radaelli; ella ha colocado sobre el tapete el factor social, olvidado por Rascovsky. Niega el filicidio sistemático, señalando en cambio, precisas formas de conflicto (incluidos actos filicidas), productos más de un momento histórico que de la condición humana.

Rodríguez Bustamante: "Todos estamos sometidos"

En este punto también coincide el sociólogo Norberto Rodríguez Bustamante: *Podríamos preguntarnos por las metas u objetivos de la familia; una respuesta sería: la familia ha de formar personas, adultos responsables, individuos autónomos. En la sociedad actual, los códigos normativos y los valores se hallan sometidos a una pluralidad de criterios e ideologías contrapuestas. Las instituciones dominantes de otrora, familia y religión, son relativizadas por el Estado y por el sistema económico. Los modelos inmediatos de formación son ahora los propios padres que, a su vez, están sometidos a los condicionamientos generales de la estructura social en que viven las familias.* Rodríguez Bustamante partió de una caracterización que cree fundamental: la secularización, la influencia cada vez mayor del Estado junto a los profundos condicionamientos que impone la realidad económica. Estos factores modifican sustancialmente los roles familiares, las relaciones entre padres e hijos. Es cierto, la vida social está mutando a fantástica velocidad y tenemos a veces la sensación de ser como actores sin ensayo, tropezando a



Rodríguez Bustamante: "La familia debería formar personas"

cada rato en el escenario, buscando el personaje que verdaderamente nos corresponde. Continúa Rodríguez Bustamante: *La velocidad cada vez mayor de los acontecimientos genera diversos grados de alienación, de distorsión de la personalidad. Los padres no escapan a la acción corrosiva de estos factores y por ello es difícil que puedan ofrecer modelos integrados de humanidad. La inmadurez de los padres les impide inducir esquemas sólidos de comportamiento y sus desequilibrios atentarán contra el equilibrio posible de los hijos. Este es el caso de los comportamientos filicidas. Pero existe una contraparte: la inmadurez de los hijos se prolonga excesivamente en el tiempo, la adultez se hace cada vez más lejana. Aquí se produce el camino inverso: los padres, en casos extremos son devorados, por así decirlo, por hijos inclementes que no aprenden a vivir como seres maduros y autónomos. En este caso corresponde hablar de parricidio.*

Marta Mercader: "¿Qué es lo normal?"

Entonces el filicidio no es más que un fenómeno entre otros —por ejemplo el parricidio— que denota un grave disturbio social. Se trata, dicen nuestros consultados de que determinada configuración económica, política, produce un desarrollo caótico en los vínculos humanos. La escritora Marta Mercader acota: *La tesis de Rascovsky es llamativa, pero no dispongo de datos suficientes como para aceptar o refutar su universalidad. La antropología y disciplinas conexas acopian día a día información sobre las culturas, información que sacude, en lugar de apuntalar, supuestas certidumbres sobre el comportamiento humano. Y la genética no ha dicho su última palabra sobre lo que es norma innata y pauta aprendida. No estoy habilitada para disipar estas dudas, como no creo que lo esté la psicología por sí sola. La señora Mercader insiste en lo que para ella es motivo de desvelo en relación a este tema: la suerte, el destino de nuestra joven generación: *Si no me considero con licencia para opinar en abstracto sobre el significado del sacrificio infanto-juvenil, sí siento el deber y reclamo el derecho de ventilar públicamente mi preocupación sobre lo que nos concierne, los niños y los jóvenes de nuestro país. Los medios de**

Dos agresiones al hijo

La lucha generacional puede verse analizada en casi todos los autores desde dos puntos de vista: los hijos enfrentando a los padres para desplazarlos y los padres que luchan defensivamente para no verse desplazados por los hijos. Mi personal punto de vista, basado en la conceptualización teórica freudiana, intenta enriquecer este planteo mediante el esclarecimiento de dos aspectos esenciales. En primer lugar el que se refiere al afán posesivo de los padres frente a los hijos. Este anhelo de dominio nos permite comprender la conducta hostil de los padres, no solamente como una conducta defensiva, sino también como una conducta francamente ofensiva por la cual los padres quieren dominar a los hijos para obtener beneficios propios. No se trata solamente de un rey que teme ser destronado; se trata de un rey que pudiendo reinar infértil se obstina en tener un príncipe heredero para utilizarlo en función de sus ambiciones propias. Naturalmente estoy hablando de fantasías inconscientes. Estas fantasías tienen que ver con la angustia de muerte; el ser humano intenta frente a la muerte sobrevivir a toda costa, permanecer, perdurar. Uno de los medios de hacerlo es a través del hijo en la medida que no se independice, que no sea un ser humano distinto, sino una prolongación de su cuerpo. Los



padres necesitan del hijo para sobrevivir, a condición de que el hijo sea de ellos, es decir que dependa de ellos. Como éste tiende a ser el mismo, al liberarse les quita su posesión más preciada. Surgen en los padres entonces dos tipos de impulsos: recuperarlo o aniquilarlo. La hostilidad nace cuando el hijo se quiere ir. Esto no lo soportan. Este es uno de los dos puntos de vista que señalaba al comienzo. Aquí está para mí la génesis del filicidio.

El segundo punto a considerar es el parámetro de la lucha de los sexos.

No se puede ubicar el complejo de Edipo solamente en una coordenada generacional, padres-hijos; además hay otro parámetro, digamos horizontal,

que es la lucha de los sexos. La madre lucha contra el padre y viceversa en la posesión de los hijos. Esto es esencial, creo yo, para entender el comportamiento filicida: cada padre trata que el hijo le pertenezca, es decir, inconscientemente lo vive como obra exclusiva. Estas consideraciones tienen como objeto intentar comprender las motivaciones de los seres humanos en algunas de sus conductas. ¿Qué es en definitiva el filicidio? No se trata de que los padres odien y quieran matar a sus hijos; en verdad los aman pero quieren retenerlos, guardarlos para sí, posesivamente. Al querer el hijo desprenderse, nace la hostilidad. El primer sentimiento del padre hacia su hijo no es el odio, luego mitigado por el amor, sino al contrario es el amor al servicio del narcisismo. Claro que no es un amor maduro, sino aquel amor narcisista que no considera al otro como alguien distinto e independiente. Entonces, podríamos hablar de dos tipos de agresión filicida: 1) la que busca el sometimiento del hijo a los designios paternos y 2) la agresión que se origina en el intento de recuperarlos. Quisiera agregar, finalmente, que el sustento de todas estas fantasías que tiñen las relaciones humanas, tiene un común denominador: la angustia de muerte, que origina el deseo narcisista de perdurar por siempre.

Mauricio Abadi

comunicación escritos y radiales y aun los televisivos (que por lo general alimentan la fantasía y soslayan gran parte de la realidad), coinciden con testimonios personales que recojo en mi vida de relación como simple habitante de este territorio (no digo de ciudadana porque para qué sacar a relucir categorías obsoletas). Dichos testimonios señalan que la política educativa, sanitaria, médico-asistencial, de vivienda, laboral, salarial, tributaria, etcétera, de los últimos años, siguen deteriorando sin pausa las condiciones de vida de la población, y por tanto, de nuestros niños (excepto los de familias de muy altos ingresos), y limita sin cesar las posibilidades de nuestros jóvenes.

Continúa diciéndonos: Avanza el analfabetismo, la deserción escolar, la desnutrición, el mal de Chagas, la sífilis, el precio de la educación, de los



Mercader: "¿Qué chicos vamos a tener?"

alimentos y los remedios; los despidos y las suspensiones laborales cunden, la industria nacional languidece, los pequeños comercios cierran y por ningún lado se vislumbran las instituciones mediante las cuales la juventud pueda canalizar públicamente sus energías. ¿Qué chicos vamos a tener? ¿Qué chicos estamos teniendo? ¿No configura esta realidad una embestida filicida? Ojalá alguien me corrija con datos mejores pero ciertos. Le quedaré eternamente agradecida.

Estos son los aportes que Vigencia ha recogido. Han quedado graves interrogantes. Las opiniones obtenidas han señalado una nada curiosa coincidencia: el sufrimiento de los hijos aparece determinado, también, por la configuración particular que nuestra sociedad muestra hoy. ▽



Vamos a romper todo

Sólo le quieren cantar al amor y a las cosas lindas, estar bien y no preocuparse nada más que por su música. Tienen el pelo largo, por supuesto, y están grabando su segundo longplay. Se llaman Dulces 16, uno de los conjuntos rock que mejor se perfila, y está integrado por Luis Vargas (guitarra), Sebastián Peyceré (batería), Gustavo Pérez (guitarra y percusión), Néstor Vetere (bajo) y Rudy Marcolongo (guitarra). Vigencia conversó con Pérez y Marcolongo, quienes, a pesar de someterse con mucho escepticismo y algo de nervios al reportaje, dijeron entre risas, mutismos, vacilaciones y obvias complicidades, mucho más de lo que ellos creen haber dicho.

VIGENCIA: ¿Por qué se llaman Dulces 16?

GUSTAVO PEREZ: Por un tema de Chuck Berry que se llama "Dulces 16 años". Nosotros lo adaptamos porque, si bien no tenemos 16 años, tocamos para gente de esa edad.

V.: Dicen que ustedes hacen "rock and

roll". ¿Qué se entiende por eso?

RUDY MARCOLONGO: Ufa, qué pregunta... el rock es una forma de vida y es música. Y es básicamente una forma de sentir y de responder.

Nosotros tenemos como modelo el rock sureño de los Estados Unidos, el rock "clásico", por llamarlo de alguna

manera. Pero bajo el fenómeno de rock argentino se entienden mil cosas que no tienen nada que ver una con otra. Por ejemplo León Gieco: él no hace rock, es más bien un baladista. Y con todo, pertenece a la generación rockera porque hay una forma de sentir en común.

V.: De un tiempo a esta parte el rock argentino inundó los medios de comunicación. Las grabadoras están atestadas de grupos argentinos, surgieron programas de televisión, los recitales se anuncian por todas partes... en fin, ¿por qué hay tanta difusión repentina para un fenómeno que hasta hace pocos meses estaba relegado o sumergido?

G.P.: El destape, el destape m'hija. Se vino el destape. Hay una revolución en la Argentina y quienes no la ven, están locos. Es una revolución interna, que no está escrita en las paredes de las casas, sino en la mente de cada uno: ya no se banca más, ya no se banca más la onda de la represión, de no dejar vivir, de que te digan haga esto y esto no.

R.M.: Eso por un lado y por el otro una gran ayuda fueron los recitales masivos que se hicieron durante la

guerra de las Malvinas. La prohibición de pasar música inglesa por la radio ayudó muchísimo a hacer conocer masivamente a grupos que hasta entonces habían tenido difusión escasa. Esto es muy paradójico, pero se puede decir que el rock argentino nace o ve la luz (me refiero a los medios de difusión masiva) después de las Malvinas.

V.: *Pero esos recitales fueron financiados por el gobierno y ustedes acaban de hablar de lo que ya no se banca...*

G.P.: Y bueno, qué le vamos a hacer, la cosa es así, paradójica y contradictoria. El año pasado habían aparecido dos programas de televisión dedicados a la difusión del rock. Los levantaron al mer arguingo que no tenían audiencia, lo que era una mentira. Así que por un lado difunden el rock cuando les conviene. Y por el otro, lo prohíben cuando lo consideran demasiado peligroso. Ahora esos programas están otra vez en la pantalla, quién sabe hasta cuándo y por qué.

V.: *¿Por qué genera el rock esa desconfianza oficial?*

G.P.: Pregunta obvia... Porque el rock no está de acuerdo con el margen de libertad que permite el sistema. Y no hablo de la Argentina, sino de cualquier parte del mundo. Ojo, esto no es una actitud política ni quiere serlo. El rock llega a gente en forma masiva y le aclara cosas, le dice cosas, como por ejemplo "no sean tontos" o "no te dejes engañar" o "mirá las cosas de otra manera". Las letras golpean de frente y a una persona que nos quiere tener a todos marcando el paso eso le resulta bastante incómodo, hasta peligroso ¿no?

V.: *Sigamos con el tema político. ¿El rock es político?*

R.M.: Sí y no. Es político desde el momento en que puede llegar a incomodar. Pero no lo es desde el momento en que los conjuntos de rock no se pretenden embanderar con ningún partido político ni quieren brindar soluciones de ese tipo. Yo por ejemplo, sin ir más lejos, hace más de cuatro años que no leo un diario y no me interesa para nada lo que dicen los noticieros. Yo tengo la música por un lado y la política por el otro y no quiero mezclar las dos cosas. No creo que haya conjuntos de rock específicamente políticos. Hay sí grupos que son más contestatarios que otros: caso Miguel Cantilo, por ejemplo. Todo el mundo conoce sus letras que si bien no son específicamente comprometidas, pegan duro, dicen cosas muy importantes. Pero esas cosas las podría decir en cualquier parte del mundo y tendrían el mismo efecto.

G.P.: Yo no tengo la menor idea de lo que pasa en política ni me interesa tampoco. Además estoy absolutamente convencido de que ningún partido político podría formar un sistema con lo que pretenden los rockeros.

V.: *¿Qué pretenden los rockeros?*

G.P.: Nada del otro mundo: estar bien, hacer música, divertirse, qué sé yo: ser felices. ¿Para qué te vas a complicar la vida? A mí no me interesa para nada quién gobierne...

V.: *¿Qué raro. ¿Esa no es una actitud un poco extrema?*

R.M.: Puede ser. Hay poca gente como nosotros. Nosotros le cantamos al amor,

a las cosas lindas. Eso. Se dice que nosotros estamos al margen y yo nunca entiendo al margen de qué. Habría que ver si los que están "dentro del margen" están en ondas más productivas.

V.: *En general se dice que los rockeros no hacen música porque no han estudiado. ¿Es verdad?*

G.P.: ¡Pero no, qué va a ser verdad esa estupidez! Yo estudié música toda mi vida: teoría, solfeo, notitas sobre el pentagrama y todo eso. Ufa, habría que ser un genio para poder desmontar todo el andamiaje de prejuicios que hay alrededor del rock.

R.M.: Yo también estudié. Sin pentagramas, pero estudié: con Oscar Alemán, con Horacio Malvicino y con mi papá, que es autor y compositor de tangos.

V.: *¡De tangos! ¿Quién es tu papá?*

R.M.: Héctor Marcó.

V.: *¿Qué dice tu padre de este hijo rockero?*

R.M.: Nada, qué va a decir. Le gusta lo que hago y me respeta. Porque nosotros los rockeros somos un poco lo que la generación tanguera de antes. Ellos estaban en una onda distinta, pero en el fondo curtieron el mismo ambiente. A mí me gusta el tango: no lo escucho demasiado, pero me divierte todo ese ambiente de blues porteño que describe.

G.P.: No, a mí el tango me parece una pálida.

V.: *¿Como es el futuro de un rockero? ¿Qué van a estar haciendo ustedes dentro de diez o quince años?*

R.M.: Muy triste, el futuro nuestro es muy triste. Por favor, no pongas esto. Decí más bien que la vamos a ganar, que vamos a romper todo!





Plástica

Fotografías de Grete Stern en el museo Fra Angelico de La Plata, en adhesión al centenario de la fundación de la ciudad. La muestra comprende obras de 1927 a 1980. A partir del 24 de noviembre.

Agrupación Impulso: Exposición de pinturas de Néstor Emilio Roman. Deslumbrante muestra pictórica que cerró el 27 de noviembre. Lamadrid 355.

Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires (Museo de Arte Moderno): "La postfiguración: homenaje a Antonio Berni". Todos los días de 10 a 20. Corrientes 1530, 9º piso.

Oro del Perú: La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, el Instituto Nacional de Cultura del Perú y American Express muestran en un esfuerzo único y conjunto más de 200 objetos trabajados por orfebres legendarios. Todos los días en la Manzana de las Luces.

Teatro

Teatro Planeta: Sigue en cartel "Ya nadie recuerda a Frederic Chopin", de Roberto Cossa. Una pieza inteligente que desmenuza la malhadada identidad argentina. Suipacha 927.



Olimpia: Sigue también "La Malasangre", de Griselda Gambaro, una de las piezas más "clásicas" de la autora del absurdo. Una radiografía de nuestra eterna violencia. Con Soledad Silveira y Lautaro Murúa. Dirección: Laura Yusem.

Teatro experimental (ex Di Tella) presenta "Las preciosas ridículas", de Barros y Canziani. Comedia musical basada en la homónima de Molière, Actúan Ana María Cores, Donna Caroll y otros. Música de Jorge López Ruiz y dirección general de Gastón Canziani. Florida 940.

Cine

Ciclo de preestrenos checos en el Cosmos: o dicho de otra manera: cómo se puede hacer buen cine con medios escuetos. Filmes de Juraj Herz, Menzel y Ladislav Smoljak entre otros.

La Luna: Penúltimo filme de Bertolucci y la grandiosa, operística y tallarinesca historia de un incesto. Cuando llega el momento crucial, ¡pum! tijeras. Habría que saber cuántos minutos de corte se permitieron esta vez nuestros muy púdicos censores. Sin saber que, en materia de incestos, habría que prohibir también el tango.

Pasión de amor: Penúltimo filme de Ettore Scola ("Un día muy particular"). Desde Proust, nadie había desmenuzado las pasiones con tanta impiedad. Con Bernard Blier, Valerio d'Obici y Jean Louis Trintignant.

Música

Teatro San Martín: "Los locos idilios de una mujer en un palco dorado" o como dirían en mi tierra, "La cuenta mu-sa". Increíble espectáculo de la talentosísima Iris Scaccheri sobre una idea de la propia bailarina. Música de Wagner y Gardel.

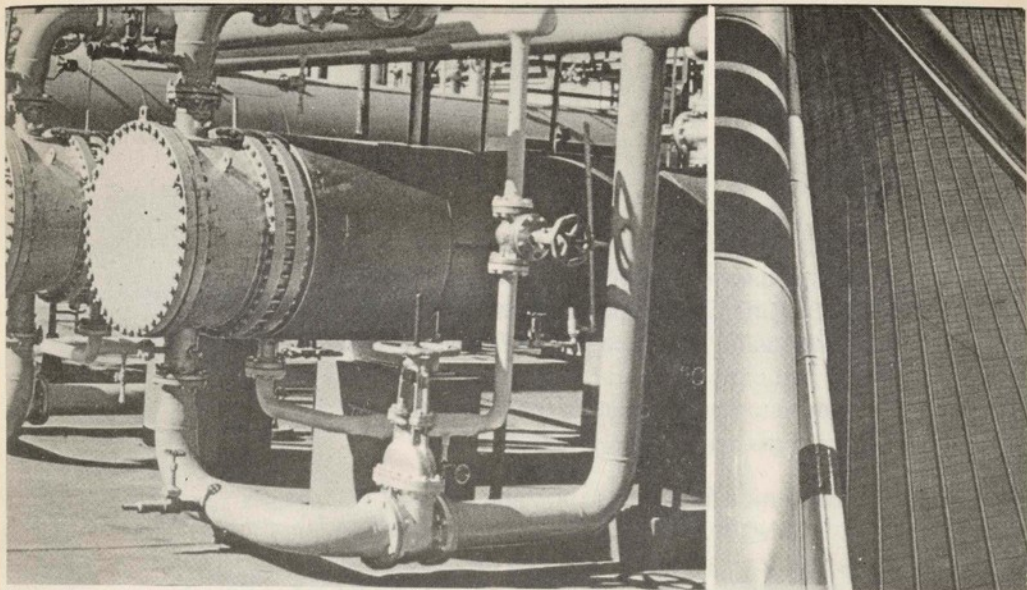
Shams: Presenta durante la semana a Sandra Mihanovich y Rubén Rada. Plácido ambiente. Federico Lacroze 2121.

Café Mozart: Buenísima idea la de ejecutar música clásica mientras uno toma café. Diariamente en variado horario, se presentan diferentes músicos y se integran a la vida de todos los días. Reconquista 1050.

Congresos, y jornadas

La construcción del habitat en la década del ochenta: Aspectos ambientales de diseño y tecnológicos. Organiza la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Belgrano. Del 30 de noviembre al 3 de diciembre. Federico Lacroze 1959. Informes de 10 a 20. Tel.: 772-4014/19.

DIMA (Derechos Iguales para la Mujer Argentina) organiza, después del inusitado éxito de su congreso "La mujer en el mundo de hoy", encuentros quincenales con políticos de diferentes partidos. Tema: ¿Qué hacen los partidos políticos para integrar a la mujer? Informes en Uruguay 750, 4º piso. Capital Federal.



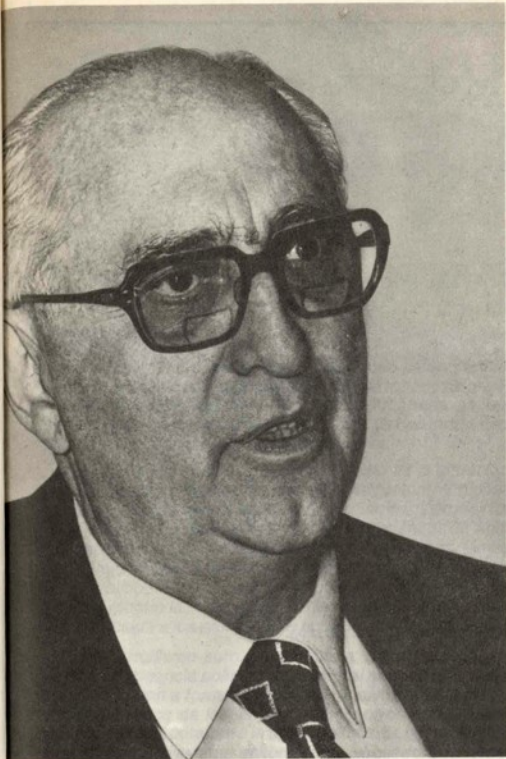
**EL PENSAMIENTO
DESARROLLISTA**

En la presente entrega de VIGENCIA, ofrecemos a nuestros lectores, como un SERVICIO ESPECIAL, los documentos básicos —o su explicación sintética— referidos a las declaraciones de principios, programas, plataformas y propuestas básicas de los diferentes partidos políticos nacionales.

Queremos cumplir así con una verdadera tarea de DOCENCIA Y EDUCACION REPUBLICANA, tendiente a la información y formación de la ciudadanía —especialmente de la juventud— que deberá reasumir dentro de no mucho tiempo el más importante de los derechos políticos y la más ineludible de las obligaciones: elegir, mediante su voto, a quienes representarán al pueblo en el próximo gobierno constitucional. Se trata de una necesidad insoslayable, en este período de preparación y maduración para la institucionalización definitiva de la República.

En este número publicamos el material documental correspondiente al Movimiento de Integración y Desarrollo.

LOS EDITORES



ARTURO FRONDISI



ROGELIO FRIGERIO

***El desarrollismo tiene el programa
capaz de enfrentar con éxito la profunda crisis argentina.***

***El MID es un partido dinámico y organizado en todos los distritos del país.
Actúa con sus numerosos militantes para modificar la realidad.
Tiene doctrina, fuerza y futuro.***

INDICE

Introducción	3
Capítulo 1. Por qué MID	5
Capítulo 2. Los objetivos políticos	6
Capítulo 3. La propuesta económica del MID	8
Capítulo 4. Sentido social de la política desarrollista	11
Capítulo 5. El MID y la cultura	12
Capítulo 6. El MID y la educación	13
Capítulo 7. La política internacional	14
Capítulo 8. El MID, sectores sociales e internacionales	15
Capítulo 9. El MID y la juventud	16
Convocatoria	17
La obra del gobierno desarrollista 1958/1962	18
Bibliografía desarrollista	20

¿POR QUÉ?

El Movimiento de Integración y Desarrollo es un partido político que nació con el objetivo de dar una respuesta orgánica a los problemas de la República Argentina en las condiciones en que ellos se presentaban, ya con indudable claridad, en la década del cincuenta.

El diagnóstico que hace el desarrollismo de la situación del país, caracterizada por una crisis estructural y global, explica su surgimiento a la vida política. Esa crisis produjo la decadencia de la Nación: la Argentina a comienzos de siglo era considerada la quinta nación de la tierra en importancia económica y hoy ocupa el cuadragésimo lugar. Y en su aspecto político —dijimos que era global, no sólo económica— la crisis mostró la incapacidad de las capas dirigentes para dar respuesta a los problemas y apetencias de la sociedad.

El desarrollismo surgió, justamente, ante el vacío que dejaba la dirigencia política tradicional al promediar el siglo.

Concurrieron a formarlo hombres de diversas vertientes, algunos salidos de los viejos partidos, otros que por ese camino se incorporaban a la arena política. La gestación del desarrollismo tuvo lugar en torno de la arrolladora candidatura presidencial de Arturo Frondizi y el núcleo que coordinadamente con ella dirigía Rogelio Frigerio en la revista **Qué**. Junto al enorme prestigio de estadista del candidato presidencial se integraron hombres que traían ideas y experiencias nuevas al cuadro político nacional. Era un grupo heterogéneo por su pasado, pero homogéneo en la idea de plantear los problemas nacionales. Así hombres provenientes del radicalismo, del peronismo, del socialismo, de grupos nacionalistas y de sectores independientes se fueron sumando al naciente desarrollismo convocados por sus planteos innovadores y la nueva forma de hacer política que practicaba, basada en una rigurosa metodología de análisis.

Es ilustrativo recordar cómo se planteaban los temas en la revista **Qué**, algo así como el laboratorio que elaboraba las síntesis doctrinarias. ¿Qué nos hace más Nación?, se preguntaban los fundadores. ¿Mantener la antinomia peronismo-antiperonismo o buscar en uno y otro campo fuerza política común en favor de los objetivos nacionales? ¿Sostener el estatismo o extraer realmente el petróleo, con la necesaria participación privada, y lograr el objetivo liberador del autoabastecimiento? Y así se sucedían las preguntas —y las respuestas— que con audacia e imaginación rev-

saban todo, archivaban fórmulas y literatura que se venían recitando sin sentido crítico y sin confrontarlas con la realidad, planteaban problemas hasta entonces no asumidos por las dirigencias y ofrecían soluciones nuevas.

Se fue elaborando un aparato doctrinario original y coherente. Se planteó, cuando todavía no estaba desenvuelta en la práctica, la perspectiva de la coexistencia pacífica entre las superpotencias. Se sacaron de esa luminosa anticipación conclusiones para la política nacional y consecuentemente se elaboró una estrategia para que el país, sin salir del campo occidental en el que lo había colocado la historia, se insertara en el panorama mundial que se estaba gestando sobre los escombros de la "guerra fría".

Así, por primera vez en el debate político argentino se introdujo la problemática del desarrollo. Se planteó la necesidad de la alianza de clases y sectores sociales y el frente nacional, como su expresión política, destinadas a dar base a la afirmación de la nación frente a los factores de dependencia, desplegar todas sus potencialidades y crear condiciones internas de justicia y libertad. Con una enorme anticipación se planteó, como se dijo antes, la superación de la antinomia peronismo-antiperonismo; se cuestionaron, cuando a muchos le parecían normales, las proscripciones y se estableció la necesidad de alcanzar una democracia no formal sino con el contenido de realización de los fines de la nación y de su pueblo. Se planteó también la superación del atraso del interior y la integración de las regiones al cuerpo de la Nación.

Temas como los del petróleo, el capital extranjero, la reforma agraria, la enseñanza libre fueron encarados contra la marea de la retórica vacía. Muchas de esas cuestiones que en su momento encontraban un enconado rechazo en el razonamiento político rutinario, hoy son moneda común para muchos argentinos que incluso no revistan en nuestro partido, es decir, son patrimonio doctrinario de la Nación.

El gobierno presidido por Arturo Frondizi fue novedoso en las características de su gestión en cuanto introdujo el trabajo en equipo para la elaboración de las decisiones. A la vez fue una verificación en vivo de la validez de las ideas que había elaborado el desarrollismo. Desde el primer día tuvo que afrontar la conspiración y el gopismo (antes de que asumiera los líderes de la revolución "libertadora" discutían entre sí sobre si le entregaban o no el gobierno), así como también tuvo que enfrentar la incomprensión y la fractura



del frente nacional. No obstante eso encaró realizaciones con un dinamismo que no tiene comparación con ninguno de los gobiernos argentinos de este siglo, obtuvo logros materiales que permitieron al país "vivir de rentas" durante muchos de los años posteriores, encaró contra toda la marea el levantamiento de las proscripciones y devolvió al movimiento obrero sus organizaciones y, en suma, señaló un camino para encarar la crisis estructural de la Argentina que sigue siendo el único que más tarde o más temprano el país deberá recorrer si quiere salir de su decadencia.

En los conflictivos años posteriores el desarrollismo fue afianzándose como fuerza política. Afinó su doctrina en una permanente y rigurosa confrontación con la realidad y acrecentó vigorosamente su penetración en la sociedad, así como aumentaron sus cuadros partidarios. Formado el MID y sedimentado en él el pensamiento desarrollista, el crecimiento fue ininterrumpido.

Gravitaron tanto la actualidad de sus propuestas como el hecho de que pese a su novedad, se entronca con corrientes históricas; e incidió algo verdaderamente relevante, el desarrollismo no es sólo una doctrina sino también un método. Esa filosa herramienta del MID le ha permitido una singular coherencia, en el sentido que sus cuadros en todo el país, aun en los lugares más apartados, en posesión de ese método pueden dar respuestas idénticas y orgánicas a los problemas; y le ha permitido hacer previsiones sobre la tendencia de los acontecimientos nacionales que han resultado asombrosas para dirigentes tradicionales y cautelantes para quienes buscan sin prejuicios una solución nacional. Sus pronósticos siempre se cumplieron pese a ser

formulados en momentos en que la marea de la opinión era contraria: se pronosticaron con enorme precisión los fracasos de los planes de Krieger Vasena, Gelbard y Martínez de Hoz; y últimamente un ejemplo de esa eficacia de análisis fue la previsión que hizo el MID respecto de la aventura de la guerra con Inglaterra.

Eso, para quienes quieren buscar soluciones y no están dispuestos a que el país sea sacrificado en el altar de las ideologías del pasado, es atractivo y acerca permanentemente sangre nueva al MID. En ese crecimiento ha estado presente la preocupación del desarrollismo por los problemas de las clases y sectores sociales, a los que atiende de manera congruente con la lucha ideológica general que libra como partido. Y ha gravitado, cabe subrayarlo por último, la estatura moral de sus dirigentes y la limpieza de la conducción política del partido. El MID practica con singular firmeza una política de principios, es flexible en la táctica y en la elaboración de alianzas, abierto para incorporar distintas posiciones y para debatir democráticamente los diversos puntos de vista, pero todas sus actitudes se adoptan con arreglo a los principios, es insobornable en la denuncia de las causas de la crisis y no cede a las tenta-

ciones de entrar en componendas que obstaculicen la realización de los fines nacionales. Es un partido que, como tal, busca el poder pero nunca ha confundido la naturaleza del poder, nunca lo ha considerado un fin en sí mismo.

Hoy, por todo ello, el MID crece impetuosamente y sobre todo, en los jóvenes hay avidez por conocer sus posiciones. De allí la publicación de este trabajo. ■

¿POR QUÉ MID?

El nombre de nuestro partido implica una aproximación a una síntesis de nuestro programa. Su doctrina es más amplia y compleja, pero las palabras integración y desarrollo son significativas. El MID, como vimos, surgió de la confluencia de hombres de diversas vertientes y de quienes luego fueron llegando directamente al desarrollismo. Por ello, aunque incluye esas vertientes, es distinto a todos los partidos anteriores. Pero no suprime los elementos del pasado que hay que integrar en esa formación política nueva. Antes bien, la vocación del radicalismo por la expresión institucional de la democracia y la propuesta de aplicar la justicia social propia del justicialismo sólo podrán consolidarse en una Argentina desarrollada e integrada.

La propia designación de "movimiento" incluye un elemento básico de su propuesta política en el sentido de conformar un movimiento nacional, que exprese a las clases y sectores e instituciones fundamentales de la nación.

El MID pretende ser un partido grande y fuerte, pero no para agotarse en su propia estructura sino para ser eficaz en la construcción de ese movimiento nacional que trascienda e integre las parcialidades políticas. Se ve a sí mismo como un núcleo del movimiento nacional, en el sentido de ser una parte de las que irán a conformarlo y a la vez en el sentido de ser una parte que incluye en su seno todos los elementos que deberá tener el movimiento nacional; es decir, no aspira a llevar la representación política de una clase o de un sector, sino que el MID se constituye con hombres de las diversas clases y sectores, como una prefiguración de lo que en un plano más amplio deberá ser el movimiento nacional.

El MID se propone la meta de la integración porque parte de la observación de que la Argentina no está integrada ni geográfica, ni social, ni económicamente. El mensaje de integración de nuestro movimiento responde a su concepción nacionalista. El MID es, en efecto, un partido que entiende que la nación es el tipo de comunidad que en nuestro tiempo permite el pleno desenvolvimiento de la persona. La nación es, por otra parte, en sí misma, una forma de integración de grupos y de sectores que ha sido

particularmente democrática.

Para el MID, la Argentina de hoy necesita de integración geográfica ante el desierto, la inseguridad y la pobreza que campean en la mayoría de sus vastas extensiones y ante la desigualdad dramática que separa a la Capital y algunas pocas regiones privilegiadas del resto del país. También nuestro partido considera que la misma desintegración aparta de manera creciente a clases y sectores sociales, agrava la cada vez más injusta distribución de ingresos y fomenta la dramática tendencia a la emigración. La esencia de la nación moderna y exitosa es la creciente armonía, integración y solidaridad entre los grupos que componen un pueblo.

El MID entiende que la clave de la integración es el desarrollo económico. Dichas las cosas de otra manera, el subdesarrollo supone desintegración, tanto geográfica como social y sectorial. La base de la argumentación desarrollista consiste en la definición de la Argentina como sociedad subdesarrollada, como parte del mundo subdesarrollado. Eso lleva como obvia meta la creación de las condiciones que hagan de la Argentina un país desarrollado, lo que supone una estructura económica integrada, con las condiciones de su permanente crecimiento aseguradas a partir de una industria en constante expansión y un agro moderno.

A su vez, la integración y el desarrollo son, naturalmente, claves para afirmar la condición nacional. Es un sofisma el planteo de que somos subdesarrollados porque somos dependientes, como sería mecanicista planteárnoslo a la inversa.

Somos dependientes porque el subdesarrollo nos impone objetivamente una transferencia de riqueza hacia los países "centro" y porque nos hace vulnerables políticamente frente a éstos y frente a las multinacionales; y así como necesitamos cortar esos factores de dependencia, a la vez necesitamos el movimiento nacional, unido orgánicamente tras un programa de integración y desarrollo, para afirmar una política independiente y guiada por los objetivos nacionales articulados al destino general de la humanidad. ■

LOS OBJETIVOS POLITICOS

El MID es un partido con profunda vocación democrática. Aspira a que los distintos sectores puedan expresarse libremente, que estén asegurados los derechos y garantías constitucionales y la libertad política, cree en la fecundidad del debate amplio de los problemas nacionales. No erige las elecciones como fin en sí, pero piensa que cuanto más democrática sea la sociedad argentina más posibilidades habrá de evitar que sigan prevaleciendo como hasta ahora políticas de fondo contrarias a los intereses nacionales. Y cree imprescindible lograr cuanto antes la vigencia plena de un régimen constitucional y del Estado de Derecho.

Creemos que, para superar el ciclo actual, hay que concretar cuando antes la realización de elecciones generales sin ningún intento de condicionamiento o manipulación electoral; sin realizar ensayos de elecciones generales, sin proscripciones y sin uso arbitrario por el Estado de los medios de comunicación social y de los demás instrumentos de coacción o de influencia de que dispone.

Pero no ve sólo esa forma de fraude a la voluntad popular. Tiene profundas reservas respecto de la convocatoria a elecciones realizadas sin una necesaria autocrítica de las gravísimas desviaciones cometidas por el gobierno y sin un cambio de la política de fondo. Cree que la convocatoria a elecciones tiene que ser aceptada y reclamada por los partidos y organizaciones sociales, pero subraya que esa reclamación institucional no debe implicar una renuncia al reclamo de cambio de política de fondo y de inmediata puesta en marcha —al menos puesta en marcha— de soluciones para los dramáticos problemas de obreros, empresarios, profesionales, estudiantes y, en fin, todos los sectores nacionales agredidos por la crisis.

¿Por qué? Por dos razones: la primera es que la actual política puede engendrar un estallido social y una aventura totalitaria, so pretexto de restablecer el orden, que interrumpa el proceso de normalización constitucional; y la segunda es que la estabilidad del régimen constitucional —y naturalmente la solución de los problemas dramáticos que soporta la sociedad argentina—, en las condiciones de una crisis estructural y global como la que estamos viviendo, no se afianzará con mecanismos institucionales formales, ni con compromisos ni juramentos también formales de acatamiento a la Constitución Nacional.

La Argentina, como ha definido el MID, vive la crisis más

grave de su historia como nación organizada y el dato de la crisis, que es la piedra angular de todo su razonamiento político y todo su programa, determina que no son realistas las soluciones convencionales. Sin un cambio de fondo que desmonte el continuismo de los grupos y las políticas anti-nacionales y sin un compromiso programático —no basta un compromiso de respetar la Constitución— no habrá estabilidad política y una vez que se instale el gobierno constitucional volverá a resurgir, sin duda al día siguiente, el eterno fantasma del golpe de Estado.

El reclamo de un cambio de fondo lleva implícito el reclamo de que se asuman las responsabilidades por las cosas graves que han ocurrido en el país. Esto no es mirar hacia atrás. El MID ha preconizado siempre, de acuerdo con su concepción frentista, olvidar los enfrentamientos del pasado y construir una coincidencia entre partidos y sectores. Este reclamo es una cuestión del presente y del futuro, no para la división sino en favor de la unidad nacional. Si no se asumen las responsabilidades no habrá cambio de fondo y seguirán gravitando los intereses que nos han llevado a la actual situación. Y actuarán en el sentido de imponer una unidad formal, una solución formal, que dejará latentes los factores de enfrentamiento y de inestabilidad política.

Hay tres cuestiones:

Una de ellas es la de dar una explicación sobre los desaparecidos. Eso no supone una revisión del hecho de que la subversión terrorista tenía que ser enfrentada y suprimida porque era un factor de disgregación nacional, una violencia sin programa, una provocación política que movía, como un brazo a otro de la pinza la represión indiscriminada que se ejerció contra sectores que nada tenían que ver con ella. Pero una explicación clara a los familiares y al país es indispensable, porque el silencio contribuye a crear compromisos para no elucidar las otras dos cuestiones que luego se plantearán y por lo tanto ayuda a que no haya cambio; y porque deja abierta una herida que puede sangrar de manera incontrolable en el futuro.

Otra de ellas es la aplicación del Plan Martínez de Hoz que ha conducido al país al desastre, al borde de la desintegración nacional. Si no se señalan y establecen responsabilidades habrá adaptaciones y modificaciones aparentes, pero no habrá cambio; ni perspectivas de solución polí-

LOS OBJETIVOS POLITICOS

LA ECONOMIA DE LA PARTICIPACION

tiica y económica.

La tercera es la cuestión de las Malvinas. Se trata de esclarecer no solo los errores o aciertos en el campo militar, sino establecer las responsabilidades por la decisión política que nos llevó a esa guerra imposible y a una derrota que sólo una gran hipocresía pretende relativizar.

Esclarecer estas cuestiones desatará los compromisos de silencio que hacen que en las alturas del poder no haya nadie en condiciones de encarar un cambio de orientación. Es un acto de higiene política indispensable.

A partir de ello podrá ponerse en marcha el cambio. No se trata, para normalizar las instituciones, insistimos, de solucionar los problemas que no son ni fáciles ni cortos; se trata de poner en marcha el cambio para evitar el continuismo bajo una u otra forma y para evitar la fragilidad del régimen constitucional.

Y en esa perspectiva será posible una coincidencia programática y por eso el MID pone énfasis en ello. No se trata de un acuerdo puramente institucional ni de un programa detallado y completo, pero sí de una coincidencia sobre algunas líneas de acción fundamentales sin las cuales el país no saldrá de la crisis. Se trata de profundizar

los objetivos iniciales de la Multipartidaria y extenderlos, como ellos mismos proponían con el beneplácito y la activa participación del MID, a todo el conjunto de la sociedad, civiles y militares. Los partidos políticos fundamentales, las organizaciones obreras, empresarias, profesionales, estudiantiles, la Iglesia y las Fuerzas Armadas tienen que encontrar esos puntos en común, concretos; sin ello seguiremos a los tumbos, entre gobiernos civiles y golpes de Estado.

El MID trabaja con toda su fuerza para esa solución que es la que tarde o temprano tendrá que lograrse, pues ninguna otra será estable.

Ahora bien, el desarrollismo es consciente del viejo axioma de que la política es el arte de lo posible y no renunciará a luchar por sus ideas cualesquiera sean el terreno y la forma en que haya que dar la batalla. Sabe que crecerá y tendrá mayores posibilidades de éxito, y que aproximará más a la Nación hacia la superación de su crisis, cuanto más firmeza ponga en el planteo de esa línea que marcha en el sentido de la historia y que finalmente prevalecerá. ■

LA PROPUESTA ECONOMICA DEL MID

El diagnóstico del MID fue formulado hace veinticinco años, desde las páginas de la revista **Qué** por Rogelio Frigerio. La síntesis del pensamiento que aplicó el histórico gobierno del desarrollismo presidido por Arturo Frondizi — pensamiento que en sus líneas generales se mantiene hasta hoy— postula reconocer la condición subdesarrollada de la Argentina, el agotamiento total de las posibilidades de crecer sin un cambio profundo en la estructura de la producción nacional de bienes y servicios, la acentuación de la dependencia en la ausencia de ese cambio y la inexorable pérdida de posiciones de la Argentina en el mundo.

Luego de lo ocurrido en la última década, en particular después del acomodamiento mundial de los precios del petróleo de 1973, y sobre todo a raíz de la política económica ejecutada desde abril de 1976, la necesidad de aplicar la política del MID se ha transformado en una evidencia. Estas son las tesis fundamentales:

- El problema argentino no consiste en distorsiones de una estructura de producción sana: de lo que se trata es de cambiar esa estructura, lo que quiere decir que la Argentina tiene que pasar del subdesarrollo al desarrollo.
- El déficit fundamental de la producción argentina está en el sector industrial: la Argentina ha retrocedido como productor industrial porque no ha conseguido integrar su actual aparato productivo a partir de la industria pesada.
- El punto de partida del cambio es el desarrollo del mercado interno: la Argentina siempre contó con un mercado potencial suficiente y son sustancialmente falsas las posiciones que han trabado el desarrollo nacional con el argumento de la eficiencia y la economía de escala.
- También es incorrecto el planteo según el cual la Argentina debe desarrollar actividades destinadas básicamente a la exportación. De hecho los países exportan en función de lo que producen: el desarrollo es condición de un intercambio de efectos netamente positivos sin perjuicio de que en el tránsito se aprovechen ventajas comerciales circunstanciales.
- La clave del retroceso industrial argentino y del crecimiento incontentible de las actividades especulativas es la falta de integración industrial. El país es dependiente como resultado de la insuficiencia de las industrias básicas, es decir, las que producen para las ramas industriales de

transformación.

- Las prioridades en el campo de la inversión son hoy, como en 1958, las actividades básicas, en especial la siderurgia, la petroquímica, la química pesada, la celulosa y todos los rubros inmediatamente vinculados a la energía: petróleo, gas, carbón, hidroelectricidad; y la adecuada infraestructura de comunicaciones y transportes.
- El petróleo y el gas son especialmente prioritarios porque atienden objetivos de largo plazo y a la vez son muy reactivantes en el corto plazo. Si no se los trata sólo como materia prima exportable —deben ser procesados en el país en la petroquímica y en una amplia gama de combustibles— tienen efectos trascendentes para el desarrollo.
- Las actividades primarias tanto en el campo de la agricultura y la ganadería —el agro requiere urgente incorporación de capital— como en la minería deben recibir todos los estímulos que garanticen a los productores precios sostenidos que aseguren una producción creciente.
- Los recursos para la inversión suponen una política que aplique todos los incentivos que sean adecuados dentro del orden de prioridades antes referido y requieren que se den todas las condiciones al capital privado tanto nacional como extranjero para que se aplique en las áreas que impulsa el crecimiento de los demás sectores productivos.
- El MID considera que el Estado tiene un papel fundamental en la conducción de la economía y que en sus manos deben estar todos los instrumentos necesarios para orientar el proceso de producción y distribución conforme a los objetivos nacionales. Ello supone un Estado fuerte; pero fuerte no es lo mismo que grande sino que suele ser lo contrario. Por eso el desarrollismo entiende que el sector público debe —al mismo tiempo— reducir drásticamente su participación en la producción tanto de bienes como de servicios y promover un plan efectivo de transferencia de actividades hoy estatales a empresas privadas.
- En la actual coyuntura, caracterizada por una depresión económica sin precedentes, por el desmantelamiento del aparato productivo y por la transferencia masiva de ingresos al sector especulativo, el MID considera que es indispensable adoptar un conjunto simultáneo de medidas dinámicas que incluyen: aumento masivo de salarios con financiación adecuada para el sector privado, aumento de pensiones y jubilaciones, moratoria fiscal y previsional,

LA PROPUESTA ECONOMICA DEL MID

disminución de las tasas impositivas, aumento de los aranceles aduaneros y continuidad en la fijación de una paridad cambiaría que fomente exportaciones.

● En las actuales circunstancias, en las que la crisis estructural ha sufrido una dramática agravación como consecuencia del plan que se viene aplicando desde el 2 de abril de 1976, las propuestas generales del desarrollismo son las siguientes:

a) sinceramiento de todas las variables fundamentales, como cambios, precios, tarifas y salarios en razón de que ello es imprescindible para restaurar el proceso de formación de capital y dismantelar los mecanismos que favorecen la especulación en perjuicio de la producción;

b) ese sinceramiento nos diferencia de concepciones populistas y estatistas (que creen posible mejorar el nivel de vida con congelamientos de precios, tarifas y cambios sin advertir que los controles son ineficaces o, al paralizar la producción, terminan por empeorar el nivel de vida), pero nos diferencia también de las concepciones liberales que cuando hablan de sinceramiento nunca lo hacen respecto de los salarios. Para el MID cabe actualizar los niveles salariales y las remuneraciones del sector pasivo e inmediatamente restablecer el mecanismo de las convenciones colectivas de trabajo convencidos de que la intervención de las partes —y no de los funcionarios— constituye el mecanismo apropiado para determinar el nivel salarial de una manera compatible con el nivel de vida y con el proceso de expansión de la actividad productiva y el empleo, teniendo en cuenta, por lo demás, que el desarrollo debe realizarse en función de la expansión del mercado interno de producción y consumo;

c) el tipo de cambio debe establecerse con un "colchón" que otorgue margen temporal de maniobra a la ejecución del conjunto del plan desalentando la especulación con divisas, estimulando las exportaciones, desestimulando las importaciones y atrayendo capitales;

d) firme política proteccionista, con aranceles diferenciados según los objetivos del plan y con prohibición lisa y llana de importar determinados productos;

e) política financiera destinada a un efectivo saneamiento de los pasivos empresarios —no a la "licuación" o artificios que terminan creando otro tipo de problemas y benefician al sistema financiero antes que a la producción—,

fijando tasas de interés negativas y orientación selectiva del crédito por el Banco Central;

f) reforma impositiva, que se hará posible con la reducción del gasto público, en función de bajar la carga tributaria global y devolver al impuesto su papel de instrumento para orientar el proceso de inversión conforme a los objetivos del desarrollo nacional;

g) ataque simultáneo —éste es el aspecto clave del plan— a los dos factores básicos de la crisis: el déficit del sector público y la parálisis productiva, para lo cual hay que movilizar los enormes recursos del país (algunos, como el petróleo y el gas, aptos para arrojar resultados rápidos como lo requiere la coyuntura). La simultaneidad es esencial porque si no se ataca el déficit no puede reactivarse el sector privado y si éste no se reactiva no es posible encarar el problema del gasto público por el desempleo;

h) el plan de inversiones que se impulsará con los instrumentos expuestos tenderá a hacer congruente la reactivación del corto plazo con los objetivos del cambio de estructura productiva y del desarrollo nacional.

● El MID entiende que un problema de este tipo no admite ejecuciones parciales, requiere una aplicación global y sincronizada; toda aplicación parcial lo desnaturaliza, como ha ocurrido con experiencias a las que falsamente se ha intentado emparentar con el desarrollismo; si no se moviliza la riqueza y no se expande el mercado interno de manera congruente con los objetivos del desarrollo la crisis seguirá siendo recurrente si es que, como está ocurriendo, no transcurre sin solución de continuidad;

● Nuestro partido se diferencia de otras fuerzas políticas justamente por tener conciencia de la gravedad de la crisis, cuyo diagnóstico ha hecho de una manera singularmente descarnada. Cree que sin conciencia de la gravedad de los problemas ellos no podrán resolverse, y que saber cuál es su magnitud y su naturaleza es el primer paso para la solución. Asimismo, tiene presente las potencialidades del país y la experiencia de su propio gobierno, en el período 1958-1962, que indica con certeza que es posible la solución de fondo. Tiene presente los enormes recursos del país que el subdesarrollo paraliza pero no suprime y también exhibe esa rica experiencia de cuatro años de gobierno grávidos en realizaciones y enseñanzas durante los cuales el programa desarrollista radicó miles de millones de

LA PROPUESTA ECONOMICA DEL MID



dólares (del valor de aquel tiempo) en maquinarias y equipos de producción. El gobierno desarrollista consiguió el autoabastecimiento de petróleo, llevó el gas a millones de hogares argentinos. Puso en marcha la industria petrolquímica. Consolidó la siderurgia con la efectiva producción de arrabio y acero. Montó la industria automovilística. Trazó la totalidad de los proyectos energéticos que luego se ejecutaron. Integró la Mesopotamia al país con el túnel subfluvial y comenzó la expansión de la práctica totalidad

de las redes camineras provinciales. No dejó una sola área de la producción de bienes o de servicios sin promoción revolucionaria y todo ello con la más rigurosa política de contención del gasto público, de la especulación financiera, de la inflación y con la primera consolidación orgánica de un sistema previsional equilibrado en sus prestaciones y sus ingresos. La experiencia del desarrollismo es una prueba de que el desarrollo es posible. Por eso, los enemigos del desarrollo del país identifican en el MID al principal de sus propios enemigos. ■

SENTIDO SOCIAL DE LA POLÍTICA DESARROLLISTA

La política desarrollista es, sin duda, la más apropiada para la elevación de las condiciones de vida del pueblo y para una efectiva justicia social. Se diferencia del liberalismo, que niega el desarrollo y piensa sólo en términos de crecimiento y a su vez tiende a un crecimiento "hacia afuera". Se diferencia también del distribucionismo populista, que cree que es posible distribuir riqueza sin producción y que también suele plantear modelos abiertos de crecimiento. La concepción social de la política desarrollista puede verse desde dos puntos de vista. En primer lugar esa concepción es realizable porque nuestro modelo se basa en la expansión del mercado interno, lo cual supone elevar la capacidad de compra de los salarios y con ello el bienestar. El segundo es que para nosotros el desarrollo está pensado en términos de consolidar la nación, lo cual supone la integración y consecuentemente la justicia social como pilares de una unidad nacional orgánica. No hay nación viable sin base material y sin aptitud para elevar las condiciones sociales del pueblo.

La prueba de ello es que en los últimos lustros con experiencias liberales y populistas, se ha observado una declinación creciente de las condiciones de vida. Sólo el desarrollo hace posible una distribución del ingreso que expanda a la vez el proceso de formación de capital y eleve el salario real: al aumentar la productividad del trabajo, hace esto posible.

Desde otro punto de vista, sin desarrollo no será posible dar a todos oportunidades iguales de acceso a la salud pública, a la educación y a la previsión social. La atención de la salud y el servicio educativo declinan porque el subdesarrollo impone limitaciones a los recursos para atenderlos. El desarrollo articula esa elevación social con la economía, pues ésta provee los medios y a la vez necesita de

un pueblo sano y con niveles crecientes de educación. Articula la consolidación de la nación con el bienestar, la justicia y la libertad.

En este capítulo cabe tratar la cuestión de la clase obrera y de las organizaciones sindicales. El MID es partidario de una organización sindical fuerte y representativa, con una única central obrera, conforme a los principios de la ley de asociaciones profesionales que se dictara durante el gobierno desarrollista. Es a su vez partidario de que los salarios y las condiciones de trabajo se fijen por negociación entre las partes en las convenciones colectivas de trabajo. Lo es porque tal procesamiento es el que permite que los salarios se ajusten a la realidad económica, cosa que no ocurre cuando se fijan según el arbitrio de los funcionarios. Esa es la razón económica ya apuntada al tratar ese tema. Asimismo, hay una razón que tiene que ver con la organización social: sindicatos y dirigentes sindicales que obtienen y conservan sus posiciones para la negociación de los salarios y demás condiciones sindicales tienen posibilidades de ser más fuertes y representativos y no caer en la burocratización.

Nos interesa un movimiento obrero fuerte para asegurar el sentido nacional y social de la política de desarrollo y para, con un movimiento empresario igualmente representativo, concurrir a la alianza de clases y sectores sociales. Por eso queremos una alianza de clases y sectores sociales que implique una política económico-social común, pero queremos que una de sus herramientas sean las convenciones colectivas de trabajo; no la llamada "concertación" que es siempre un acuerdo entre cúpulas dirigentes y el gobierno para congelar o disciplinar precios y salarios y perturbar el desarrollo económico y social, así como también el proceso democrático. ■

EL MID Y LA CULTURA

El MID prestó singular atención a los problemas de la cultura, como elemento esencial de nuestra conformación nacional. A ese fin ha realizado un profundo trabajo de elaboración teórica que parte del concepto de cultura como comprensivo de toda actividad del hombre en su relación con la naturaleza, y no sólo las llamadas formas superiores como la creación artística y científica. A su vez integra esa concepción en la particularidad nacional, es decir ha profundizado el concepto de cultura nacional.

La política cultural que propone está conectada con esa concepción del problema, así como toda la cultura está conectada con la libertad. Ello supone que la política cultural tenderá a preservar la particularidad nacional, incluyendo las manifestaciones de la cultura popular; la

cul va naturalmente a incorporar elementos y técnicas de la cultura universal, que resultan indispensables para el desarrollo de la propia cultura, pero no de manera alienante sino enriqueciéndola a la vez que se preserva nuestra identidad. El estímulo de la creación artística e intelectual estará orientado en función de esos objetivos. Asimismo, el marco de la creación estará presidido por la libertad, la supresión de la represión y la censura. Estas últimas, que constituyen un severo freno a la creación son el anverso de una política que hace subsistir el subdesarrollo y que no puede sino imponer por la fuerza las limitaciones que de él devienen; el desarrollo en el plano cultural supone libertad, creatividad e identidad nacional. ■

EL MID Y LA EDUCACION

Las propuestas del MID en el área de la educación y del desarrollo tecnológico tienen relación íntima con su propuesta económica y social. Para el MID la educación es un fin en sí, un instrumento necesario para el desarrollo y, a su vez, un dato social que está condicionado por el nivel del desarrollo económico.

No hay duda que la educación es un objetivo en sí de la persona, un instrumento de su propia libertad y un factor de dignidad y autorrespeto. Al mismo tiempo, es claro que no se puede acceder a niveles de desarrollo económico superiores sin la existencia de bases educacionales suficientes tanto en el pleno de la administración y la técnica como en el del trabajo calificado. Pero el desarrollismo señala, con la experiencia de lo que la Argentina ha sufrido en los últimos años, los condicionantes económicos de la educación. En la Argentina se ha resentido intensamente todo el nivel de educación, tanto primaria como secundaria y universitaria por la caída de los niveles de la docencia. Pero en el caso de la educación primaria, el aumento sorprendente de la deserción ha puesto en cuestión la condición de la Argentina como país con un índice de alfabetización importante a escala mundial. La educación tiene costos que se miden tanto en el salario que se puede pagar a los maestros y profesores como en la posibilidad de tiempo social disponible para los alumnos. Si éstos tienen que subvenir a sus necesidades, la deserción es inevitable.

El MID considera que deben darse a los presupuestos educativos todos los elementos necesarios en la actual dimensión de posibilidades del país. La educación media y superior deberá adaptarse al nivel real de demanda social y otorgar prioridad a las carreras y títulos que son instrumentales para el desarrollo nacional.

La tecnología tendrá que ser promovida en la Argentina en aquellas áreas que interesen efectivamente al desarrollo nacional y no puedan importarse o carezcan de interés para los centros de investigación extranjeros. En la medida de lo posible no deben emprenderse esfuerzos tecnológicos que sean meras duplicaciones de otras experiencias. Debe rechazarse además, por falsa, la idea de que el desarrollo económico requiere tecnología propia previa. Al contrario, la tecnología es la consecuencia natural del desarrollo porque requiere recursos que sin aquél no son disponibles.

La enseñanza humanística deberá, también, tener en cuenta el proceso nacional. Interesa el acceso a las grandes creaciones de la cultura universal, pero no caer en el universalismo y el enciclopedismo. Necesitamos humanistas capaces de comprender la cultura nacional, nuestra situación nacional y nuestra inserción en el mundo y los caminos para contribuir a nuestro desenvolvimiento como nación. ■

LA POLITICA INTERNACIONAL

El gobierno desarrollista presidido por Arturo Frondizi defendió y ejecutó un programa de política internacional independiente que anticipó las grandes líneas de la diplomacia mundial de las décadas siguientes. El MID comprendió las grandes leyes del equilibrio entre las potencias nucleares, la coexistencia, la exclusión de la guerra, la crisis de los bloques, la superación de las barreras ideológicas y la creciente integración del mercado mundial. La defensa de la no intervención en la Reunión de Consulta de Punta del Este y el Acuerdo de Uruguayana fueron anticipos de líneas de acción que en los tiempos actuales aparecen como verdaderas condiciones para la defensa de los intereses nacionales en el cuadro mundial. Las ideas internacionales principales del desarrollismo reclaman:

- una política inspirada en el interés nacional, siempre compatible con el interés general de la humanidad;
- el reconocimiento de la condición de la Argentina como país occidental, pero que se inserta en el mundo como país subdesarrollado;
- la solidaridad de los intereses de la Argentina con los países latinoamericanos y, en general, con los países subdesarrollados;
- tal solidaridad, que será efectiva en todos los campos, no supone aceptar la tesis integracionista, que antepone la integración regional a la integración de las naciones, en perjuicio de éstas y del conjunto latinoamericano y en

beneficio de la estrategia de las compañías multinacionales que pretenden por esa vía practicar economías de escala;

- continuación de la presencia de la Argentina en el Movimiento de Países no Alineados;
- relaciones con todos los países del mundo y superación efectiva de las barreras ideológicas en todos los campos, incluso el del intercambio tecnológico;
- solución de los conflictos de límites pendientes y en el específico del Beagle con Chile, solución dentro del marco de la mediación de Su Santidad Juan Pablo II;
- iniciación de una campaña diplomática efectiva destinada al reconocimiento de los intereses nacionales en el Atlántico Sur y de los derechos de soberanía argentinos sobre las Islas Malvinas.

El MID considera que el tema Malvinas es una alta prioridad para la diplomacia argentina, que será resuelto en el contexto general del desarrollo económico, la integración nacional y la recuperación institucional de la República Argentina. Considera que el proceso comenzado el 2 de abril fue viciado por intolerables errores que, como dijimos, exigen una plena elucidación de responsabilidades. El MID se remite al documento que sobre la situación en Malvinas hizo público en total soledad el día 22 de abril y que es un lúcido testimonio de la conciencia nacional. ■

EL MID, SECTORES SOCIALES E INSTITUCIONES

Para el Movimiento de Integración y Desarrollo la sociedad no es una mera yuxtaposición de individuos aislados. Por el contrario, el MID interpreta la sociedad como la realidad plural y compleja que es, en la que los individuos se integran en los grupos más variados antes de su integración en el proceso nacional.

En tal sentido, el MID valora y jerarquiza las relaciones con todos los sectores e instituciones sociales. La primera de ellas por su importancia en la Argentina, es la Iglesia Católica. El MID es un partido laico, pero acuerda máxima prioridad a la relación del Movimiento y sus integrantes con la Iglesia por lo que ella representa en el ser nacional argentino y por el peso que tiene la Iglesia de Roma en las relaciones internacionales y en la etapa actual de la humanidad. El MID considera que en la coyuntura crítica de la política argentina es necesario que los partidos políticos busquen en el diálogo con la Iglesia elementos que contribuyan a la conciliación nacional.

El MID aspira a integrar en sus filas a un número creciente de obreros. Consciente del papel que el Justicialismo ha representado en la historia del movimiento

obrero argentino, entiende también que las ideas del desarrollismo responden estrictamente a las aspiraciones y necesidades de la clase obrera argentina. Nuestro partido, en su oportunidad y enfrentando las más duras oposiciones devolvió la CGT a sus legítimos titulares, sancionó la ley de convenciones colectivas de trabajo y la de Asociaciones Profesionales y hoy se mantiene firme en una política de defensa de los asalariados.

El MID ha realizado en los últimos años una gran tarea en la organización de las asociaciones empresariales y en los colegios y agrupaciones profesionales. Nuestro partido no considera que su actividad deba reducirse al Comité y a los períodos en que la lucha política se agite por un acontecimiento electoral. La tarea permanente en la defensa de los intereses de sector y de las categorías profesionales, explica la creciente participación de afiliados del MID en la conducción de colegios y entidades, asociaciones de fomento y cooperativas, cuya incorporación en el esfuerzo general del desarrollo económico constituye un capítulo importante en el proceso de integración. ■

EL MID Y LA JUVENTUD

El MID es el partido que mayores posibilidades ofrece para que los jóvenes se realicen políticamente. Ello ya se manifiesta en el flujo de incorporaciones juveniles que se está registrando. Es así por varias razones. La actitud contestataria que es connatural a los jóvenes tiene canal en el MID que ha estado realizando de manera inculdicable en los últimos lustros una denuncia de la crisis y de los intereses antinacionales que se benefician de ella. Para quien no se quede en la superficie, el desarrollismo ha sobresalido como partido de denuncia del *statu quo*; está en la primera línea de combate. Pero a la vez es un partido que integra su cuestionamiento con una propuesta orgánica. A partir de un cierto nivel de conciencia política los jóvenes ven que ése es el camino. En el pasado ha habido polarizaciones y movimientos de masas que arrastraron a los jóvenes, pero sus expectativas concluyeron en dolorosas frustraciones; hoy los riesgos de que se repitan esas experiencias no son descartables, pero el desarrollismo está cada vez más perfilado para ofrecer una alternativa distinta. Para luchar con un programa, para militar y para formarse; cuando tal como lo propone el MID y como sin duda ocurrirá, haya una alineación correcta de las masas, la militancia en el desarrollismo constituye una posición de vanguardia.

Otra de las razones es que cuando los jóvenes no

contaminados por la política basada en ocupar posiciones al margen de los principios conocen la propuesta política desarrollista —que articula la forma institucional con el contenido de la política de fondo— tienen mayor campo para el despliegue de sus inquietudes. En el caso de los jóvenes universitarios el planteo de modificar la universidad anacrónica que tenemos e integrarla al proceso nacional no puede dejarlos indiferentes, así como tampoco lo hace la articulación del movimiento estudiantil al movimiento nacional sin los tics ideológicos del viejo reformismo.

También cabe considerar las condiciones de inserción partidaria que ofrece el MID. Es un partido moderno que practica la forma más genuina de democracia interna, en el cual las formas de la política tradicional se han integrado a otras nuevas en las que hay posibilidades de participar en el debate de la línea política y formarse con solidez en el plano doctrinario. Y es un partido que no se moviliza sólo en circunstancias electorales y luego se repliega; en él la militancia es permanente como lo es la lucha nacional; y hay una gama compleja de actividades y de contactos en el plano doctrinario y en la vinculación con los sectores sociales.

Es el partido para evitar las falsas y frustrantes polarizaciones, para encontrar el momento de la transformación, que va a llegar, y para estar en la primera línea de la lucha. ■

CONVOCATORIA

El MID se dispone a realizar un importante esfuerzo de organización destinado a crear un gran partido que se lance a la ejecución en el gobierno del programa de integración y desarrollo nacionales. Lanza esta convocatoria a los hombres y mujeres argentinos de todas las edades. Lo hace con la certeza de que su programa es el único que puede resolver en profundidad los graves problemas nacionales.

Nuestro movimiento evalúa la dimensión realmente excepcional de la crisis que ha llevado a la Argentina al borde de una peligrosa situación de desintegración nacional. Tiene plena conciencia de los riesgos que amenazan hoy al país y de las grandes dificultades que existen por delante en el proceso de consolidación democrática. Cree en la necesidad de buscar acuerdos y entendimientos con otras fuerzas nacionales y populares pero a partir de la convicción profunda que sólo un programa integral y coherente está en condiciones de poner a la Argentina en el camino del desarrollo y de la plena vigencia de sus instituciones.

En la etapa inmediata será necesario constituir el partido

en todos los distritos del país. El MID pretende que no exista un solo pueblo de la República en el que no exista una organización política básica que lo represente. Sus hombres tienen la convicción de que la más atractiva y promisoría tarea política en la Argentina de hoy es atraer y organizar en nuestro partido a los millones de desarrollistas que comparten nuestras ideas sin estar en nuestras filas. Para cada uno de ellos hay un lugar en el MID. Para cada uno de ellos hay una tarea en la que nadie lo puede reemplazar.

Organizados en un gran Movimiento, los desarrollistas argentinos darán al país la posición que le corresponde. Harán una realidad de la grandeza potencial de la Argentina. Devolverán a la nación el lugar que le toca y la responsabilidad irrenunciable que le incumbe.

En el mundo de la paz y la coexistencia que alumbrará a fines del siglo, la Argentina será un protagonista cuya tarea tiene que constituirse a partir del día de hoy, con el esfuerzo integrado y coherente de todos los sectores nacionales y con la presencia trascendente y vital de los desarrollistas. ■

LA OBRA DEL GOBIERNO DESARROLLISTA 1958-1962

a) En lo político:

Legalidad y paz social fueron ejes fundamentales de la acción del gobierno. Una amplia amnistía, levantamiento de las proscripciones e inhabilitaciones políticas, absoluto respeto de los derechos y garantías individuales y el libre funcionamiento de las instituciones democráticas caracterizaron la acción del gobierno desarrollista.

b) En lo social y educacional:

Sanción de la ley de Asociaciones Profesionales, que permitió la reconstrucción de una central obrera única; levantamiento de las intervenciones en los sindicatos y devolución de la C.G.T. a los dirigentes genuinos; pleno empleo y salario real en sostenido ascenso, sanción y vigencia del Estatuto del Docente y de la ley de Enseñanza Libre; normalización del desquiciado sistema previsional.

Fueron creados tres instrumentos claves para el cambio del sistema educativo: el CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica) el Servicio Nacional de la Enseñanza Privada, (SNEP) y el Servicio de Planeamiento Educativo. En 1959/60 se hicieron los seminarios Nacionales de Educación; primera y única consulta a los docentes en toda la historia de la educación argentina.

c) En lo económico:

— Se triplicó la producción de petróleo y se logró el autoabastecimiento (en 1957 se importaba el 60% del consumo y se producían 5,6 millones de metros cúbicos. En 1962 se produjeron 15,7 millones de metros cúbicos)

— Se duplicó la producción de acero y, con ello, la producción siderúrgica se inició a escala significativa.

— Se quintuplicó la producción de caucho y se creó prácticamente la industria petroquímica con inversiones por valor de 140 millones de dólares.

— Se triplicó la inversión en caminos y se alcanzó a pavimentar 10.000 kilómetros de nuevas carreteras.

— La industria automotriz tuvo un acelerado despegue y con la producción nacional se renovó totalmente el parque automotor (se llegó a producir 130.000 unidades anuales dando empleo a 150.000 personas)

— Se solucionó la dieta eléctrica, resolviendo expeditivamente los pleitos pendientes con las compañías extranjeras y restableciendo el proceso de inversión, lo que

permitió terminar con apagones y racionamiento. El aumento de la demanda industrial y de la capacidad de generación hizo que el consumo de electricidad aumentara el 17% en 1961.

— Tendido de oleoductos y gasoductos y sustancial ampliación de la capacidad de destilación de hidrocarburos.

— Habilitación de importantes redes domiciliarias de gas (combustible barato al alcance de millones de argentinos).

— Modernización del transporte de pasajeros en todas las grandes ciudades.

— Renovación del parque de tracción ferroviaria, cuya obsolescencia estaba a punto de paralizar los servicios. Se comenzó el redimensionamiento de la red y se redujeron 75.000 agentes ferroviarios.

— Avances fundamentales en la tecnificación y mecanización del agro. Se triplicó la producción de tractores (en 1961 se vendieron 20.229 unidades, veinte veces más que en 1981). Las exportaciones tuvieron excedentes, se repusieron las existencias ganaderas y se registró un aumento de dos millones de cabezas vacunas.

— El desarrollo industrial requirió 2.000 millones de dólares en bienes de capital instalados en el país (la proporción de esos bienes en las importaciones pasó del 8% en 1958, a casi un tercio del total). La inversión reproductiva superaba en 1961 —sólo tres años después— en un 91,5% el punto de partida.

— Tras el sinceramiento inicial que practicó el gobierno en los precios, salarios, tarifas y paridad cambiaria se restableció la inversión y el Producto Bruto Interno comenzó a subir; al tercer año ya excedía en un 8% al punto de partida. Los efectos de tan importantes inversiones hicieron “vivir de rentas” a varios gobiernos posteriores.

— Se venció la inflación: luego del sinceramiento la inflación hasta entonces reprimida se manifestó en toda su realidad, pero ya luchaban contra ella en sus causas, la política de inversiones y la reducción del sector público. En 1959 la inflación fue de 113% pero mes a mes se veían los resultados de la política aplicada (en el primer trimestre de ese año la tasa mensual promedio fue del 11,6%, en el segundo del 9%, en el tercero del 2,9% y en el cuarto de 1,9%). En 1960 la inflación fue del

LA OBRA DEL GOBIERNO DESARROLLISTA 1958-1962

27,1% y en 1961 bajó al 13,7%, una de las tasas anuales más bajas en el último cuarto de siglo.

— Se redujo el plantel de empleados públicos en 250.000 agentes, que fueron absorbidos por el sector privado en expansión; y el déficit presupuestario había bajado del 7,7% en 1959 al 1,7% en 1961, aun aumentando la inversión en obras públicas.

— Se propiciaron inversiones externas en los sectores básicos, que de ese modo se incorporaron al esfuerzo nacional. Las inversiones extranjeras alcanzaron los 1.000 millones de dólares de aquellos años.

— La paridad cambiaria se mantuvo durante tres años estabilizada (alrededor de 83 pesos por dólar) con un sistema de flotación "sucia" que permitía al Banco Central desalentar las presiones especulativas sobre la moneda.

c) En lo internacional:

Proyección al exterior de la política de desarrollo independiente que se cumplía fronteras adentro.

Se contuvieron hasta las últimas consecuencias los principios de autodeterminación y no intervención.

Se promovió el comercio sin prevenciones ideológicas de ninguna índole.

Se plantearon las relaciones con las naciones hermanas del continente para que sirvieran mutuamente al desarrollo independiente de nuestros países.

Se resolvió la crisis del sector externo con que se había

recibido el gobierno, en práctica cesación de pagos, aplicando una política de desarrollo capaz de generar los medios de pago para hacer frente a los compromisos externos.

Uruguayana y Punta del Este son hitos en la política exterior argentina que hoy tienen consenso y entonces fueron combatidos con una despiadada campaña de acción psicológica, en especial en el seno de las Fuerzas Armadas.

Las advertencias sobre el caso cubano y la propuesta de no excluir a ese país del sistema interamericano que realizó el gobierno del doctor Frondizi hoy pueden ser comprendidas en toda su importancia y entonces fueron objeto de la agitación y la confusión contra la política exterior nacional.

El gobierno desarrollista de 1958-62, presidido por el doctor Arturo Frondizi con la colaboración directa de Rogelio Frigerio, debió afrontar treinta y ocho planteos militares. La conspiración y la activa campaña que contra él se realizó logró quebrar el Frente del 23 de febrero y con ello crear las condiciones para su derrocamiento, el 29 de marzo de 1962. Los resultados de su gestión cobran con el paso del tiempo —a los ojos de todos— su verdadera importancia y constituyen la lección más importante de la historia reciente. Allí está su ejemplo como metodología para enfrentar los problemas de fondo y darles soluciones concretas. ■

BIBLIOGRAFIA



Fronzizi, Arturo: El movimiento nacional. Fundamentos de su estrategia. (Losada, 1975).

Fronzizi, Arturo: Mensajes presidenciales (Ediciones CEN, Vol. I, 1978; Vol. II, 1980; Vol. III, 1981; Vol. IV, 1982).

Fronzizi, Arturo: Estrategia y táctica del movimiento nacional (Ed. Desarrollo, 1964).

Fronzizi, Arturo: Industria Argentina y desarrollo nacional (En Qué, 1957).

Fronzizi, Arturo: Petróleo y Nación (Transición, 1963).

Fronzizi, Arturo: Política económica nacional (Arayú, 1963).

Fronzizi, Arturo: La política exterior argentina (Transición, 1963).

Fronzizi, Arturo: Breve historia de un yanqui que pretendió industrializar la Patagonia (CEN, 1964).

Fronzizi, Arturo: El mundo del futuro (CEN, 1966).

Fronzizi, Arturo: La Argentina, ¿es un país subdesarrollado? (CEN, 1964).

Fronzizi, Arturo: El problema agrario argentino (Ed. Desarrollo, 1969).

Fronzizi, Arturo: Método de exposición de nuestra realidad y La historia nacional en: Introducción a los problemas nacionales (CEN, 1965).

Fronzizi, Arturo: Cultura para el desarrollo y la autodeterminación de la nación, en: Cultura Nacional (Crisol, 1976).

Fronzizi, Arturo: La cuestión dominicana y la soberanía argentina (Ed. MID, 1965).

Fronzizi, Arturo: América Latina - Una perspectiva Política (1974).

Fronzizi, Arturo: Crisis social y crisis política (1964).

Fronzizi, Arturo: El mundo del futuro (CEN, 1966).

Fronzizi, Arturo: Contenido social de la economía (CEN, 1967).

Fronzizi, Arturo: El problema nacional de América Latina y ciertos esquemas de integración regional (1968).

Fronzizi, Arturo: Desarrollo Nacional y regional (Federación Económica de Tucumán 1968).

Fronzizi, Arturo: El desarrollo económico y el actual contexto mundial (1969).

Frigerio, Rogelio: Las condiciones de la victoria (4ta. edic. Ed. Monteverde, Montevideo, 1963).

Frigerio, Rogelio: Los cuatro años (2da. edic. Concordia 1962).

Frigerio, Rogelio: Crecimiento económico y democracia (Losada, 1963).

Frigerio, Rogelio: Estatuto del subdesarrollo (2da. edic., Macacha Güemes, 1974).

Frigerio, Rogelio: La integración regional, instrumento del monopolio (2da. edic. Crisol, 1976).

Frigerio, Rogelio: ¿Hacer el desarrollo o remendar la vieja estructura? (Ed. Desarrollo, 1965).

Frigerio, Rogelio: Los trabajadores y el frente nacional (Ed. Movimiento de Integración Nacional, 1963).

Frigerio, Rogelio: Dos tácticas para el movimiento obrero (polémica con un dirigente gremial peronista) (Ed. Desarrollo, 1965).

Frigerio, Rogelio: El desarrollo argentino y la comunidad americana (Ed. Gure, 1959).

Frigerio, Rogelio: En un solo punto, en un mismo sentido, en una sola dirección, todas las fuerzas del pueblo. (Concordia, 1960).

Frigerio, Rogelio: Condiciones y métodos para la reconstrucción del Frente del 23 de febrero (1960).

Frigerio, Rogelio: El estudio de la historia como base de la acción política del pueblo (Concordia, 1961).

Frigerio, Rogelio: Teoría y práctica del MID en la hora actual (Ed. MID, 1965).

Frigerio, Rogelio: Unidad nacional o lucha de fracciones (1961).

Frigerio, Rogelio: Síntesis de la historia crítica de la economía argentina (Hachette, 1979).

Frigerio, Rogelio: Economía política y política económica nacional (Hachette, 1981).

Frigerio, Rogelio: De acusado a acusador (2da. edición, Plus Ultra, 1979).

Frigerio, Rogelio: Petróleo y desarrollo (Concordia, 1962).

Frigerio, Rogelio: El pueblo y el proceso nacional (1960).

Frigerio, Rogelio: Morfología del subdesarrollo y política económica y social en Introducción a los problemas nacionales (CEN, 1965).

Frigerio, Rogelio: La cultura nacional (Ed. Centro de Estudios Nacionales Provinciales y Municipales de Rosario, 1981).

Frigerio, Rogelio: La cultura nacional, en: Cultura nacional (recopilación de conferencias) (Ed. Crisol, 1976).



DESARROLLISTA



Frigerio, Rogelio: El carácter de la crisis crónica de la economía argentina y la estrategia para superarla, en: Desarrollo y desarrollismo (Galerna, 1969).

Frigerio, Rogelio: La economía que yo hice, en el libro homónimo recopilado por J.C. de Pablo (Ed. El Cronista Comercial).

Frigerio, Rogelio: Los economistas argentinos, en el libro homónimo de J.C. de Pablo (Ed. Macchi, 1977).

Frigerio, Rogelio: La función de las industrias básicas, en: La economía argentina (Ed. de Belgrano, 1977).

Frigerio, Rogelio: Argentina: claves para el desarrollo (Suplemento de Qué, Nº 2, abril de 1965).

Díaz, Fanor: Conversaciones con Rogelio Frigerio (2da. edición, Colihue/Hachette, 1979).

Odena, Isidro: Entrevista con el mundo en transición (2da. edición, Crisol, 1976).

Odena, Isidro: Libertadores y desarrollistas 1955-1962 (Ed. La Bastilla, 1977).

Odena, Isidro: La intervención ilegal en Santo Domingo (Ed. Desarrollo, 1965).

Merchensky, Marcos: Las corrientes ideológicas en la historia argentina (2da. edición, Crisol, 1979).

Merchensky, Marcos: Después de la guerra psicológica (Concordia, 1966).

Frigerio, Octavio: Opulencia y subdesarrollo, antagonismo y superación (Crisol, 1977).

Zaffore, Carlos: Claves para la cultura nacional (Colihue/Hachette, 1979).

Real, Juan José: Treinta años de historia argentina (Crisol, 1976).

Sábato, Arturo: Petróleo, liberación o dependencia (Ed. Macacha Güemes, 1974).

Sábato, Arturo: Historia de los contratos petroleros (1963).

Prieto, Ramón: El pacto (Ed. En marcha, 1963).

Prieto, Ramón: Correspondencia Perón-Frigerio (Ed. Macacha Güemes, 1975).

Prieto, Ramón: Treinta años de vida argentina (Sudamericana, 1978).

Prieto, Ramón: De Perón a Perón (Ed. Macacha Güemes, 1974).

Florit, Carlos A.: Las FFAA y la guerra psicológica (Arayú, 1963).

Florit, Carlos A.: Política exterior argentina (Arayú, 1961).

Florit, Carlos A.: El roquismo (Hachette, 1979).

Montemayor, Mariano: Claves para entender a un gobierno (2da. edición, Concordia, 1963).

Centeno, Angel Miguel: Cuatro años de política religiosa (Arayú, 1963).

Sánchez, Víctor: Cultura liberal o cultura nacional (Arayú, 1963).

Zavaia, Juan Ovidio: Desarrollo o racionalización (Arayú, 1963).

Salonia, Antonio: La educación hoy (Cinae, 1980).

Salonia, Antonio: Educación y política nacional (Cinae, 1981).

Calamaro, Eduardo: La comunidad argentina (Losada, 1963).

Cuadrado, Andrés C.: Petróleo para argentinos (Suplemento de Qué, Nº 1, julio de 1964).

Bandini, Reynaldo y José Felipe Marini: Desarrollo y seguridad en la Argentina en el marco geopolítico internacional (Hachette, 1980).

Liceaga, José V.: Petróleo! (Arayú, 1963).

Movimiento de Integración Nacional: El libro azul y blanco de Rogelio Frigerio (Concordia, 1962).

MID (Documentos partidarios): El problema agrario (Ed. por la Juventud del MID, 1974).

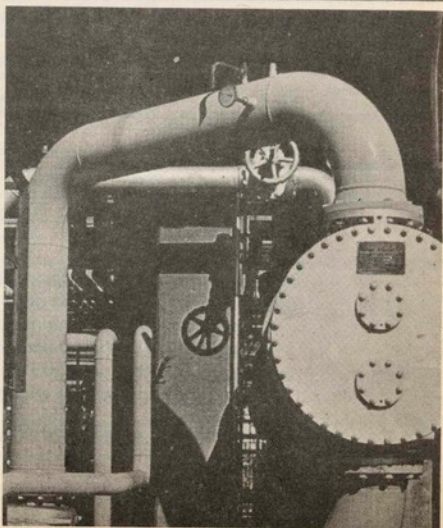
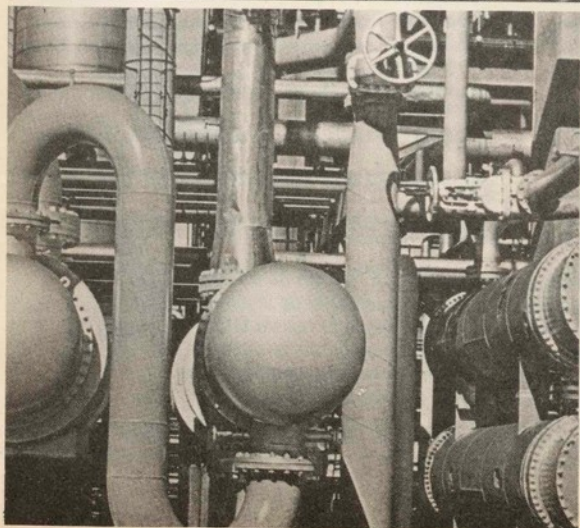
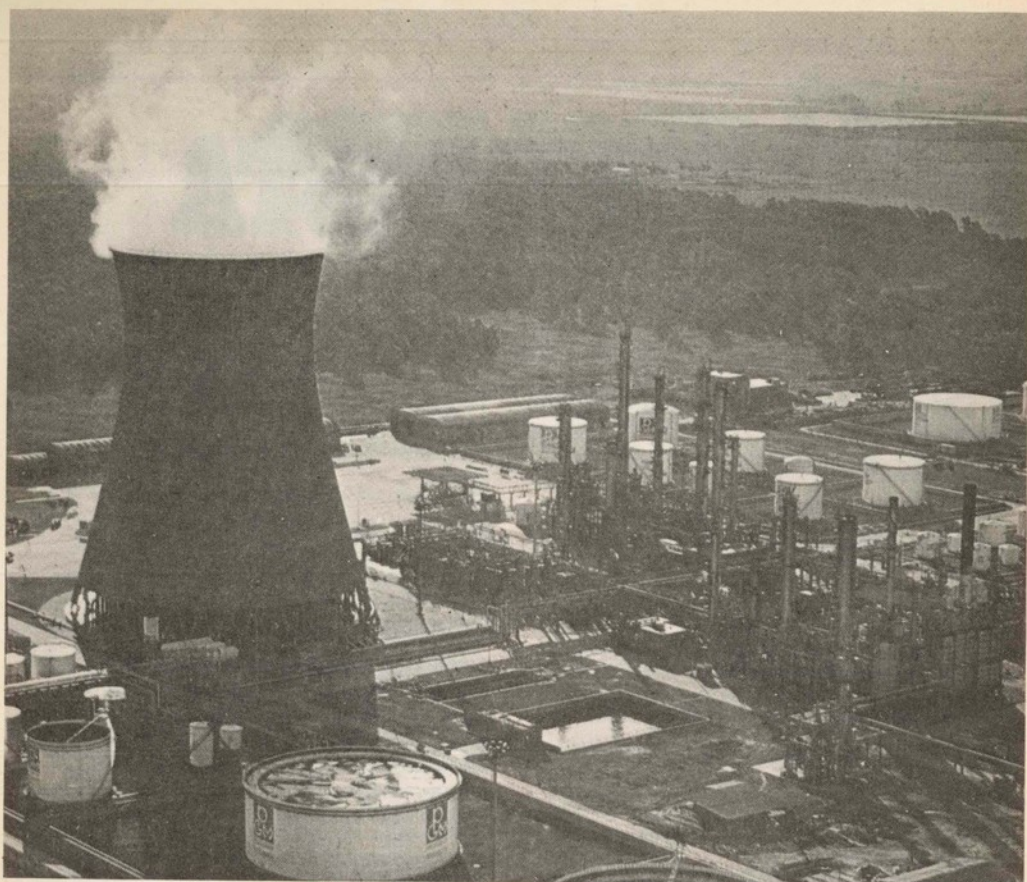
MID (Documentos partidarios): La crisis argentina 1972-1975 (Ed. por el MID)

MID (Documentos partidarios): La crisis argentina 1976-1981 (Ed. por el MID)

MID (Documentos partidarios): La Patagonia, prioridad nacional (Conclusiones del Congreso, Ed. por el MID, 1981).

Esta es una parte sustancial de la bibliografía del MID. A lo largo de un cuarto de siglo el desarrollismo ha dado a conocer más de un centenar de volúmenes y editó diversas publicaciones periódicas a contar desde la revista Qué. Además de los textos, el esfuerzo de difusión y elaboración no se detiene: se expresa todas las semanas en El Nacional, en los reportajes, declaraciones y conferencias que dan los dirigentes del Movimiento.

Los libros del desarrollismo pueden adquirirse en las principales librerías del país y en Ayacucho 49, Capital Federal



En audio, Laila tiene cuerda para rato

y en ORUE, la casa de Laila, los violonchelos miniaturizados
los mejores equipos, suenan mejor que
la más alta fidelidad, en vivo y en directo.

Convierta con Laila
su casa en

ORUE



Primer Cadena Nacional Privada en Artículos para el Hogar.

Florida y Corrientes y 20 casas más en todo el país.

Perel

ORFÈVRES

Leo Vigoda y Asociados



le propone descubrir las joyas del arcón.

Ciento una son las joyas. Y miles las refinadas posibilidades de regalar y regalarse con Perel.

Desde 1910, Perel crea cubiertos para su buen gusto.

Y delicados estuches para presentarlos, para ofrecerlos.

Con imaginación, con estilo. Como en este arcón, de un encanto nostálgico y actual a la vez.

Que encierra ciento una joyas. Para usted. Para quienes usted quiere.

Perel
ORFÈVRES

Joyas de mesa.

Exposición: Sarmiento 2791, Buenos Aires.